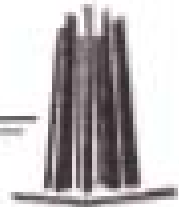




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN



019

EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA POSTURA DE
MÉXICO HACIA LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN
ECONÓMICA EN EL CONTINENTE AMERICANO,
1994-2006.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTAN:

NOHEMÍ GUADALUPE DE LA CRUZ LOZADA
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ MACIAS

ASESOR DE TESIS:

LIC. RODOLFO ARTURO VILLAVICENCIO LÓPEZ

MÉXICO, D.F.



F.E.S. ARAGÓN

ENERO 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Nohemí agradece:

A Dios, quien nunca ha dejado de sorprenderme.
Eres mi todo que lo llena en todo.
Tu amor es para siempre!

A las personas más importantes de mi vida y cuya presencia y amor son
irreemplazables: Mis Padres.

Este logro también les pertenece a ustedes, lo han forjado junto conmigo y hoy lo
hemos alcanzado; muchas gracias por todo su esfuerzo, su dedicación y sus
enseñanzas.
Los amo.

A toda mi familia, por ser mi soporte y sostén; a lo largo de mi vida me han mostrado
que una verdadera familia está siempre presente en los momentos más importantes,
apoyándote, cobijándote y cuidando de ti. Es
un privilegio formar parte de este grupo de personas tan sorprendentes.

A mis amigos, quienes siempre me han impulsado a alcanzar mis sueños, y que con el
simple hecho de estar presentes me han brindado enormes alegrías; de manera
especial quiero agradecer a Rebeca, Marevna, Anataly, Isabel y Jessica; son inigualables
los momentos que he pasado a su lado; aún nos falta mucho camino por recorrer, ahí
estaré para ustedes.
Las quiero.

A José Antonio, por emprender juntos este vuelo que hoy arriba a buen destino, eres
un gran ser humano y un excelente amigo, Gracias por compartir conmigo este lapso
de vida, tus sueños y aspiraciones, las cuales estoy segura que lograrás.

A los chicos Banday: Diego, Joselo, Carlos, (eres un gran amigo), Ricardo, Sergio,
Morton, Pedro, Edgar´s, ustedes hicieron que los 4 años de la carrera fueran tan
buenos y divertidos; gracias por dejarme conocerlos, son geniales.
A mi asesor, Rodolfo Villavicencio; es usted un gran maestro, gracias por ser pieza
clave de mi formación profesional, por compartir todo su conocimiento, pero sobre
todo, gracias por ser siempre ese amigo sincero
en el cual puedo confiar.

A todos aquellos quienes su paso por mi vida ha sido trascendental, cada momento
que hoy preciso recordar está signado por su inigualable compañía, ustedes le han
dado tonos y sabores distintos a mi vida, gracias por los gratos recuerdos.

José Antonio agradece:

A mis padres, por el amor incondicional que me han brindado a lo largo de mi vida y ser los principales forjadores de quien ahora soy; por siempre ser los primeros en alentarme a cumplir mis mas grandes sueños y ser mis tesoros mas preciados; mis mejores guías. Gracias Daniel, Jair, por ser un motivo esencial en la construcción de mis propósitos, por ser mis hermanos y compartir nuestra vida y nuestra sangre. Gracias familia, su esfuerzo se esta convirtiendo en sus triunfos y en los míos.

A Papa Toño y Mama Maga, por ser un ejemplo de vida y haber formado esta gran familia; a mis tias y tios: Verónica, Alicia, Margarita, Alberto, Enrique, Federico, Raúl y Antonio, quienes junto a sus familias han apoyado cada uno de mis pasos; les agradezco el ser siempre “mi familia” en toda la extensión de la palabra. Gracias también a mi abuelo Juan y mi abuela Claudia porque aún estado lejos físicamente hemos estado juntos en momentos decisivos.

A mis primos, Jonathan, Javier, Toño, Ivan, Cristian, por todo lo que hemos compartido estos años y darle a mi vida un toque muy especial. A los grandes amigos, Bersáin, Carlos, Gelin, Mar, Isra, Sonia, por su presencia y cariño inquebrantable, a pesar de la distancia de algunos de ustedes, siempre están conmigo, por ser cómplices de tantos episodios gratos que llevo dentro de mí y por secundar conmigo magnos y nobles ideales. Gracias a La Banday y La Bandera: agrupaciones sociales y de amistad de las cuáles orgullosamente soy parte. Ustedes han resignificado el valor de la amistad.

A Minohe, por las extraordinarias enseñanzas que has dejado en mí, por haberme dejado entrar en tu corazón y vivir tiempos inolvidables y trascendentales. Te agradezco el haber compartido conmigo este proyecto tan importante, pues hemos logrado un triunfo fundamental que será la punta de lanza de todos nuestros sueños.

A Rodolfo, por tus valiosas enseñanzas a lo largo de la carrera y aun después de ella, por todo tu apoyo, por creer siempre en mí, por tus certeros consejos, por tu gran ayuda en la realización de esta tesis, pero sobretudo por haberme brindado tú sincera amistad.

A todos los profesores que han sido partícipes de mi formación profesional y humana dentro y fuera de las aulas. A todas las personas que de alguna manera han marcado mi camino y forman parte de mí; les agradezco su valiosa compañía.

Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra máxima casa de estudios,
gracias por abrirnos tus puertas y transmitirnos la esencia de tu espíritu.

Facultad de Estudios Superiores Aragón,
en tus aulas soñamos un camino que hoy es destino; Gracias.

“En nuestra América no puede haber Caínes,
nuestra América es una.”
José Martí

A los pueblos de América Latina y el Caribe;
con toda nuestra humildad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
1. ANTECEDENTES DE LA PARTICIPACIÓN DE MÉXICO FRENTE A LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN EL CONTINENTE AMERICANO 1950-1980	10
1.1 ANTECEDENTES	11
1.2 SITUACIÓN PARTICULAR DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA	14
1.3 EL CONTEXTO INTERNACIONAL EN LA POSTGUERRA	18
1.4 LOS PRIMEROS BLOQUES DE INTEGRACIÓN EN EL CONTINENTE	24
1.5 SITUACIÓN INTERNA DE MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	28
1.6 LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO HACIA EL CONTINENTE AMERICANO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	36
CAPÍTULO 2	
2. EVALUACIÓN DE LA POSTURA MEXICANA RESPECTO AL CONTINENTE AMERICANO EN SU CONJUNTO 1994 – 2006	47
2.1 FIN DE LA GUERRA FRÍA; REPERCUSIONES Y CONSECUENCIAS EN AMÉRICA	49
2.2 CAMBIO DE DIRECCIÓN EN LA POSTURA MEXICANA HACIA LOS NUEVOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA	55
2.3 EVALUACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN MEXICANA EN LOS PRINCIPALES BLOQUES REGIONALES EN AMÉRICA	61
2.3.1 TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE: TLCAN	67
2.3.2 ALIANZA PARA LA SEGURIDAD Y PROSPERIDAD DE AMÉRICA DEL NORTE: ASPAN	77
2.3.3 ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS: ALCA	81
2.3.4 MERCADO COMÚN DEL SUR: MERCOSUR	86
2.3.5 ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA LAS AMERICAS: ALBA.	92
2.3.6 COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES: CAN.	97
2.3.7 UNIÓN SUDAMERICANA: UNASUR	103
CAPÍTULO 3	
3. FUTURO DEL PAPEL DE MÉXICO EN AMÉRICA; ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?	109
3.1 INFLUENCIA EN MÉXICO DE LOS POSIBLES FUTUROS ESCENARIOS EN AMÉRICA	111
3.1.1 INFLUENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS	121
3.1.2 IMPORTANCIA DE LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA	125
3.2 PERSPECTIVAS DE LA POSTURA DE MÉXICO HACIA LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA DEL NORTE	131
3.3 PERSPECTIVAS DE LA POSTURA DE MÉXICO HACIA LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA	146
CONCLUSIONES	158
FUENTES CONSULTADAS	168

INTRODUCCIÓN.

El mundo ha presenciado a lo largo de la historia los intentos de las naciones por unirse y formar un frente común ante problemáticas específicas, por lo que se explica que hayan existido alianzas entre reinos y principados, pactos diplomáticos, acuerdos políticos y actualmente, esquemas de unión política, económica y comercial, es decir, las estructuras de integración han ido evolucionando a la par de los Estados y de las Relaciones Internacionales por lo que actualmente estamos ante una dinámica internacional regionalista.

Los principales textos sobre Relaciones Internacionales consideran a las regiones como áreas preferenciales formadas por espacios territoriales pertenecientes a varios Estados. Se identifican como principales atributos de regionalidad: una etnia, lenguaje, religión, cultura o historia comunes, patrones comerciales homogéneos, complementariedad económica, tipo de régimen político e ideología similares.

La existencia de estas áreas puede conducir a la integración y cooperación regional de sus Estados, generalmente impulsados por la proximidad geográfica, la necesidad de promover el crecimiento económico y de mejorar la posición negociadora en los mercados mundiales. El concepto de regionalismo se utiliza para abarcar especialmente dos fenómenos: la integración y la cooperación regional. El factor geográfico es el que distingue al regionalismo de otras formas de asociación interestatal.

Por un buen tiempo, antes de la Segunda Guerra Mundial, dicho concepto fue asociado al imperialismo y a las esferas informales dominadas por los grandes poderes. No sorprende entonces que, después de la guerra, el regionalismo ocasionara fuertes reacciones en su contra y que las instituciones de posguerra fueran explícitamente globales. Estados Unidos se opuso a los bloques y a la organización regional de la economía mundial, pues existía el convencimiento de que la división del mundo en bloques regionales cerrados y competitivos era lo que había contribuido a la depresión económica y, en última instancia, a la guerra. Así, la alternativa promovida fue un sistema económico abierto, multilateral y no discriminatorio.

La paz y la seguridad eran imposibles en un mundo de regiones económicas exclusivas, la conformación del sistema económico de Bretton Woods apuntó a poner fin a los bloques comerciales y a las esferas económicas de influencia. Esta agenda liberal respondía plenamente a los intereses de seguridad norteamericanos.

La coyuntura internacional de ese entonces surgió de paradójicas condiciones; por una parte, de la urgente e ineludible convocatoria para el acercamiento entre regiones y países; por otra, de la amenaza de la marginación y de la fáctica exclusión de muchos. En este entorno, los países buscaban su adecuada incorporación a la dinámica competitiva de los procesos internacionales. De manera particular, el continente americano ha transformado su configuración y su dinámica geopolítica a lo largo de la historia, tal es así que ha pasado de una organización únicamente de Estados-Naciones a otra de sistemas regionales y subregionales.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos de integración en América han diferido profundamente de los del siglo XIX; el impulso por la unión política directa ha sido reemplazado por un énfasis en la unidad económica, reflejando el giro en las prioridades en lo que respecta a los temas de seguridad, defensa y desarrollo económico, por lo que se ha expresado la meta de una unión política como producto final de la integración económica.

El proteccionismo, de las décadas de los 70's y 80's, respondía a un desarrollo económico, político y social hacia adentro, donde el modelo de sustitución de importaciones por parte de los gobiernos de países "en desarrollo" constituyó el estandarte de los Estados paternalistas, resultando en la ineficiencia y bajo grado de competitividad de la gran mayoría de países latinoamericanos, a mediados de los ochenta el modelo inició su agotamiento y entró en crisis. La llamada "década pérdida" no fue sino un reflejo de los preocupantes efectos de una situación crítica: pobreza, desempleo, subempleo, bajos salarios, baja productividad, estancamiento del crecimiento y una deuda externa impagable.

Tales desventajas se ahondaron al manifestarse a nivel internacional un fenómeno multidimensional: la globalización, que ha sido manifestado en el ámbito comercial por el Neoliberalismo, enarbolado principalmente por Estados Unidos, y que responde a una dinámica de apertura comercial y al establecimiento de un mercado global, que no reconoce fronteras y que pretende establecer patrones iguales de consumo en todo el mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados latinoamericanos buscaron caminos para su autodeterminación, como por ejemplo, crear modelos propios para su desarrollo económico y político a través de una coordinación de las políticas económicas entre los países latinoamericanos, los Estados tuvieron que crear alternativas de integración principalmente económica, ya que el libre intercambio de bienes y servicios se estaba perfilando como el principal punto de inflexión en las relaciones Interestatales.

Por lo que podemos decir entonces que en el continente americano se han vivido dos procesos distintos de integración: uno propuesto por la región Norte, y en específico por Estados Unidos, que responde más a una inclinación por la integración económica, y otra a cargo de la región Latinoamericana, que desde sus inicios ha tratado de consolidar una integración que le da una dimensión mayor al aspecto político, social, cultural e ideológico, sin dejar de lado la importancia de los aspectos económicos y comerciales.

Esta tesis se enfocará de manera específica al estudio de la postura mexicana hacia los esquemas de integración política y económica que se han venido gestando en el continente americano, por lo que es necesario precisar que, aunque se trata de un mismo continente, los procesos de integración no se han venido dando de manera homogénea, por lo que se pueden ubicar dos regiones principales que desde los albores del siglo XX han venido a proponer dos sistemas distintos de integración, y nos referimos a Norteamérica y Latinoamérica.

Estas zonas cuentan con un importante peso económico y político, no sólo dentro de la esfera continental, sino también a nivel internacional; en América del Norte se encuentra Estados Unidos de América, actual potencia mundial, y principal socio comercial de nuestro país, así como Canadá que es un país económicamente estable, y que, de igual

manera, es uno de los principales socios comerciales de México. América Latina cuenta con un mayor número de Estados que presentan puntos de convergencia en aspectos ideológicos, sociales, políticos y comerciales, y de estos dos últimos, destacan en su relación con México países como Brasil, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba.

Estudiaremos la relación que México ha tenido con los diversos esquemas de integración económica de América y cómo se ha ido transformando el nivel de participación de nuestro país en cada uno de ellos, dando mayor énfasis al periodo 1994-2006, ya que a partir de 1994 se originaron cambios estructurales significativos en nuestro país, tanto a nivel interno como externo, por lo que la orientación de México presentó un marcado viraje hacia la región Norte del continente.

Con este trabajo de investigación se busca realizar una evaluación de la postura y participación de nuestro país en los distintos esquemas de integración económica en el continente americano, así como proporcionar perspectivas de dicha participación por parte de México en los esquemas de integración actuales y en aquellos que están en proceso de conformación.

Desde su nacimiento como nación independiente México ha buscado diferentes formas de integración con los países del continente americano, desde entonces a la fecha han existidos diferentes proyectos para llevar a cabo esta integración. Nuestro país se encuentra ubicado en un área geográfica estratégica que le ha permitido tener la oportunidad de poder participar en la mayoría de ellos y en los más importantes, nuestra latitud territorial nos ubica en una zona estratégica entre América del Norte y América Latina, política y económicamente hablando también nos hemos encontrado en el centro, en este diálogo entre Norte y Sur.

El signo más sobresaliente en esos tiempos fue la Guerra Fría, la división de las dos Alemanias, la guerra en Corea y las rebeliones en la Europa Oriental fueron sólo ejemplo de esa era. A finales de la década de los cincuenta la Revolución Cubana se iría transformando en socialismo. Por otra parte, los cincuenta y los sesenta verían la aparición del bloque que se denominó Tercer Mundo, se buscaba el diálogo Norte-Sur y México tenía un destacado papel hacia los países de Latinoamérica, contaba con un

liderazgo en la región, mismo que se había ganado gracias a las diferentes acciones de cooperación con los países latinoamericanos.

En la década de los 60's y 70's el gobierno mexicano alentó una Política Exterior liberal y progresista, esto quedó demostrado en acciones específicas, tales como la de oponerse en el marco de la OEA a la expulsión de Cuba del Sistema Interamericano y al embargo comercial que sufrió este país a raíz de su revolución.

En los 70's nuestra Política Exterior se caracterizó por una apertura al exterior, significando la ampliación de las relaciones diplomáticas de nuestro país. Hubo una creciente diversificación y complejidad adquirida por las relaciones diplomáticas que sostenía México.

Durante los primeros años de la década de los noventa, instancias como la CEPAL, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial establecieron las principales metas para los países del ámbito latinoamericano, pero las cifras y tendencias durante las últimas dos décadas evidenciaban, en general, preocupantes niveles de regresión económica y social en términos de distribución de la renta y de empobrecimiento de la población, que era necesario corregir y transformar.

El sistema internacional experimentó cambios profundos y significativos durante el decenio de 1990 al año 2000 y lo que va de este, dicho sistema que ha ido conformándose desde el fin de la Guerra Fría es heterogéneo y plenamente globalizado, y exige diseñar nuevas estrategias y enfoques novedosos para insertar de manera provechosa a nuestro país en la economía internacional. En este contexto, México ha decidido apostar por la integración económica con Norteamérica con tratados como el TLCAN y con acciones en donde se puede ver claramente que la decisión de nuestro país por la integración con el norte a pesar del descuido y la oposición que esto significa respecto a la integración desde el punto de vista latinoamericano.

México no ha logrado plenamente sus objetivos con este acercamiento de integración con Norteamérica, mas bien se podría decir que se ha presentado un retroceso en muchos aspectos y que los objetivos alcanzados han sido demasiado pobres, tal vez es hora de

revalorar el rumbo de la Política Exterior que nuestro país pretende llevar hacia los esquemas de integración económica en el continente americano.

En esta tesis se realiza un análisis acerca de cómo ha sido la postura que México ha tomado respecto a estos esquemas desde su aparición y como ha ido evolucionando y cambiando dependiendo del contexto internacional. Haciendo una evaluación de las ventajas y desventajas que ha obtenido nuestro país debido a sus posturas. También se estudian las posibles posiciones que tomará nuestro país en los próximos años frente a estos esquemas.

La política exterior mexicana que se ha venido aplicando a nuestro continente debe entrar en un periodo de rehabilitación. Debemos de investigar qué es lo que hay que componer y cómo hacerlo. Como sabemos, aún con el TLCAN la verdadera integración de México con Estados Unidos no está en puerta, el ALCA como herramienta del panamericanismo no está resultando viable y en América Latina la concepción misma de la comunidad latinoamericana excluye a México, su relación con la mayoría de los países latinoamericanos se ha visto mermada debido a los malos manejos diplomáticos que ha tenido nuestro país durante el sexenio de Vicente Fox. Con estos hechos podemos advertir que México está siendo llevado al aislamiento en la región.

México debe de reconstruir la relación con América Latina con la determinación de un objetivo específico y con un cuidadoso y paciente trabajo político y diplomático tanto en el entendimiento con los gobiernos con los que la relación bilateral ha sido dañada, así como con la participación de México en la vida de la región.

Se debe de recuperar el reconocimiento que México tenía, ya que contaba con una política exterior propia, ejercida con independencia diplomática. Prácticamente con cada gobierno latinoamericano hay algo que arreglar y componer. Todo esto sin perder de vista la relación con nuestros vecinos del norte que también nos puede ofrecer grandes beneficios.

México al ser parte de América, ha jugado un papel importante dentro de esta dinámica integracional, ya que, a lo largo de su historia ha alternado de manera pragmática y coyuntural, un acercamiento con dos regiones específicas: Norteamérica y Latinoamérica. Lo que deja en claro que nuestro país representa un punto estratégico en América, ya que aspectos como su ubicación geográfica y sus lazos históricos y políticos con ambas regiones lo convierten en una pieza clave de la dinámica continental. La actual orientación económica y comercial de México hacia la región norteamericana ha tenido consecuencias ineludibles, tales como una evidente inclinación de nuestra política exterior hacia asuntos económicos mayoritariamente, dejando en segundo plano a los aspectos políticos y sociales, lo que a su vez, ha provocado un pronunciado distanciamiento de nuestro país hacia la región latinoamericana.

El grado de participación y la definición de la política exterior mexicana, así como el rumbo a seguir en materia de comercio exterior, se ven afectados de manera directa por el cambio de gobierno sexenal en México, es decir, cada presidente emplea las medidas necesarias en estas áreas que respondan a su particular proyecto de gobierno.

Algunos países latinoamericanos actualmente consideran a México como un país cuyos intereses políticos, económicos y financieros están comprometidos con los de Estados Unidos, lo que genera fricciones con estos países que desearían mayor apoyo y liderazgo por parte de México. Por esta y otras razones como la falta de interés por parte de México, la poca cooperación con América Latina y la minimización de importancia hacia la región, pareciera que como nación estamos siendo sesgados de los procesos de integración en Latinoamérica.

Así las cosas, el hablar de los procesos contemporáneos de integración en América resulta fundamental como internacionalistas, universitarios y ciudadanos mexicanos. El devenir de la postura mexicana respecto al continente americano en conjunto, tiene una importancia primordial, y se convierte así en el objeto de estudio de este trabajo de investigación, ya que responde no solamente a inquietudes e intereses particulares de quienes realizan esta tesis, sino que también pretende analizar e interpretar la realidad de todo un continente, que sin lugar a dudas, desde siempre ha atraído la atención de la comunidad internacional.

Para la realización de ésta tesis y sustentar nuestro tema de investigación hemos elegido la teoría de la Integración, ya que, consideramos que es la que responde de manera eficaz a la problemática de nuestra tesis; y para entender mejor esta Teoría se analizará la obra de un autor destacado en esta materia, nos referimos al profesor Karl W. Deutsch; gran intelectual de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política.

La teoría de la integración de Deutsch está compuesta de múltiples elementos que se sustentan en la política y las relaciones de poder entre los individuos, las sociedades, las organizaciones internacionales y fundamentalmente los Estados. Su planteamiento teórico parte de las definiciones claves siguientes:

- Integrar o hacer un todo con las partes; convirtiendo las unidades antes separadas en componentes de un sistema coherente.
- La integración definida en relaciones entre unidades mutuamente interdependientes, que poseen en conjunto propiedades sistemáticas de las que carecerían si estuvieran aisladas; además puede designarse al proceso mediante el cual se logra la integración entre unidades separadas.
- La integración política es conceptualizada como la integración de actores o unidades como individuos, grupos, municipalidades, regiones, países. El autor hace énfasis en el estrecho vínculo entre la integración y el poder, en el sentido de que se establece una relación en la cual el comportamiento de los actores, unidades o componentes políticos se modifican; constituyéndose de ésta manera procesos y sucesos que trascienden a nivel internacional en la composición, dinámica e historia mundial.

Así mismo, la hipótesis de este trabajo de investigación sustenta que la falta de objetivos claros, el apego incondicional a los intereses estadounidenses y la complejidad de las condiciones económicas y políticas en las naciones latinoamericanas han deteriorado la imagen y la capacidad de influencia de México respecto a los esquemas de integración en el continente americano.

Esta tesis se realiza en tres grandes capítulos, en el primero de ellos estudiaremos los antecedentes de la relación de nuestro país con los incipientes esquemas de integración del continente americano, al mismo tiempo que se da una semblanza general de la conformación de los primeros esquemas de integración en las regiones Norteamericana y Latinoamericana derivados del nuevo orden mundial resultante de la Segunda Guerra Mundial.

En el segundo capítulo se analizará la relación que México ha tenido con los diversos esquemas de integración política y económica de América y cómo se ha ido transformando el nivel de participación de nuestro país en cada uno de ellos, dando mayor énfasis al periodo 1994-2006, ya que a partir de 1994 se originaron cambios estructurales significativos en México, tanto a nivel interno como externo. Por lo que la orientación de nuestro país presentó un marcado viraje hacia la región norte del continente.

En el tercer capítulo, tomaremos como base el análisis resultante de los capítulos anteriores de la postura y participación mexicana en los distintos esquemas de integración política y económica en el continente americano, para proporcionar perspectivas del futuro delineamiento de dicha participación por parte de México en los esquemas de integración actuales y en aquellos que están en proceso de conformación.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES DE LA PARTICIPACIÓN DE MÉXICO FRENTE A LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN EL CONTINENTE AMERICANO 1950-1980.

Desde inicios del siglo XIX, en el marco de los procesos de independencia de la mayoría de los países americanos, se vivió intensamente el ideal de unidad y libertad, surgiendo así proyectos que tenían como eje central la unidad. La integración regional se intentó en América Latina durante el siglo XIX cuando algunos Estados hispanoamericanos trataron de formar mayores entidades políticas y unirse en alianzas de seguridad mutua. Los primeros esfuerzos se iniciaron durante los movimientos independentistas, pero se abandonaron posteriormente.

Los intentos de integración en América se han transformado a la par del contexto continental, el ideal de la unión política directa ha sido reemplazado por la búsqueda de la unidad económica, esto se debe en primera instancia a que el comercio se transformó en el eje principal de las relaciones interestatales. Para comprender la posición actual mexicana frente a los esquemas de integración en el continente americano es necesario recorrer primero parte de la historia, especialmente la segunda mitad del siglo XX, los acontecimientos internos e internacionales ocurridos después de la Segunda Guerra Mundial nos brindan una idea más clara de cómo nuestro país ha jugado un papel primordial en el continente americano.

La política exterior de México ha experimentado desafíos importantes en el transcurso de estas décadas. Parte de esos desafíos se explican a partir del hecho de que nuestra nación ha tenido diversas dificultades para mantener un óptimo grado de estabilidad como país. A nivel internacional un añejo, complicado y no resuelto problema en la historia de México, sin duda, es el relativo a la relación con los Estados Unidos de América.

Este capítulo nos servirá para conocer tanto el contexto histórico internacional como el nacional, y de esta manera lograr una mayor comprensión de la postura mexicana hacia los esquemas de integración política y económica que se fueron gestando en el continente americano después de la Segunda Guerra Mundial.

1.1 ANTECEDENTES.

La idea de una integración económica y política latinoamericana inició con el propio movimiento de independencia y la institucionalización de los Estados-nación en la región. Las estructuras políticas y económicas coloniales se proyectaron en los primeros años de vida de los Estados Latinoamericanos, las economías regionales presentaban los mismos vicios y debilidades que las economías coloniales habían engendrado, y se acentuaron durante las guerras de independencia, de igual modo, la recurrencia a los endeudamientos externos de los nuevos Estados terminó por agravar las condiciones latinoamericanas. Al mismo tiempo, el escaso intercambio comercial al interior del continente acentuó aún más la relación comercial asimétrica de los Estados americanos durante todo el siglo XIX.

Es en este contexto continental de los primeros tiempos pos-coloniales, cuando surgen las primeras manifestaciones de proyectos integradores, los dos principales esquemas de integración en América que se configuraron desde el siglo XIX son el Bolivarismo y el Panamericanismo,¹ el primero basado en el proyecto de Simón Bolívar y el segundo en los principios manifestados por el presidente de los Estados Unidos, James Monroe.

Las ideas liberales de la integración continental de Simón Bolívar en 1820,² por ejemplo, no lograron resultados concretos, pero contribuyeron al logro de una formación simbólica de una identidad regional. Latinoamérica y Panamérica no sólo significan cosas diferentes, sino que constituyen categorías socio-políticas contrapuestas por su historia y por la carga ideológica y valorativa que cada una de ellas representa. Son expresiones simbólicas que dan cuenta de conflictos y tensiones producidas en coyunturas históricas determinadas y que se presentan en forma de opuestos en la medida que connotan distintas orientaciones de las decisiones y las acciones.

¹ Luis Dallanegra Pedraza, *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroista o Unidad Americana?*, Buenos Aires, 1994 p. 63

² Ricardo Martínez, *De Bolívar a Dulles*, México, 1959, Editorial América Nueva pp. 206-210.

La emergencia de ambos proyectos integradores se presenta en forma casi paralela, el Bolívarismo tenía como objetivo la formación de una nación única, soberana y libre, y se presentaba como una alternativa al proyecto estadounidense panamericanista. Las aspiraciones de Simón Bolívar tenían la pretensión de constituir un sistema de cooperación internacional que tuviera por cometido fundamental, la protección del área latinoamericana, no sólo de Europa, como lo proponía la doctrina Monroe, sino también de los mismos Estados Unidos, al mismo tiempo que establecía estrechos vínculos con Inglaterra. Desde esta perspectiva, en el Bolívarismo la integración implicaba la realización de acciones conjuntas por parte de las naciones latinoamericanas para su protección.

Es en este clima que debemos comprender las cuatro conferencias bolivarianas celebradas en el período anterior al desarrollo del Panamericanismo, dichas conferencias estuvieron pautadas por dos objetivos principales; por un lado, tomar todas las precauciones ante un posible avance restaurador en los territorios hispanoamericanos recientemente independizados, y por el otro, representaron un esfuerzo de unión ante toda acción expansionista por parte de Estados Unidos.

Desde 1815, Bolívar había lanzado la idea de una gran confederación americana que tuviera una autoridad central y resolviera los problemas surgidos entre los nuevos Estados. Años después, en 1824, envía una invitación a todos los gobiernos del continente para convocarlos a la reunión de plenipotenciarios en Panamá.³

Al Congreso de Panamá asistieron las delegaciones de Perú, México, Colombia y las Provincias Unidas de Centroamérica. Otras naciones americanas adoptaron otra actitud, algunas enviaron adhesiones como Brasil y Chile, mientras que las Provincias Unidas del Río de la Plata ignoraron completamente este Congreso.

³ En esta invitación figuran los objetivos bolivarianos de integración continental: “Después de 15 años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro destino, es tiempo ya de que los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de esos gobiernos. Entablar aquél sistema y consolidar el poder de este cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y, cuyo nombre solo, calme nuestras tempestades...”. Simón Bolívar en *El Ideal Panamericano del Libertador*. Damián Gurri, Montevideo, 1966. p. 77

Si bien Bolívar no consideraba oportuno invitar a Estados Unidos a participar en la conformación del “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua” propuesto en la ocasión, porque ello impediría el apoyo inglés, finalmente accede manifestándole al gobierno de Washington que los principios del mensaje del presidente Monroe serían considerados en el sentido del interés continental.

Sin embargo, la administración estadounidense manifestó reticencia a la continentalización de la doctrina Monroe para que ésta continuara siendo una manifestación de la política exterior nacional de los Estados Unidos. Ante la posibilidad de que los principios de la Doctrina Monroe se consagraran como normativas de Derecho Internacional en el Congreso de Panamá, el senado de los Estados Unidos objetó esta alternativa y sólo envió un delegado con el mandato⁴ de no establecer vínculos definidos con los Estados latinoamericanos más que aquellos de promover la construcción de un canal interoceánico, preservar la libertad de cultos, el respeto de la propiedad privada, la libertad de los mares, etc.

Si bien lo estipulado por Monroe no tenía la pretensión de condicionar las políticas exteriores futuras de los Estados Unidos hacia América Latina, de hecho, constituyó una fuerte orientación de las políticas emprendidas ulteriormente. De manera que se puede considerar a la Doctrina Monroe como la base para la constitución de un Sistema Interamericano. Esta doctrina estaba fundada en los principios de no colonización del continente americano por parte de Estados europeos y el principio de no intervención, según el cual toda agresión a cualquier República americana configuraba una acción hostil hacia los Estados Unidos.⁵

La celebración de la Primera Conferencia Panamericana⁶ constituyó un evento fundamental para la nueva etapa en las Relaciones Internacionales de los Estados independientes de América; si el período precedente estuvo pautado por las ideas

⁴ Ricardo Martínez, *De Bolívar a Dulles*, México, 1959, Editorial América Nueva pp. 206-220.

⁵ Alonso Aguilar Monteverde *El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*. México, 1956, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM p. 95

⁶ Luis Dallanegra Pedraza *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroista o Unidad Americana?*, Buenos Aires, 1994 p. 63

integradoras bolivarianas, ésta nueva etapa estuvo signada principalmente por el papel protagónico de la política exterior de los Estados Unidos.

Las concepciones basadas en el pensamiento bolivariano y panamericano, en especial cuando involucraban la participación de los Estados Unidos, resultaron siempre expectativas divergentes sobre la forma y la intensidad de la cooperación, especialmente ocasionada por las relaciones políticas y económicas asimétricas entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, perfilándose así en la región latina del continente cierta aversión contra todas las formas de imperialismo, panamericanismo e intervencionismo.

1.2 SITUACIÓN PARTICULAR DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA.

A partir de la década de 1930 se dio inicio a un proceso generalizado en los países latinoamericanos al cual se le llamó sustitución de importaciones,⁷ consistente en una contracción del sector exportador debido a la consecuente dificultad para importar, que se presentó para la región en aquéllos años cuando se alteró el esquema centro-periferia⁸ en lo referente a la correlación de manufacturas y productos primarios; los países centrales, principalmente Europa occidental, y más tarde se uniría Estados Unidos, iniciaron la tendencia de incrementar entre ellos mismos el comercio en general, marginando el comercio de manufacturas y productos primarios a los países miembros de la periferia, dentro de los cuales estaban suscritos la gran mayoría de los países latinoamericanos.

El proceso generalizado de sustitución de importaciones que se estaba gestando en Latinoamérica, tenía el propósito general de aumentar la participación de la producción nacional para satisfacer la demanda interna, y de esta manera, actuar en detrimento de la participación de la oferta externa, a este proceso se le conoció también como crecimiento hacia adentro.⁹

⁷ Raúl Grien, *La Integración Económica como Alternativa Inédita para América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. p. 162.

⁸ *IBIDEM* p. 155.

⁹ *IBIDEM* p. 162.

Al inicio de este proceso, las reacciones de los sectores públicos de los países de la región, coincidieron en reflejar una actitud defensiva generalizada, que se vio materializada en la implementación de una serie de medidas proteccionistas, tales como devaluaciones monetarias, control de cambios selectivos, elevación de las tarifas arancelarias, distribución limitada de divisas, entre otras.

Todo esto, con la única finalidad de encarecer y controlar las importaciones, que ya para las décadas de 1940 y 1950 en adelante, la mayoría de los países latinoamericanos se incorporaron a este modelo, Argentina, Brasil, Chile, México y Colombia encabezaron desde la década de los treinta este proceso de sustitución de importaciones y de industrialización, como la principal alternativa para enfrentar la dependencia regional del exterior.

Por primera vez América Latina se veía obligada a mirar seriamente dentro de sí misma y a prestar atención a sus posibilidades con el propósito de poner en marcha un protagonismo autónomo, los sectores públicos de cada país se hacían cargo de los productos no vendidos, principalmente de los agrícolas, y en menor medida, de los productos mineros, comprándolos o subvencionándolos con recursos estatales.

De igual manera, se dio un incremento gradual del gasto público en la región latinoamericana, a través del cual, se canalizaron recursos para fortalecer la estructura económica en general y para reactivar la infraestructura industrial existente, de esta manera se comenzó por sustituir la importación de bienes de consumo terminados, al mismo tiempo que se incrementaba la producción interna en las instalaciones con las que se contaba aumentando las jornadas de trabajo, lo que fue posible gracias a la elástica oferta de mano de obra y a las decrecientes tasas salariales.

El modelo inició con la restricción a las importaciones menos complejas, es decir, los países latinoamericanos producían internamente y con industria existente, un bien que con anterioridad importaban, pero en ocasiones dicha industria no era suficiente para producir todos los bienes que se querían para ensanchar el abanico de la sustitución, lo que derivó en una contradictoria dependencia progresiva de la tecnología extranjera, ya que se necesitaba importar maquinaria para ampliar las industrias nacionales.

Dentro de una errónea manera de concebir el crecimiento industrial, los equipos se instalaban tal y como eran importados, sin transferencia ni adecuación alguna de tecnología, a lo que se añadía el avanzado grado de elaboración con el que se importaban los insumos, reduciendo la participación nacional a un simple ensamblado, lo que constituyó una especialización horizontal, y no de principio a fin, en la producción.

En esos años, resultó imposible generar una mentalidad industrial con la mínima capacidad de innovación propia de la región latinoamericana, que posibilitara el aumento gradual de la competencia y que dotase a la producción regional de una progresiva autonomía. Tal proceder correspondió al limitado propósito a corto plazo que representaba la simple sustitución de importaciones, sin otros horizontes a mediano o largo plazo. La consecuencia inmediata fue el fortalecimiento de la dependencia tecnológica de los países latinoamericanos respecto al exterior, ya no sólo para consumir más o mejor, ni siquiera para crecer, sino simplemente para subsistir.

Cabe señalar que, a pesar de que la idea fundamental de este modelo era erradicar mayoritariamente las importaciones y por contrapartida, fomentar las exportaciones, el resultado fue totalmente contrario a lo esperado; ya que en la industrialización sustitutiva latinoamericana se dio un incremento gradual de las importaciones y en comparación a esto, el ritmo de crecimiento de las exportaciones fue más lento.

Como consecuencia de lo anterior, se observó un incremento en la desigualdad de la distribución del ingreso, provocando una fragmentación del tejido social y el nacimiento de segmentos marginados o los llamados cinturones de miseria,¹⁰ sumado esto a los pocos empleos generados al interior de la región; de igual manera, afectó seriamente a las actividades artesanales, a las industrias tradicionales y se desatendió el sector agrario,¹¹ ya que en un principio la demanda de estos productos era abastecida a través de las importaciones, pero en este modelo, la oferta interna era insuficiente y precaria, igualmente se afectó el sector agrícola al no poder satisfacer eficazmente la demanda interna y por no contar con una producción tecnificada.

¹⁰ *IBIDEM* p. 176.

¹¹ *IDEM*.

En la mayoría de los países latinoamericanos se consideraba a la industrialización como la máxima posibilidad de superar las dificultades de sus economías, y es en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial cuando surge en Brasil, Argentina y Venezuela¹² un nuevo esquema de industrialización que se enfocó a dinamizar la actividad exportadora basándose en la exportación de productos manufacturados, por lo que se crearon polos industriales, así como complejos productivos, que se activaron mayoritariamente con inversiones extranjeras, sobre todo en la industria automotriz, siderúrgica, textil y química.¹³

En las décadas de 1960 y 1970 se observó un aumento en el valor de las exportaciones latinoamericanas, no obstante, es necesario precisar algunos aspectos; en primera instancia, las exportaciones latinoamericanas en su gran mayoría fueron operaciones intrarregionales, es decir, la producción de los países industrializados como Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile, Perú y Venezuela, era absorbida internamente; la estructura sectorial-manufacturera de América Latina se componía mayoritariamente por industrias de bienes de consumo, alimentos, confecciones y calzado.¹⁴

Un aspecto fundamental en la implementación del modelo de sustitución de importaciones, fue la aplicación y manipulación de los aranceles,¹⁵ beneficiando directamente a las empresas paraestatales y a aquellas que importaban maquinaria y equipo con exenciones arancelarias totales. La aplicación de un tratamiento arancelario protector funcionaba para crear, desviar o destruir el comercio,¹⁶ no obstante, su uso no trascendió a la posibilidad de compensar las importaciones y las exportaciones, que para ese entonces, presentaban una fuerte contradicción; por un lado Latinoamérica dependía del exterior para instalar equipo nuevo y de esta manera industrializarse, y por otra parte, las exportaciones regionales no presentaban un crecimiento acelerado como se esperaba, aunado a que los productos exportados eran manufacturados y con un valor agregado mínimo.

¹² *IBIDEM* p. 177.

¹³ *IDEM*.

¹⁴ *IBIDEM* p. 202.

¹⁵ *IBIDEM* p. 180.

¹⁶ Jacobo Viner, *Comercio Internacional y Desarrollo Económico*, Madrid, Editorial Tecnos, 1961, p. 106.

1.3 EL CONTEXTO INTERNACIONAL EN LA POSTGUERRA.

Al finalizar la segunda guerra mundial, el orden internacional se organizó en torno a una relación bipolar,¹⁷ en la cual las potencias hegemónicas de cada bloque establecieron las líneas generales que rigieron las relaciones económicas, políticas y sociales. Esta estructura de poder es llamada bipolar debido a que está concentrada en dos superpotencias; nos referimos a Estados Unidos y a la Unión Soviética, las cuales quedaron de pie en la competencia internacional.

Las armas nucleares fueron el signo más importante de esta nueva estructura de poder, en 1945 Estados Unidos hizo explotar por primera vez sobre la ciudad de Hiroshima una bomba atómica con fines bélicos,¹⁸ esto aceleró el fin de la guerra mundial. En 1949 la URSS terminó con el monopolio que tenía Estados Unidos en cuanto a armas nucleares al hacer estallar su propio artefacto, Inglaterra intentó también entrar a la carrera nuclear y aunque diseñó e hizo explotar su propia bomba nuclear, no pudo con toda la carga financiera que esto implicaba.

Esta ventaja que tenían las dos superpotencias y el choque de los sistemas ideológicos que defendían cada una de ellas fueron los factores que originaron la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la Unión Soviética tenían definidas sus zonas de influencia y sus naciones aliadas para el periodo de conflicto. Este fue el nacimiento de un nuevo orden internacional dividido en dos campos; el socialista y el capitalista. Con este contexto era casi imposible que el resto de los países practicaran una política exterior independiente.

No obstante, unas cuantas naciones pudieron mostrar una neutralidad frente a esta influencia bipolar y formaron un grupo de naciones neutrales,¹⁹ sin embargo esta neutralidad fue más aparente que real, dado que su acción se limitó solamente a una política declarativa y sin influencia real en las decisiones de política internacional. Estas pocas naciones no se vieron forzadas a apoyar una ideología, pero en cambio se vieron beneficiadas por el comercio y los programas de ayuda de ambos campos.

¹⁷ Ojeda Mario, *Alcances y Límites de la Política Exterior de México*, México D.F., 1976, p. 13

¹⁸ *ÍDEM*

¹⁹ *IBIDEM* p. 14

También nos encontramos con que se da un nuevo orden económico mundial, el cual consiste en la creación de un sistema de instituciones que regulan los intercambios internacionales para evitar que los Estados vuelvan al proteccionismo. Se considera y se demuestra que la situación del periodo de entreguerras fue muy negativa y se intenta evitarla.

Se establecen instituciones para garantizar la estabilidad monetaria intentando evitar las devaluaciones, se crean fondos para que los países necesitados acudan a ellos puntualmente. Norteamérica llega a la conclusión de que para seguir creciendo necesita países con poder adquisitivo que puedan comprarle. Por tanto, durante el periodo de entreguerras, América, se centró en si misma, y al no obtener los resultados esperados, después de la Segunda Guerra Mundial se opta por una nueva política económica mucho más abierta al exterior.

En julio de 1944, se reúnen 44 países para tratar de establecer una serie de instituciones para el final de la guerra, estos fueron los llamados acuerdos Bretton Woods, ahí se contempla la creación de tres grandes instituciones; El Fondo Monetario Internacional (FMI), El Banco Mundial (BM) y la Organización Internacional de Comercio (OIC). Esta última, pretendía el establecimiento del GATT, Acuerdo General de Aranceles y Comercio, pero la OIC no se crea y en su lugar surge la Organización Mundial de Comercio, que retoma el GATT y es aprobado en 1948.²⁰

Este nuevo orden mundial fue confeccionado por Estados Unidos; tenía un gran interés en la reactivación del mercado internacional, ya que durante la guerra, fue el proveedor de los países aliados, sobre todo de Gran Bretaña, y al término del conflicto necesitaba seguir exportando al mismo nivel.

También hay que señalar la creación en 1945 de la Organización de Naciones Unidas, (ONU); dentro de la cual, el Consejo de Seguridad se creó con la intención de evitar nuevos conflictos como los anteriores. La otra gran estructura dentro de la ONU, es el Consejo Económico y Social, creado para contribuir al desarrollo de los pueblos,

²⁰ Michelena Silva, *Política y bloques de poder; Crisis en el sistema mundial*, México Siglo XXI, 1976 p. 23

colaborando con el Banco Mundial, estableciendo agencias especializadas para cada continente.

Dentro de éstas se encuentra la Comisión Económica Para América Latina, CEPAL, que favoreció la apertura de las economías de latinoamericanas hacia el exterior. Hay que destacar el cambio de actitud de Estados Unidos hacia el resto del mundo; al finalizar la primera guerra no aceptó formar parte de la Sociedad de Naciones creada en Ginebra, pero sin embargo, fue el impulsor de la creación de la ONU.

Estaba claro que Estados Unidos iba a mantenerse como la única superpotencia en el mundo; ningún otro Estado tenía la economía, la tecnología, y en particular el poder nuclear, ni mucho menos todos los factores juntos, como para ubicarse al mismo nivel que Estados Unidos. Después de un tiempo se empezó a percibir cómo Estados Unidos iba a mantenerse como una superpotencia a nivel bélico, pero en cuanto a una distribución más o menos equitativa del poder económico a nivel internacional se podía hablar de tres bloques: Estados Unidos, Europa y Asia, en gran medida debido a ciertas tendencias integracionistas, especialmente aquella de la comunidad europea y al desarrollo económico que había alcanzado Japón después de la Segunda Guerra Mundial, y desde los años setenta Asia en general.

La Segunda Guerra Mundial ocasionó la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos sobre la región de América Latina,²¹ especialmente en el aspecto económico; los países latinoamericanos vieron cerrarse los mercados europeos con el bloqueo marítimo que ejercieron ambos contendientes. Esto provocó que Latinoamérica compensara la pérdida de los mercados europeos con la venta a Estados Unidos de materias primas de valor estratégico, este efecto también se presentó en las importaciones latinoamericanas, los países de la región tuvieron que importar de Estados Unidos los productos que antiguamente compraban a Europa.

²¹ *IBIDEM* p.28

La escasez en el mercado internacional de bienes manufacturados significó el estímulo que vino a acelerar en unos países y a crear en otros, como el nuestro, el desarrollo de una industria nacional basada en la sustitución de importaciones. El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo una situación de dependencia económica, ésta dejó a América Latina totalmente a merced del mercado de Estados Unidos, ya que era su única opción comercial.

Como consecuencia política de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ante el peligro de un conflicto mundial que pudiera alterar todo el poder que tenía en ese momento, diseñó una política que le permitía afirmar su influencia en América Latina y consolidar el sistema defensivo continental con el que contaba.

Con la llegada de Kennedy al poder Estados Unidos puso en marcha una estrategia para la Guerra Fría, esta fue llamada “disuasión múltiple”²² y consistía en que militarmente se contara con una escala gradual de respuesta que eximiera a Estados Unidos de la necesidad de fincar la solución de conflictos menores a la amenaza de guerra nuclear. Para que tuviera éxito esta estrategia, Estados Unidos, tenía que convertirse en una potencia militar múltiple,²³ esto quiere decir que tenía que ser capaz de contrarrestar al enemigo en el nivel que fuera.

Esta estrategia vino a reafirmar el hecho de que la Guerra Fría era fundamentalmente un conflicto ideológico, y con ella Estados Unidos tenía no sólo una mayor versatilidad militar, sino también la facilidad de enfrentarse con flexibilidad en otros frentes, como el económico y el ideológico.²⁴

América Latina hasta ese momento no tenía gran importancia política para Estados Unidos, es con el triunfo de la Revolución Cubana que entra súbitamente al mapa de la Guerra Fría y adquiere un valor muy importante para el gobierno norteamericano. La primera medida que tomaron los norteamericanos fue la de crear la Alianza para el

²² *IBIDEM* p.42

²³ Ojeda Mario *OP. CIT.* p.20

²⁴ *IDEM*

Progreso, esta acción, aparentemente económica, en realidad se llevó a cabo para constituir la versión para América Latina de la disuasión múltiple.

Unos de los principales objetivos de Estados Unidos con este contexto fue aislar a Cuba del hemisferio y lanzar una ofensiva en el frente de la diplomacia a través de la Organización de Estados Americanos, OEA. El primer resultado de esta ofensiva fue la exclusión de Cuba de este organismo americano, después vino el bloqueo económico colectivo que derivó en 1964²⁵ con el rompimiento de relaciones con la isla por parte de todos los países miembros de la OEA, con excepción de nuestro país.

Otro objetivo de los Estados Unidos, consistió en desacreditar la imagen de la Revolución Cubana; la estrategia fue lanzar una propaganda de gran intensidad, esta campaña se componía de dos frentes, el primero consistía en destacar todos los aspectos negativos y débiles de la Revolución y del socialismo en general, y el segundo pretendía exaltar todos los aspectos positivos de la democracia y la empresa privada.

Estados Unidos muy pronto se vio involucrado en los asuntos internos de los demás países del continente, esto con el pretexto de la defensa hemisférica, aseguraban que el mayor riesgo para la región eran las subversiones internas, debido a esto, proporcionaron asesoramiento militar para la contrainsurgencia, ayuda en la lucha contra la guerrilla y en la acción policiaca de tipo político.

Así mismo, Estados Unidos creó un programa de ayuda económica para América Latina, la llamada Alianza para el Progreso,²⁶ ALPRO, con el pretexto de ayudar a acelerar el desarrollo económico de los países latinoamericanos, pero los objetivos reales consistían en crear una estructura social capaz de resistir los embates de la propaganda revolucionaria y que los gobiernos de América Latina le dieran su total colaboración a Estados Unidos en la condena contra el gobierno Cubano, y una vez que el gobierno norteamericano se dio cuenta de que ya no había peligro de una revolución masiva en América Latina, dejó morir la Alianza para el Progreso.

²⁵ *IDEM*

²⁶ *IBIDEM* p. 22

El acto que demuestra más claramente esta dominación por parte de Estados Unidos hacia América Latina es la Carta de Punta del Este, ya que ésta no sólo se limitaba a la cooperación en materia de política exterior, sino que daba mayor importancia a las reformas económicas y sociales al interior de los Estados. Todo esto significó una abierta intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos.

La intromisión de Estados Unidos sobre América Latina puede dar la impresión de que fue agresiva sólo durante este período, con el fin de detener al enemigo comunista, pero es necesario recordar que la mayor parte de las políticas de Estados Unidos hacia la región no han cambiado en el fondo desde finales del siglo XIX, incluso se puede hacer una prolongación de la política norteamericana en América Latina desde 1898 hasta hoy, encontrando muchos elementos de continuidad.

En esos años, México temía ser arrastrado por Estados Unidos a la Guerra Fría y a sus zonas de influencia ideológica, de igual manera, no deseaba que los acuerdos interamericanos se convirtieran en instrumentos de la política exterior estadounidense, por lo que la política exterior de nuestro país debía cumplir su papel de promotor externo del crecimiento económico del país, proyectando una nueva imagen de estabilidad y progreso en México, para atraer a la inversión extranjera.

En 1951, en plena guerra con Corea, Estados Unidos decidió firmar una serie de acuerdos militares con los países de Latinoamérica,²⁷ implicando misiones militares para el asesoramiento y entrenamiento militar, así como donativos y préstamo de armamento; en el que México se mantuvo al margen de esta serie de acuerdos. La intervención norteamericana se fincaba en la política del gran garrote, y al mismo tiempo, a través de la OEA, Estados Unidos tenía una gran injerencia política y militar en los asuntos internos de los Estados latinoamericanos. A partir de este incidente, México pasó a sostener la supremacía de la ONU frente a organismos regionales, es decir, la subordinación de la OEA al intervencionismo norteamericano fue el factor fundamental que llevó a México a cambiar su actitud original y sustentar la supremacía del organismo mundial frente al regional.

²⁷ Michelen Silva *OP. CIT.* p.45

1.4 LOS PRIMEROS BLOQUES DE INTEGRACIÓN EN EL CONTINENTE.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados latinoamericanos buscaron caminos para su autodeterminación, para su desarrollo económico y político a través de una coordinación de las políticas económicas entre los países latinoamericanos.²⁸

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, CEPAL, fundada en 1948,²⁹ asumió a partir de la década de los años cincuenta un papel protagonista en la integración regional, que se basaba en modificar la política económica externa de los países latinoamericanos, con el objetivo de mejorar su situación periférica en la economía mundial a través de un movimiento integracional subcontinental.

Igualmente, el modelo de sustitución de importaciones debía impulsar el desarrollo económico a través del proceso de industrialización. Por esta razón, la CEPAL buscó a través de sus organizaciones, armonizar las políticas económicas, así como integrar a los mercados latinoamericanos entre sí, como estrategia para superar la dependencia económica secular en relación a los países industrializados.

A su vez, la diplomacia latinoamericana debía fortalecer la capacidad de negociación frente a los gremios internacionales. La CEPAL procuró, en los años sesenta, a través de la Comisión Especial de Coordinación, CECLA,³⁰ articular posiciones homogéneas en la región, mediante gremios económicos multilaterales, también en relación a Estados Unidos, buscando articular en la región nuevos mecanismos para la modernización de los sectores de servicios para conciliar los intereses políticos y económicos latinoamericanos. En este sentido, había un intensivo enlace de los países de América Latina a canales políticos de representación del tercer mundo en niveles internacionales.

²⁸ *IBIDEM* p. 72.

²⁹ *IBIDEM* p. 80.

³⁰ *IBIDEM* p. 98.

Los esquemas de integración económica que surgieron desde los años sesenta hasta los años ochenta presentaron una clara orientación ideológica, política y económica bien delimitada, que dejaba ver su influencia tanto bolivarista como panamericanista, no obstante, la gran mayoría de ellos presentaba ciertas debilidades estructurales.

Los esquemas de integración netamente latinoamericanos que surgieron en tiempos simultáneos y con características homogéneas fueron la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC,³¹ el Mercado Común Centroamericano, MCCA³² y la Comunidad Andina de Naciones,³³ CAN.

La ALALC, integrada por los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, quienes suscribieron en 1960 el Tratado de Montevideo, intentaron no sólo una expansión y diversificación del comercio regional, sino también un progresivo entrelazamiento de las economías nacionales, especialmente de los sectores industriales. Preveían también, una fase de adaptación de 12 años para completar la zona de libre comercio.

Para 1964 se vio frenado este proyecto de integración debido entre otras cosas, a que las autoridades de los Estados, que estaban encargados de los asuntos de la ALALC, no disponían de un poder real de decisión al interior de sus respectivos países, al mismo tiempo, existía una falta de coordinación en los ámbitos regional, nacional y económico y los gobiernos pretendían ampliar el comercio regional sin abrir sus políticas proteccionistas.

Ante esta problemática, los miembros de la ALALC renovaron en 1980 el Tratado de Montevideo, constituyendo así la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI³⁴ como el sustituto de la ALALC, la principal diferencia entre estos dos mecanismos de integración consistía en que ALADI incentivaba un bilateralismo flexible entre sus miembros. Esto significa que los acuerdos hechos por dos o más países de esa

³¹ Raúl Grien, *OP. CIT.* p. 254.

³² *IBIDEM* p. 294.

³³ Jaime Estay Reyno, *La estructura mundial y América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México 1993. p. 65.

³⁴ *IBIDEM* p. 260.

organización no se extendían automáticamente a los demás. Como resultado de lo anterior, se da una gama de acuerdos de alcances parciales para lograr un mayor aprovechamiento de los sectores productivos y la reducción de impuestos aduaneros.

Vale la pena destacar que en el marco de la ALADI, Argentina y Brasil firmaron en 1986 doce tratados comerciales que perseguían un libre comercio, el cual lograra promover una integración real territorial. Así que para 1988 estos dos países firmaron un Tratado para la Integración, Cooperación y Desarrollo, que fijó las condiciones bajo las cuales otros países cumplirían un plan de integración a diez años, con la gradual eliminación de todas las tarifas y barreras comerciales, así como la armonización de políticas económicas.

Por su parte, el MCCA, suscrito por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, estableció cuatro aspectos fundamentales para la unión regional; la conformación de una zona de libre comercio para los productos originarios de Centroamérica, un arancel uniforme aplicable a las importaciones de terceros países, un régimen en forma de incentivos fiscales al desarrollo industrial y un instrumento de financiamiento y promoción del crecimiento económico integrado.

La CAN, integrada por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú; también buscaba promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros en condiciones de equidad, mediante la integración y la cooperación económica y social, por lo que se dio la implementación de un programa de liberación automática de los intercambios subregionales, un arancel externo común que se adoptaría en forma progresiva; la programación industrial conjunta que se ejecutaría mediante programas sectoriales de desarrollo industrial, y la armonización de políticas económicas, incluida la adopción de regímenes comunes en distintos campos.

Paralelamente a estos esquemas, se crearon dos acciones de integración promovidas por Estados Unidos; es decir, se trataba de instituciones de corte panamericano, que se consideraban esquemas de integración antagónicos a los que se venían dando de manera simultánea en Latinoamérica. Los esquemas que respondían a este panamericanismo

fueron la Alianza para el Progreso,³⁵ ALPRO, y la Organización de los Estados Americanos,³⁶ OEA.

ALPRO surgió en 1961, como consecuencia de la reunión celebrada en Punta del Este, Uruguay. Desde sus inicios, ALPRO estableció como objetivo principal el de mejorar la vida de todos los habitantes del continente; para lo cual, Estados Unidos se comprometía a cooperar en aspectos técnicos, financieros, sociales, políticos y económicos.

ALPRO fue un programa para el desarrollo socioeconómico de Latinoamérica que preveía un plan de carácter decenal y fue aprobado por la Organización de Estados Americanos, excepto por Cuba; ya que el organismo pretendía evitar la extensión de los principios políticos que pudiera aportar al resto de Latinoamérica la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro.

El fracaso de la Alianza se debió a la falta de implementación de las necesarias reformas agrarias y fiscales de los países latinoamericanos, así como a la propia dirección de la política exterior estadounidense, que suspendió determinadas ayudas y abusó del intervencionismo en algunos Estados.

El papel de la OEA ha sido cuestionado desde su creación, ya que aunque la idea original era integrar a una confederación de Estados latinoamericanos, los Estados Unidos tuvieron una injerencia tal, que lograron modificar esta posición a sus intereses; convencer al resto del subcontinente y convertirse desde entonces en el actor más importante de la organización; hecho que quedó demostrado cuando Cuba crea un especie de panamericanismo alterno en contra de los Estados Unidos, lo que le cuesta su expulsión en 1962 de esta organización.

Entre 1970 y 1985 la OEA presentó una especie de letargo, una incapacidad para responder a acontecimientos contrarios a la Carta y a la institucionalidad democrática, ya que no se atendía el principio de no intervención e instauración de dictaduras militares.

³⁵ *IBIDEM* p. 72.

³⁶ *IBIDEM* p. 83.

Así las cosas, los diferentes mecanismos de integración en el continente americano no tuvieron el éxito necesario o deseado, debido a las muy marcadas diferencias políticas, económicas, sociales e ideológicas entre la región latinoamericana y norteamericana; las crisis estructurales e institucionales al interior de los países latinoamericanos se reprodujeron al interior de los esquemas integracionales, traduciéndose en un alarmante grado de debilidad como región para hacer frente a los intereses hegemónicos estadounidenses.

1.5 SITUACIÓN INTERNA DE MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

Para iniciar este punto, debemos necesariamente remontarnos al sexenio del general Lázaro Cárdenas del Río, debido a que dicho periodo representa el inicio de la transformación del Estado, Cárdenas identificó la necesidad de la modernización del país, para lo cual puso en práctica una política dirigida hacia la incorporación del sector de trabajadores campesinos y obreros al sistema de gobierno de una forma más corporativista con la cual se legitimara y fortaleciera el gobierno cardenista y se modificara el partido en el poder al cambiar de Partido Nacional Revolucionario PNR, a Partido de la Revolución Mexicana PRM, como institución que remarcaba un carácter nacionalista que impidiera el olvido de los postulados de la Revolución Mexicana que le diera mayor coherencia, legitimación y sustento al accionar estatal.

Dentro del programa cardenista se encontró como respuesta a las necesidades nacionales el requerimiento indispensable de la industrialización orientada al mercado interno, el cual se caracterizó por ser una industria ligera y mediana, el mejoramiento de la infraestructura nacional y la sustitución de importaciones que sería mantenida hasta la década de los ochentas como eje fundamental del modo de producción nacional.

Tal industrialización con sustitución de importaciones estaba apoyada en la producción agrícola,³⁷ la cual trató de fomentarse por medio de reformas benéficas a este sector con

³⁷ *ÍDEM*

la finalidad de aumentar la producción y disminuir su costo, para poder hacer frente a las obligaciones de pago por la tecnología adquirida.

La sustitución de importaciones pretendió la salida de divisas por concepto de importaciones de artículos de consumo, mas no de adquisición de maquinaria e insumos industriales, así como la protección de las empresas nacionales frente a las extranjeras por medio de altos aranceles a la importación y los subsidios millonarios a la industria nacional.

Esto significó el comienzo del auge mexicano, sin embargo, a la par del crecimiento económico, también crecía la deuda debido al financiamiento externo a través de préstamos internacionales al no contar con el capital suficiente para hacer frente a las necesidades nacionales de gasto público y a las obligaciones de pago por los insumos y equipos industriales.

Es de gran importancia la postura de defensa y práctica del derecho soberano de la nacionalización para llevar a cabo el proyecto cardenista, teniendo su clímax en la expropiación petrolera de 1938, debido a la necesidad presente en esa área estratégica al mostrarse la intención casi anarquista de los dueños extranjeros de la industria petrolera en México al no someterse a la normatividad y exigencias nacionales, llegando a sobrepasar los derechos de los trabajadores mexicanos. Tal procedimiento gubernamental llamó la atención y la antipatía de grupos empresariales y gubernamentales extranjeros,³⁸ llegándose a recibir críticas contra las prácticas de corte socialista en México contra la tendencia capitalista implantada mayoritariamente en el mundo occidental.

Este descontento con la política mexicana era engendrado debido a la pérdida de beneficios de las empresas trasnacionales. Sin embargo, los reclamos si bien consiguieron la indemnización pronta y más que justa por las expropiaciones, se vieron tranquilizados además por un factor coyuntural externo debido a la desestabilización de la paz internacional ante la latente guerra de 1939 al requerir la alineación y apoyo mexicano contra el eje.

³⁸ *IBIDEM* p. 28

En la década de los cuarentas aumentó la capacidad de negociación de México al ser un país con materiales estratégicos utilizados en la guerra, entre ellos el petróleo, que le significarían valiosas herramientas de negociación en temas de la recién creada agenda internacional mexicana.

Sin embargo, esta capacidad de negociación se vio flanqueada poco a poco hasta que llegó a ser casi nula para 1945 con el término de la Segunda Guerra Mundial. Siguió también los problemas internos antes mencionados, con lo cual se tomó una decisión que modificó el rumbo de la nación. Se vio la necesidad de consolidar y cohesionar en un partido institucional las ideas revolucionarias integradas en la sociedad.

Ante una nueva etapa de libre comercio y la división del mundo en dos bloques, el socialista y el capitalista,³⁹ México se ajustó política y económicamente con la transformación de la presencia socialista de la revolución a una presencia modernista estabilizadora del sistema político mexicano con la institucionalización de los órganos gubernamentales, llegando a crear el Partido Revolucionario Institucional, PRI, como ente que cohesionó las masas sociales obreras, campesinas y clases medias con el grupo en el poder, así como al sector empresarial con medidas proteccionistas, cimentado en los principios revolucionarios sociales que incentivarían la participación de los sectores sociales en la vida política nacional.

A partir de estos años y hasta principios de los ochentas es posible dividir el contexto interno de nuestro país en tres etapas, estas son, el desarrollo estabilizador que abarca del año 1955 al 1970, el multilateralismo de 1970 a 1976 y por último la petrolización de la economía de 1977 a 1982. Dentro de la etapa del desarrollo estabilizador se dio cabida a un elemento muy importante; la educación para el desarrollo como eje para la preparación y profesionalización de la nueva sociedad y el desarrollo de las ciencias, en especial de las sociales, como medio para la construcción de ideas con objetividad y credibilidad y de alcance internacional en la defensa y participación de México y Latinoamérica en foros y programas de cooperación internacional.

³⁹ Partido Revolucionario Institucional, *Grandes temas de Política Exterior*, Fondo de Cultura Económica, México 1983

El gobierno se propuso seguir el proceso de crecimiento nacional pero con la diferencia de que se trataría de evitar la inflación. Sin embargo, ante cambios en las condiciones nacionales y externas, se produjo un viraje en la forma de acción de la política económica principalmente.

Se trató de estabilizar la economía interna a través de la reducción del gasto público y de la concurrencia a créditos extranjeros, posteriormente se cambió la estrategia sobre la reducción del gasto público, haciendo lo contrario para estimular al sector privado con incentivos, así como el mantenimiento de políticas que dieran confianza a inversionistas, logrando establecer una política económica diferente a la alemanista de crecimiento con inflación, la de desarrollo estabilizador.⁴⁰ Sin embargo, la recuperación fue breve y se decidió defender la política de protección, de estímulo a la industria y de participación estatal en áreas estratégicas.

Esta etapa de desarrollo estabilizador transcurrió con acontecimientos de gran importancia y relevancia para la acción del gobierno mexicano, y en especial para la Política Exterior de México, que para el presidente López Mateos significaba un instrumento auxiliar del desarrollo en su visión de paz ligada a la cooperación internacional, al estar en un estado de continuos problemas internos derivados de las movilizaciones populares de reclamo ante la escasa recuperación de la capacidad adquisitiva de la mayoría poblacional y del malestar de ciertos sectores sindicales, inclusive del partido.

En la población se deja ver una clara división entre la élite empresarial, tanto mexicana como extranjera, y el resto de la población, por lo que fue necesario que el gobierno de López Mateos buscara la manera de apaciguar políticamente al país, es decir, debía encontrar los medios para sacar al gobierno de una inclinación derechista o capitalista, pero sin caer en el extremo opuesto.

El final de la década de los sesentas se dio en un marco bastante tenso en México, pues la economía mostraba indicios desfavorables. Esto, aunado a la política represiva de movimientos y de la opinión pública, fue creando malestar en la sociedad, desde obreros,

⁴⁰ Senado de la Republica *OP. CIT.* p. 45

campesinos y trabajadores de la salud, hasta los estudiantes y trabajadores de la educación. Esta política y la evidente conciencia de la práctica no democrática del PRI en todas las elecciones, produjeron numerosas movilizaciones y huelgas en muchas zonas del país, siendo reprimidas mientras los actos coercitivos eran ocultados de la opinión pública como medio para mantener a la vista internacional la capacidad de mantener el orden y la estabilidad del país y poder ser así un centro de inversión confiable para el capital extranjero.

Retomando puntos anteriores tenemos que se implementó el modelo de sustitución de importaciones con la finalidad de modernizar a la nación a través de la industrialización del país, fortaleciendo el mercado interno, creando la infraestructura necesaria para ello y otorgando incentivos fiscales a las empresas como los subsidios y tasas preferenciales de insumos necesarios para desarrollar la industria ligera y mediana.⁴¹ Esto es una participación activa paternalista estatal en la economía de tipo keynesiano con el aumento del gasto público para promover la inversión en la industria.

Esto tenía como base fundamental el apoyo del campo agrícola como fuente de recursos para mantener los gastos requeridos por la adquisición de insumos y tecnología, a lo que se le sumó después el financiamiento extranjero por medio de préstamos internacionales. Para ello fueron realizadas reformas agrarias e industriales, así como de inversión extranjera.

Como resultado encontramos aspectos importantes; tales como el crecimiento de las exportaciones, el crecimiento promedio anual del 7% del PIB en el periodo de 1940-1970, conocido como el Milagro Mexicano, mejorando además el nivel de vida aunque la distribución de la riqueza nunca fue equitativa. También se motivó la consolidación del Estado debido al alto grado de corporativismo nacional y el fortalecimiento de la figura presidencial, del PRI y de la economía por un gran nivel de representatividad social en la política nacional. Sin embargo se crearon vicios que no se pudieron y en ocasiones no se quisieron erradicar del sistema político, económico y estructural en general del Estado.

⁴¹ *IBIDEM* p. 48

El crecimiento económico iba acompañado del aumento en la inflación, por lo que para 1955 se implementó un programa que evitaría este efecto, apareciendo el llamado desarrollo estabilizador, pretendiendo incrementar la inversión extranjera y hacer frente a los desajustes de la balanza de pagos, evitando la reducción de las reservas monetarias en divisas y la reducción de las importaciones. No obstante fue en este periodo cuando se hizo un mayor uso de los préstamos internacionales, acrecentándose la deuda externa y el déficit fiscal⁴² debido a los subsidios millonarios aún realizados siendo esta la causa que originó la adquisición de empresas por el Estado para evitar la quiebra, muchas veces de forma innecesaria favoreciendo a un grupo en formación llamado burguesía estatal o burocracia política.

Esto sólo favoreció a los tenedores empresariales subsidiados por el gobierno, destinando el capital generado a nuevos centros de inversión nacional y extranjera, sin invertir en el desarrollo de las propias empresas, con la finalidad de generar ganancias en detrimento del bienestar de las industrias, aumentando el gran vicio tradicional característico o estereotípico de las clases en el poder; la corrupción.

Esta falta de inversión tecnológica y financiera en la industria se vio sostenida por el gobierno por medio de la deuda externa cada vez más cuantiosa y de la descapitalización del campo al destinar los recursos del sector primario agrícola al sector secundario de transformación, la industria.

Por la falta de recursos estatales destinados al sector agro se motivó a los campesinos al abandono de las tierras ejidales que, a pesar de las reformas de reparto agrario, no eran suficientes, carecían de tecnología e insumos óptimos y eran poco cultivables. Aún así la producción representaba el 70% de la producción agrícola ante el 30% representado por la agroindustria neolatifundiayer mesta tenedora del 80% de las tierras cultivables del país.

Estos fueron los últimos años del desarrollo estabilizador, y en el cual la Política Exterior fue pasiva o reactiva, para abrir paso a una Política Exterior más activa, propugnando la búsqueda y reconocimiento internacional de los intereses nacionales en lugar de sólo

⁴² Ojeda Mario, *Alcances y Limites de la Política Exterior de México*, México D.F., 1976, p. 116

limitarse a defenderlos como anteriormente había sido desarrollada en su participación a nivel internacional. A esto se le conoce como la etapa del multilateralismo que comienza en los años setentas y termina seis años después.

Al entrar al poder en 1970, Luis Echeverría Álvarez se encontró con una crisis política y económica interior que estaba representada por movimientos sociales motivada por el disgusto social ante la caída del poder adquisitivo y de la libertad de expresión, y por la continua práctica de represión de estos movimientos por grupos de choque gubernamentales, provocando la pérdida de legitimidad y una profunda fractura en la cohesión nacional que dañó el nivel de corporativismo alcanzado años anteriores, y provocó una verdadera y alarmante inestabilidad política que redundó en el debilitamiento de la seguridad pública y de la capacidad de atracción de votos por parte del partido central.

La grave situación económica provocada por el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador y el fracaso de la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones ante la generación de una planta industrial ineficiente, poco competitiva y concentrada en un mercado doméstico cautivo gracias a una política comercial altamente proteccionista y al paternalismo del Estado mexicano coincidió con la incapacidad de generar empleos frente a un crecimiento explosivo de la población y el cuestionamiento a seguir utilizando la migración mexicana a los Estados Unidos como válvula de escape a los problemas de desempleo en nuestro país.

La política exterior mexicana abandona su tradicional postura defensiva y pasiva, dada la situación económica y política a nivel interno y aprovechando los cambios prevalecientes en el entorno internacional, principalmente por la llamada multipolaridad (Estados Unidos, la URSS, Japón y la Unión Europea como potencias económicas). El gobierno buscó nuevas fórmulas de solución a los problemas internos y a los cambios en el entorno mundial; el planteamiento de una diversificación de las Relaciones Internacionales de México, procurando reducir la dependencia con Estados Unidos dio lugar a un activismo en la política exterior mexicana que representaba un giro respecto a la tradicional política defensiva y de apego al derecho internacional.

Para finales de los setentas México se encontraba en una especie de tranquilidad, fundada en el crecimiento del PIB anual por el aumento en las exportaciones de petróleo, esto es la llamada etapa de petrolización de la política exterior y la economía de nuestro país significando para Latinoamérica una nueva idea que denominaba a México como una potencia media regional.⁴³ Sin embargo, México fue tan dependiente a este sector que al entrar en crisis por la caída de los precios de este producto, no pudo levantarse. Esto se aunó a los problemas generados por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones deficiente y mal empleado, a la corrupción y a la fuga cuantiosa de capitales de divisas y del erario público.

Se llevó a cabo una reforma política interna, que permitió ocupar cargos de elección popular en la Cámara de Diputados a aspirantes de los partidos minoritarios, al crear los llamados diputados plurinominales. De igual manera, se llevó a cabo un programa de austeridad económica a través del pacto económico, un programa estabilizador por el FMI llamó a los trabajadores a reducir las demandas de salarios y a los empresarios a mantener los precios y a incrementar los gastos de inversión. El plan económico de López Portillo estuvo basado en la explotación petrolera, México logra una independencia más significativa de Estados Unidos, sin embargo, con la caída del precio del petróleo provocó una nueva devaluación que dejó a México en una crisis extraordinaria y aumentó la deuda exterior adquirida por los fuertes préstamos internacionales.

Una de sus últimas medidas fue la nacionalización de los bancos privados y el control monetario. Sin embargo, el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo colocaron a México como potencia media, la política exterior intentó ser más pragmática y estuvo más atenta a los intereses nacionales. Ante este panorama, la crisis petrolera de 1981 implicó también una crisis financiera en México aún más aguda que marcó el fin del modelo de desarrollo interno bajo un régimen proteccionista.

⁴³ Senado de la República *OP. CIT.* p. 67

1.6 LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO HACIA EL CONTINENTE AMERICANO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

A pesar de que nos une un origen histórico común, lazos de cultura, lengua y nuestra ubicación geográfica, nuestro país siempre ha mantenido a América Latina en un lugar secundario en sus prioridades. Muchas veces la relación entre México y América Latina se reducía a intercambios artísticos y culturales, las relaciones bilaterales parecían rutina a no ser por cuestiones de asilo político por los golpes de Estado en Latinoamérica. A nivel multilateral sí existía mayor dinamismo,⁴⁴ nuestro país apoyó una política común para la defensa conjunta de los intereses del subcontinente, mayormente a nivel económico.

Para México ha sido difícil un verdadero entendimiento con los diferentes países del continente americano, nuestro país sufrió durante y después de la Revolución un aislamiento hemisférico producto de la presión de Estados Unidos, en la etapa posrevolucionaria los diferentes gobiernos estuvieron más ocupados en los problemas internos que en cualquier relación con el exterior.

México a través de su historia ha sufrido por intervenciones extranjeras, esto originó como principios básicos de su política exterior la no intervención y la autodeterminación, los cuales en la práctica muchas veces se confunden con el aislacionismo. Otra causa de la falta de acercamiento de nuestro país con América Latina es el magnetismo que ejercen los Estados Unidos sobre México y el desmedido bilateralismo entre los dos países, así como la frecuente inestabilidad económica y política de la zona latinoamericana.

México en la década de los cincuentas pretendió lograr el mejor aprovechamiento del programa económico latinoamericano Alianza para el Progreso (ALPRO) como posible medio de ayuda y reconocimiento de los reclamos de América Latina, aunque esto se fue dando gradualmente ya que en un principio no quería ayuda económica de Estados Unidos que condicionara su política económica.

⁴⁴ Ojeda Mario, *México y América Latina; La nueva Política Exterior*, El Colegio de México, México DF, 1974, p.3

Son dos cosas las que ha que buscado nuestro país a lo largo de la historia de su relación con los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial, una es la defensa de nuestra soberanía e identidad nacional y la otra es no asumir posturas y conductas sin algún motivo poderoso que pueda justificarlo a confrontaciones políticas, económicas y mucho menos militares con nuestros vecinos del norte.

La realidad geopolítica de México ha operado como condicionante de la política exterior y una limitación a la soberanía,⁴⁵ llevándonos al razonamiento que como país débil México debe conjugar sus intereses nacionales con la realidad política internacional y la vecindad con Estados Unidos nos hace altamente dependientes de este país. La capacidad mexicana de negociar con Estados Unidos está condicionada por una cercanía geográfica, una dependencia económica, la trayectoria histórica de la política exterior mexicana y su capacidad de respuesta ante los cambios mundiales.

México mantuvo el criterio de alinearse a Norteamérica por la cercanía geográfica ya que traería ventajas económicas, pero siempre tratando de mantener cierta distancia, y ante las oleadas anticomunistas que realizó Estados Unidos para lograr una solidaridad hemisférica buscando una reciprocidad en los países latinoamericanos para la seguridad colectiva, como una intervención ideológica y económica en la región, pero México se negó a apoyar el programa de ejércitos latinoamericanos, defendiendo los principios de autodeterminación y no intervención, el objetivo principal era defender los principios de política exterior que se habían integrado a la OEA.

Estados Unidos requería de la aceptación, fortalecimiento y expansión del sistema capitalista en occidente contra la existencia y proliferación del comunismo del este europeo, intensificando la búsqueda por el establecimiento del libre comercio y de la cooperación en materia de seguridad en el bloque occidental. Mientras tanto, México requería de financiamiento para su programa económico de desarrollo, por lo cual se movió conforme a sus intereses en el terreno de los foros internacionales como en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), y en la creación de la OEA en 1948, donde México puso énfasis en la aceptación de posturas como el apoyo económico

⁴⁵ James Cockcroft, *América Latina y Estados Unidos*, Editorial Siglo XXI, México 2001 Pág. 93

a países latinoamericanos y la limitación de medidas militares sólo ante ataques o agresiones extracontinentales en América, así como la pugna por una democratización equitativa del sistema estatal de cooperación internacional y de la igualdad jurídica de las naciones, elementos importantes rebasados en foros como la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Mientras tanto, se disponía a ejercer el estrechamiento y aumento de la cooperación con Centro y Sudamérica, intentando la integración latinoamericana por medio del posible enlace de la ALALC y el MCCA, con los beneficios del programa ALPRO y del BID.⁴⁶ En materia de política exterior la creación de la OEA es un elemento importante, en donde se incorporan algunos principios de la política exterior mexicana como la doctrina Estrada, la no intervención y la igualdad entre los Estados, convirtiéndose México en el portavoz de los intereses de América Latina frente a Estados Unidos.

Se mantuvieron estrechas relaciones comerciales, migratorias y de apoyo en salubridad con Estados Unidos, ahondando la dependencia entre México y nuestros vecinos del norte, aunado con la creación del TIAR para garantizar militarmente la estabilidad interna de los países y una lucha militar anticomunista. En su agenda internacional lo lleva a buscar la tecnología y capitales extranjeros, además de promover la solidaridad con América Latina, ante los movimientos internos evitando que chocaran con el modelo económico.

La conformación de la OEA derivó en una lucha de intereses entre Latinoamérica, Estados Unidos y México,⁴⁷ una vez más nuestro país aprovechó esta coyuntura regional que se le brindaba para anotarse un logro muy significativo: la inclusión de los principios de política exterior de México en el cuerpo constituyente de la OEA, estableciendo así el principio de igualdad jurídica para todos los Estados miembros dotándolos de un voto equitativo, como resultado se desmilitarizaron las acciones de la OEA, se optaba por una acción conjunta de los Estados para la solución pacífica de controversias; cosas que ni México ni América Latina habrían podido consolidar en la ONU.

⁴⁶ Senado de la República, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, tomo VII, El colegio de México. p. 34

⁴⁷ *IBIDEM* Pág. 46

Gracias a esta neutralidad México logró mantener y sustentar sus principios de política exterior ya establecidos en la OEA,⁴⁸ además de que a nivel interno no es el presidente, sino el partido institucional quien se pronuncia en contra del intervencionismo estadounidense en los asuntos de América Latina, además de que logró de manera inteligente y cautelosa pronunciarse no a favor o en contra del socialismo, sino más bien a favor del reconocimiento del derecho de cada Estado de adoptar la forma de gobierno que se estableciera a través de la mayoría del consenso interno, siendo este de influencia socialista o capitalista. Con lo que se logra hasta cierto punto cuajar un control nacional a pesar de la presencia de ideologías socialistas, contando al mismo tiempo con una política exterior pacífica, y en extremo cautelosa, la poca participación de la misma en el plano internacional se explica debido a que no se contaba con las condiciones internas y externas óptimas para actuar de manera distinta.

El surgimiento del ALALC puede considerarse como producto de motivaciones diferentes, aunque complementarias, la decisión de adherirse a este esquema de integración fue hecha por una pequeña elite mexicana, en una situación en la que el interés por la integración alcanzaba sólo a los círculos gubernamentales y no a la iniciativa privada. Los factores económicos determinantes que hicieron ingresar a México al ALALC surgieron de consideraciones acerca de presiones internas y externas a las que se vio sometida la economía del país.⁴⁹

Hubo descontento por las limitaciones que la operación de la economía mundial imponía al progreso económico de los países en vías de desarrollo, como lo era México, por ello buscaba en la integración un nuevo instrumento para recuperar e impulsar el ritmo del crecimiento económico. En especial se esperaba del ALALC un impulso para continuar la industrialización.

La relación de nuestro país con la Republica de Cuba es un caso muy peculiar en el continente americano, desde 1962 las relaciones diplomáticas entre México y Cuba se han desarrollado de manera intensa e ininterrumpida, lo cual no sólo responde a factores de

⁴⁸ *IDEM*

⁴⁹ Centro de Estudios Internacionales, *México y América Latina; la nueva Política Exterior*, El Colegio de México, México 1974, p.133

carácter oficial, ambos gobiernos han estimulado estos vínculos, pero más allá de intereses y motivaciones políticas, se ha ejercido la voluntad ciudadana de los respectivos pueblos por mantener una relación de amistad.

La ubicación de las dos naciones respecto a Estados Unidos ha matizado en diferentes etapas el desarrollo de estos vínculos. México ha expresado la necesidad de que se respete el derecho de autodeterminación del pueblo cubano, a la vez que ha repudiado el uso de la fuerza en la región, la imposición de sanciones unilaterales, el bloqueo económico y el aislamiento político de Cuba que los Estados Unidos de América han promovido.

La condena norteamericana y defensa mexicana de la situación cubana llegó al marco de la OEA. En esta organización se discutiría continuamente la situación cubana, a pesar de su defensa por parte de la delegación mexicana y otras al insistir que ni la OEA ni ninguna nación podría intervenir en asuntos que correspondían única y exclusivamente a los ciudadanos de un país a pesar del deseo internacional de resolver problemas o favorecer situaciones deseables.

Además se intentaba evitar el alejamiento del sistema interamericano por parte de Cuba, con lo que se provocaría se acercara al socialismo, esta defensa se siguió dando hasta el pronunciamiento de Castro sobre su acercamiento y aceptación tácita y posteriormente expresa del apoyo económico y militar con la URSS y países socialistas, hechos tales que, aunados con el descubrimiento de armamento nuclear soviético en Cuba, alertaron a la comunidad interamericana y produjeron una postura más allegada a los Estados Unidos sobre el desarme latinoamericano.

Sin embargo, esta política por parte de México de defender a toda costa su derecho de reconocer el gobierno de Fidel Castro y rechazar la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba no encontró equivalencia en el plano de la relación bilateral, en el cual nuestro país actuó con reserva y frialdad. Esto nos habla de que si bien nuestro país tenía que adoptar una posición de no intervención, también debía no ir demasiado en contra de los intereses de Estados Unidos.

Así, Cuba fue bloqueada económicamente por Estados Unidos en 1960, rompiendo relaciones totalmente con el apoyo de Estados Unidos a partidarios del antiguo régimen en el desembarco en Bahía Cochinos en 1961. Posteriormente Cuba fue expulsada de la ONU en 1962 y retiradas las representaciones diplomáticas por algunos países.

México empleó aquí de una forma inteligente y digna las herramientas jurídicas y morales al apoyar a Cuba en su posición en el sistema internacional al irónicamente, expulsarla de la Asamblea General de la OEA, hecho que significaría que esta organización no podría inmiscuirse en los asuntos internos cubanos al exigir su democratización pactada para ser integrante de la misma.

En forma general, del nacimiento de la revolución cubana a la década de los ochentas se puede dividir en cuatro etapas la relación de nuestro país con Cuba,⁵⁰ la primera que va desde el triunfo de la revolución en 1959 hasta que el gobierno cubano se declara marxista-leninista en 1961. Este periodo se caracterizó por una actitud de simpatía, en parte porque la isla vio que su revolución tenía similitud con la nuestra.

El segundo periodo abarca de 1962 hasta principios de 1968, se caracterizó por la frialdad y la reserva por parte de los dos países, nuestro país como hemos visto defiende la no intervención en los foros regionales e internacionales pero las relaciones bilaterales se mantienen inmóviles, muchas veces llegando al mínimo que requiere el intercambio formal diplomático.

A principios de 1968 se inicia un nuevo periodo, en ese año se empiezan a deteriorar las relaciones bilaterales con la isla de Cuba, se dan incidentes que fueron deteriorando las relaciones al grado de que se pronosticaba un posible rompimiento entre ambos gobiernos. La cuarta etapa arranca en 1971 cuando asciende al poder Luis Echeverría se inicia gradualmente el deshielo del congelamiento al que habían llegado ambos países.

⁵⁰ Emir Seader, *El Ajuste estructural en América Latina : costos sociales y alternativas*, CLACSO, Buenos Aires, p.53

Ambos Estados mantuvieron una relación de absoluto respeto; los lazos que se crearon a lo largo de su historia prevalecieron por encima de ideologías o de sistemas económico–políticos diferentes. Así, sostenido en la fuerza del derecho, México mantuvo un punto de equilibrio en sus relaciones con Cuba y otros países.

A pesar de las presiones, México mantuvo una actitud solidaria para con el pueblo cubano y de respeto a su gobierno y sistema, lo que se constata en el avance de un intercambio dinámico en los ámbitos económico, comercial, educativo, de salud y el deporte, con un buen nivel de institucionalización, por medio de numerosos acuerdos y grupos de trabajo que le dan seguimiento a los intereses fijados por ambas partes.

En cuanto a la situación particular de la relación de México con Centroamérica tenemos que durante la Segunda Guerra Mundial existió un desajuste en el comercio internacional, esto hizo que tanto los centroamericanos como los mexicanos buscaran nuevos lazos comerciales, así es como durante la guerra tuvo un notable aumento el intercambio comercial entre Centroamérica y México, en el cual México mantuvo un saldo favorable. Esto acabó al terminarse la guerra, los centroamericanos y mexicanos volvieron a dar prioridad a los mercados tradicionales, especialmente el mercado de los Estados Unidos, por lo que rápidamente se volvió a reducir el intercambio comercial entre Centroamérica y México.

La causa principal de este aumento en los años 60's se debió a que México temió perder el mercado centroamericano, que además de ser el mercado más cercano hacia el sur de nuestro país, en esos tiempos comenzaba su proceso de integración. Otra de las causas fue la estrategia de desarrollo que tenía nuestro país, en la cual era primordial la diversificación de mercados y la promoción de exportaciones.

El proceso de integración en Centroamérica tuvo sus orígenes en el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica y el Convenio sobre el Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración,⁵¹ firmados por los cinco Estados de la zona en 1958, dos años después, en 1960 continuando con esta tendencia de integración y mejorando

⁵¹ Senado de la República *OP. CIT.* Pág. 47

los tratados ya firmados, en Managua se firmó el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, proporcionando éste las bases para crear el Mercado Común Centroamericano.

Uno de los principales objetivos por los que se creó el MCCA fue el de establecer las condiciones para crear un desarrollo industrial a corto plazo. Existieron tres instrumentos económicos que fueron los encargados de iniciar el proceso de integración centroamericano, el primero fue una tarifa exterior común a los cinco países de la zona denominada Nomenclatura Arancelaria Uniforme Centroamericana (NAUCA).⁵² Esto para proteger a las nacientes industrias, en segundo término se realizaron medidas para incrementar el comercio entre los cinco países de la zona y por último, se instauró una política común frente a terceros países.

Todo este contexto que daba inicio al proceso de integración en Centroamérica provocó un reordenamiento en las relaciones con el exterior. Aquí es donde intervienen las posibilidades y los medios con los que nuestro país contaba para incrementar las relaciones con el Mercado Común Centroamericano. Esta integración que se estaba dando en Centroamérica representaba un efecto negativo y uno positivo para nuestro país, el reto para México era aprovechar los efectos positivos y minimizar los negativos.

Entre las cosas que resultarían positivas para México es que esta zona necesitaba una serie de productos para las etapas iniciales de su proceso de integración, los cuales tenía que demandar del exterior. Entre los efectos negativos estaría la sustitución de importaciones originada por el desarrollo de la producción dentro de la zona de artículos que antes se adquirían en el extranjero.

En junio de 1962 se realizaron en la Ciudad de México un ciclo de conferencias sobre el tema; “La expansión del comercio entre México y Centroamérica”⁵³ organizadas por la Universidad Nacional Autónoma de México en las que se originaron variadas ideas en materia comercial y de inversión de cómo nuestro país podría mejorar sus relaciones con

⁵² *IBIDEM* Pág. 30

⁵³ Centro de Estudios Internacionales *OP. CIT.* p. 28

Centroamérica, esta fue una de las primeras pruebas que nuestro país tenía un nuevo interés sobre la zona.

Después del ciclo de conferencias, dos misiones comerciales continuaron con el acercamiento de nuestro país a Centroamérica, la primera fue realizada por el Banco Nacional de Comercio Exterior, la cual fue a ofrecer líneas de crédito a los importadores centroamericanos para efectuar compras en México, la segunda fue hecha por representantes del sector público y privado; los primeros buscaban impulsar el comercio de México con Centroamérica y los segundos buscaban estudiar el mercado Centroamericano y estimar las posibilidades de realizar inversiones.⁵⁴

Continuando la participación mexicana en la política internacional, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) trató de seguir diversificando relaciones con Latinoamérica; muestra de ello lo representan tres puntos; primero, su desacuerdo con Estados Unidos por la intervención militar de este país en República Dominicana, destacando sobre todo los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, así como la negativa a formar una fuerza militar interamericana y la defensa de propugnar por la supremacía de la ONU sobre cualquier organismo regional ante la desilusionada y tendenciosa actuación de la OEA en el caso de República Dominicana a favor de la intervención de Estados Unidos.

El segundo punto es la Reunión de Punta del Este para tratar de impulsar a la ALPRO en 1967, donde ocurrió lo que se conoce como doctrina Carrillo Flores, canciller mexicano, o Díaz Ordaz, presidente de México, la cual se refiere a la cooperación interamericana para el desarrollo, promoviendo principalmente la integración económica y el desarrollo latinoamericano.

En tercer lugar tenemos el caso del Tratado de Tlatelolco que dio origen a la OPANAL como institución destinada a la proscripción de armas nucleares en América Latina, con lo que se daría calma a la todavía pujante situación de la Guerra Fría y el armamento nuclear.

⁵⁴ Banco Nacional de Comercio Exterior , *Comercio de México con Centroamérica*. p. 120

Este contexto favorable hizo que el presidente Díaz Ordaz en 1966 realizara la primera gira que emprendía un presidente mexicano por la zona de Centroamérica. Esto se puede interpretar como el primer acto oficial del gobierno mexicano que demuestra el interés en Centroamérica y empieza una política general de acercamiento, aunque es un acercamiento exclusivamente económico.

Después de esta visita surgieron las visitas de cuatro presidentes de Centroamérica a nuestro país, también en 1971 durante el primer año de gobierno de Luís Echeverría varios presidentes centroamericanos fueron recibidos en los Estados del sur del país. Estas entrevistas hicieron que surgieran las disposiciones del acercamiento entre México y Centroamérica.

México tenía un interés extra al del acercamiento comercial con la zona de Centroamérica, y era el de que el Mercado Común Centroamericano se fusionara con el esquema integracionista más general de toda América Latina, es decir, que se integrara el MCCA con la ALALC.⁵⁵

De todas estas acciones que fueron las bases para el acercamiento entre México y Centroamérica, se partió para establecer objetivos concretos, el primero en el campo comercial; México se comprometió a nivelar la balanza comercial que estaba a su favor, dio trato preferencial a productos que eran elaborados por empresas que eran de capital en su mayoría de la región. También se comprometió a colaborar con Centroamérica en las gestiones que hicieran sus gobiernos ante terceros países para lograr un trato más favorable en el comercio de los productos de exportación. Así mismo, se propuso aumentar la afluencia de créditos públicos y privados.

En 1972 el presidente de México, Luis Echeverría, suscribió con el presidente de Chile, Salvador Allende, el interés mexicano por establecer formas de cooperación con los órganos y los países del Acuerdo de Cartagena,⁵⁶ este es el primer acercamiento de nuestro país al Grupo Andino, ahora conocida como Comunidad Andina de Naciones (CAN).

⁵⁵ *IBIDEM* p. 123

⁵⁶ *IBIDEM* Pág. 140

Los resultados económicos de la institucionalización del acercamiento de nuestro país con el Grupo Andino tuvo como expectativa alcanzar buenos niveles de intercambio comercial y financiero así como abordar programas para el desarrollo industrial, las inversiones conjuntas y la cooperación tecnológica, lo que llevó a formar espacios económicos más amplios y que con esto creciera la esfera de influencia de nuestro país en América Latina.

En 1980 se firmó el Acuerdo de San José que pretendía el mejoramiento de las condiciones infraestructurales y económicas de Centroamérica, proyecto en el cual intervino México como la potencia media de la región. Ante todo, México intentaba conseguir la cooperación para el desarrollo, cediendo ante el capitalismo para alinearse al bloque occidental como medio para facilitar la seguridad económica interna al apoyar la seguridad política continental que le significó el acercamiento a instituciones como el FMI, BM, BIRF y la ONU, así como el apoyo de Estados Unidos aunque con el relajamiento de la Guerra Fría, la cooperación y protección continental se volvió innecesaria para Estados Unidos, por lo cual disminuyó su apoyo hacia América Latina y la ALPRO.

En América del Sur, en 1982 tuvo lugar la Guerra de las Malvinas⁵⁷ entre Argentina y la Gran Bretaña. Ante ello Argentina invocó al TIAR por medio de la OEA con la finalidad de la asistencia recíproca de los miembros contra la intervención extranjera británica en el continente, supuesto fundamental en su redacción y aceptación por los miembros y tan defendida por Estados Unidos, pero falsa y deshonrosamente desechada por Estados Unidos mismo al preferir la cooperación hacia Gran Bretaña como integrante de la OTAN. Así Argentina perdió la partida territorial pero Estados Unidos perdió la partida legitimadora de la defensa y la seguridad continental.

Mientras tanto, en estos años, la participación mexicana en el contexto se caracterizó por su actuación como mediadora en el conflicto centroamericano en el Grupo de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá) donde se tuvo por objetivo promover una salida pacífica a los conflictos en Centroamérica mediante negociaciones multilaterales y basada en la solución de los problemas políticos, económicos y sociales de la región.

⁵⁷ Senado de la República *OP. CIT.*. p. 83

CAPÍTULO 2: EVALUACIÓN DE LA POSTURA MEXICANA RESPECTO AL CONTINENTE AMERICANO EN SU CONJUNTO 1994 – 2006.

En el año de 1945, se creó en Yalta un nuevo orden internacional, en esa histórica reunión, los jefes de Estado de los ejércitos triunfantes de la Segunda Guerra Mundial dividieron al mundo en Oriente y Occidente. A partir de entonces y durante cinco décadas, la historia de las Relaciones Internacionales fue la historia de la lucha entre las superpotencias por el dominio de la economía mundial, de la geopolítica y del poder militar. En 1989, éste orden terminó abruptamente; la economía soviética se derrumbaba y Estados Unidos enfrentaba un gran déficit económico, surgiendo así una nueva era en las Relaciones Internacionales.

En el continente americano la intervención estadounidense durante la Guerra Fría se dio a través de apoyo político y económico a los gobiernos militares de muchos países en contra de procesos revolucionarios que apuntaban hacia el socialismo. Del mismo modo, el intervencionismo del bloque oriental en asuntos latinoamericanos se dio a través del apoyo a diversos grupos guerrilleros y armados en Bolivia, Colombia, Perú y otras naciones latinoamericanas. Este proceso se inició con el apoyo soviético al régimen comunista implantado por Fidel Castro en Cuba, Estados Unidos logró su predominio económico y una gran influencia cultural en la Europa Occidental, Oceanía y todo el continente americano, salvo excepciones como en los casos de Cuba y posteriormente Nicaragua.

Los Estados Unidos resultaron triunfadores de esta confrontación, por lo que a partir de los años 80's, junto con los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, tuvieron el suficiente poder para imponer el neoliberalismo en el continente americano, señalando que aplicando las recetas del libre mercado, los pueblos latinoamericanos y caribeños vivirían una etapa de crecimiento económico con equidad, sin embargo, la realidad resultó muy distinta, nuestros países todavía padecen las consecuencias. En los ochenta el panorama distributivo de la región empeoró y en los noventa registró un relativo estancamiento a altos niveles de inequidad distributiva.

México, dentro del contexto de América Latina, durante unos 35 años desempeñó un rol de líder en la región, no se olvida que Brasil, Argentina, Chile y México ocuparon siempre un lugar privilegiado entre países más pequeños, con menos producción y población. La estabilidad política de México fue una ventaja sobre aquellos países latinoamericanos donde dictaduras y golpes de Estado contribuyeron a la inestabilidad interna que México aprovechó para liderar la región.

El gobierno mexicano se alejó de Latinoamérica al iniciarse la década de los ochenta, a raíz de la crisis petrolera, las grandes manifestaciones derechistas, el estrecho compromiso firmado con el FMI, la imposición del neoliberalismo y la privatización de la economía mexicana. Antes de 1981 el gobierno de México mantuvo una relación de relativa independencia que le permitió apoyar ampliamente a los refugiados españoles, argentinos, chilenos, a Cuba y Nicaragua, a pesar de que el gobierno estadounidense apoyó a Franco, a Videla, a Pinochet, a los anticastristas y a Somoza.

A partir de 1982 la posición de México hacia Estados Unidos fue, sexenio tras sexenio, de mayor sometimiento, hasta llegar a una subordinación muy clara en los tiempos del gobierno de Vicente Fox. Los gobiernos de De la Madrid, Salinas y Zedillo desarrollaron durante 18 años una política que cada vez más se fue alejando de América Latina. Situación que se profundizó aún más a partir del gobierno de Fox, a través de las diversas acciones del canciller Jorge Castañeda, el cual simpatizaba ampliamente con la política de presidente George W. Bush.

Al contraste de esto, los movimientos sociales y partidos de izquierda y centro-izquierda han emergido con gran impulso en la historia reciente de América Latina. La prueba de este cambio son las victorias electorales de Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Michelle Bachelet en Chile, Daniel Ortega en Nicaragua y Rafael Correa en Ecuador. No obstante, la derecha conserva algunas posiciones estratégicas en el panorama americano con las victorias de Alán García en Perú, Felipe Calderón en México y Álvaro Uribe en Colombia.

Este capítulo nos servirá para analizar y evaluar la postura y la participación de nuestro país frente a los principales esquemas de integración y económica del continente americano en estas últimas tres décadas y de esta manera lograr una mayor comprensión de la postura mexicana hacia estos esquemas de integración en el futuro; así como para señalar las principales ventajas y desventajas que tiene nuestro país en cuanto a su nivel de participación en los principales bloques regionales de integración.

2.1 FIN DE LA GUERRA FRÍA; REPERCUSIONES Y CONSECUENCIAS EN AMÉRICA.

Durante el período de Guerra Fría nuestro continente vivió una época interesante; la región experimentó cierta cohesión y unión con liderazgo por parte de los Estados Unidos a través del TIAR,¹ cuyo objetivo básico era darle a los norteamericanos un marco legal en caso de que existiera en América Latina alguna intervención propiciada por la ex Unión Soviética y para garantizar el apoyo de toda la región en caso de un enfrentamiento directo entre el vecino país del norte con los soviéticos, es decir, se impuso a los países de América Latina un enemigo a vencer; el comunismo.

Durante la Guerra Fría el bloque socialista logró involucrarse en algunos países de América Latina; Cuba, por su posición geográfica, fue el punto de referencia más cercano. Preparación política, ideológica y militar estuvieron presentes desde el inicio de estos movimientos, apareciendo la URSS siempre vigente como una instancia importante en esa dinámica. Como respuesta a estos proyectos de transformación social, las oligarquías locales con sus respectivas Fuerzas Armadas y la presencia general de Washington descargaron su fuerza represiva para evitar que esas iniciativas revolucionarias pudieran crecer.

Por otro lado, las crisis internas debido al intento de algunos sectores de la sociedad de expandir el modelo comunista en América Latina acabaron también en intervenciones militares y excesos en los gobiernos por largos períodos durante las décadas de los 60's y 70's.² Hubo brutales represiones en los casos específicos³ de las campañas de "tierra

¹ Roberto González Gómez, *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría*, Centro de Estudios Martianos 2003, p.87

² *IBIDEM* p.96

arrasada” en Guatemala, los “contras” en Nicaragua, la guerra sucia en El Salvador, las bases de los contras en Honduras, y en su momento también en Costa Rica, ningún rincón del área centroamericana escapó a la maquinaria bélica. El discurso militarizado inundó la vida cotidiana de esta región.

La guerra nuclear de los misiles soviéticos y estadounidenses que nunca llegaron a dispararse, se libró, entre otras formas, a través de las guerras de guerrillas y las tácticas contrainsurgentes en las montañas del Caribe y Centroamérica dejando miles de muertos latinoamericanos. La Guerra Fría terminó, el bloque soviético ya no existe pero el descontento social y las ideas revolucionarias que pusieron en marcha a los movimientos guerrilleros todavía se pueden encontrar en algunos movimientos sociales de América Latina, debido a que también continúan algunas de las causas estructurales que motivaron aquellas respuestas armadas por parte de los grupos más avanzados políticamente en los distintos países de Latinoamérica.

A partir de ese final en concreto, se siguieron las agendas de paz de diversas regiones del planeta, América Latina entre ellas, las cuales no buscaron la superación de diferencias en los espacios locales donde los conflictos se expresaban abiertamente, sino que más bien se perseguía la conveniencia de las potencias, al eliminar zonas problemáticas. A su vez las guerrillas firmaron la paz, en realidad, porque no tenían otra salida ante el nuevo escenario en el que Estados Unidos se imponía como la más grande potencia mundial.

La transición al sistema democrático en América Latina comenzó en la década de los ochenta, esta etapa inició con el fin del gobierno militar peruano en 1980.⁴ Se trata precisamente de la salida de regímenes autoritarios de diferente estilo y su transformación en regímenes democráticos. Se produce una transformación de gran relevancia para la región; la OEA surge en esta época como un organismo regional, el cual fue creado con el objetivo de servir a los intereses estadounidenses, el gobierno norteamericano se situaba en la cúpula de esta organización. A la OEA se le utilizó también como herramienta para

³ Carlos Contreras, *Después de la Guerra Fría: Los desafíos a la seguridad de América del Sur*, Nueva Sociedad 1990 p. 46

⁴ John Pearce, *Los efectos económicos de la Guerra Fría*, Deusto 1993, p. 162

aislar a Cuba e imponerle un bloqueo económico que fue en parte responsable de la difícil situación económica por la que pasó la isla.

Una nueva configuración geopolítica mundial surge a fines de los 80's con la caída del muro de Berlín y los llamados "socialismos reales" de Europa central y oriental. El éxito de la política de Estados Unidos contenida en la Iniciativa de Defensa Estratégica⁵ llevaron al ocaso a la Unión Soviética y al triunfo de Estados Unidos como única potencia bélica mundial. Puede señalarse a la "Guerra del Golfo"⁶ como el signo de inicio de esta nueva era.

América Latina quedó liberada de la confrontación estratégica y en el mundo se abrió a finales de la década de los 80's una etapa de crecimiento y cooperación internacional como no se había tenido en el pasado. En Latinoamérica los gobiernos militares pierden paulatinamente su razón de ser, puesto que la seguridad ya no está amenazada en términos geopolíticos y retornan los gobiernos democráticos, con nuevas figuras institucionales, a ocuparse de los problemas del desarrollo económico y social. Mientras la CEPAL llamó a la década de los 80 la "década perdida"⁷ del desarrollo latinoamericano, los 90 comienzan a revertir esa tendencia iniciándose un período de aparente crecimiento y expansión sobre la base de la apertura al comercio internacional, lo que generó oportunidades de incremento del comercio, no sólo con los socios comerciales tradicionales, sino con las potencias emergentes, que buscaban la formación de bloques y mercados integrados.

La década de los ochenta abrió el mundo al capitalismo para desplegar con fuerza las grandes transformaciones y mutaciones económicas, sociales, políticas y culturales a costa del derrumbe del socialismo real de la URSS y de los países de Europa Oriental. En casi toda América Latina perdía fuerza el modelo proteccionista, el cual manejaba un desarrollo económico, político y social "hacia adentro". El modelo de sustitución de

⁵ La Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI en inglés Strategic Defense Initiative), fue un sistema propuesto por el presidente estadounidense Ronald Reagan el 23 de marzo de 1983 para utilizar sistemas basados en tierra y en el espacio a fin de defender Estados Unidos contra un ataque nuclear con misiles balísticos intercontinentales. La iniciativa estaba enfocada más hacia la defensa estratégica que hacia una política ofensiva.

⁶ *IBIDEM* p.187

⁷ Patricia Olade Castillo, *América Latina en los ochentas: Reestructuración y perspectivas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994 p.94

importaciones aplicado por la mayoría de los países latinoamericanos derivó en la ineficiencia y bajo grado de competitividad de la gran mayoría de estos países. La dificultad de soportar la deuda externa, aunada a diversos factores políticos internos, como la pérdida de eficacia y de legitimidad, desembocaron en la caída de los regímenes autoritarios.

Se inició en muchos países de América Latina un duro proceso de inserción en el mercado mundial, las razones que determinaron en gran medida esta situación fueron, entre otras, que el producto interno bruto creció menos que la población, también para financiar el déficit público y externo se aumentaron las cargas tributarias, se redujeron las importaciones e iniciaron las devaluaciones en todos los países latinoamericanos, lo que derivó en el encarecimiento de las importaciones y en consecuencia de todos los insumos y la tecnología procedente del exterior, mientras que las exportaciones, a pesar de verse favorecidas por el tipo de cambio monetario, no aumentaron según lo esperado, dada la baja demanda externa, pues la crisis internacional del capitalismo y la revolución agrícola generaron tanto autosuficiencia a los países del norte, como una franca caída de los precios de las materias primas.

Otro factor que agudizó estos problemas fue el hecho de que se tuvo que reducir el consumo interno o la demanda doméstica, por lo que de ser países receptores de capital extranjero, se tornaron en exportadores de capital a los países desarrollados. Además de todo esto, la inflación acompañó un proceso agudo de desempleo y de surgimiento de la llamada "economía informal". Todas las economías del área implementaron políticas económicas de "ajuste", que implicaban la pérdida del poder adquisitivo, las inversiones productivas se encaminaban a las bolsas locales o a engrosar los depósitos bancarios y no precisamente a generar nuevos empleos.

En esta época en nuestro continente el comercio intrarregional se deterioró fuertemente. La declinación comenzó en 1982, el mismo año en que se hace explícita la crisis de la deuda, en esta década se experimentó la mayor inestabilidad en las economías internas de los países latinoamericanos, lo que dificultó aún más el intercambio comercial entre ellos. La mayoría de los países optaron por medidas restrictivas en su comercio exterior, porque ante el estancamiento de sus exportaciones y el aumento de sus obligaciones

financieras con el exterior una de las pocas alternativas disponibles era la reducción de las importaciones.

Estos hechos afectaron el cumplimiento de los compromisos adquiridos en la integración y condujeron a la inoperancia de sus esquemas institucionales. Por ello, las condiciones de las economías nacionales provocaron la reducción de los vínculos comerciales dentro de la región, independientemente de las debilidades institucionales de los esquemas de integración.

Tales desventajas se ahondaron al presentarse a nivel internacional un fenómeno multidimensional: la globalización, que ha sido manifestada en el ámbito comercial por el Neoliberalismo, enarbolado principalmente por Estados Unidos, y que responde a una dinámica de apertura comercial y al establecimiento de un mercado global, que no reconoce fronteras y que pretende establecer patrones iguales de consumo en todo el mundo.

Se intentó promover la capacidad exportadora de los países de la región mediante la reducción unilateral de la protección arancelaria y la adopción de reglas de mercado para la asignación de recursos; un argumento adicional para la apertura de las economías fue la tendencia mundial a la liberalización del comercio que se materializó en los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT y en la creación de la Organización Mundial de Comercio. Se pensaba que América Latina no podía mantenerse al margen de la tendencia general de la globalización. La apertura significó un cambio en la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces por los países de la región y afectó a los mecanismos de integración. Se trataba de una nueva forma de inserción en la economía internacional.

Sin embargo, la realidad ha dejado en entredicho este modelo, ya que, con el proceso de apertura comercial, la brecha entre países pobres y ricos se hace cada vez más grande, evidenciando así, el rezago comercial y tecnológico del que adolecen los países en desarrollo, y en especial, los países latinoamericanos. La apertura a los mercados mundiales significó la quiebra de las industrias nacionales, la ruina de los medianos y pequeños empresarios, el saqueo de los recursos naturales, la destrucción del medio ambiente y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

El caso chileno⁸ fue pionero en América Latina al iniciar con mayor rapidez una etapa de apertura de su economía al comercio internacional, al capital extranjero y a la competitividad en los distintos mercados del mundo, iniciándose así un camino de desarrollo totalmente distinto al de los demás gobiernos latinoamericanos con lo que se anticipa la tendencia actual a la globalización de la sociedad y de la economía.

La década de los noventa no logró reestructurar las economías latinoamericanas ni en el sentido en que pregonó el neoliberalismo desde principios de los ochenta, ni en el sentido de afianzar sus ciclos de producción en concordancia con las condiciones que demanda la economía mundial, lo que ha aumentado su dependencia de la dinámica del capitalismo liderado por las grandes potencias industrializadas y sus enormes corporaciones multinacionales.

El fin de la Guerra Fría trajo cambios significativos en el sistema internacional, por ejemplo, la primacía de los asuntos económicos sobre los temas tradicionales de seguridad militar; aunque nunca desaparecerá la preocupación por la seguridad nacional; seguirán los conflictos, pero será más limitada su extensión y duración. También provocó la Multipolaridad del sistema internacional, cuyos centros de poder económico y político fueron América del Norte, la Unión Europea, Japón y eventualmente China.

En sus inicios, el proceso de formación de bloques tuvo un efecto contradictorio, ya que si bien se les veía como un paso intermedio para el libre comercio mundial, también se les observaba con recelo ante la posibilidad de que se levantaran barreras proteccionistas, de igual manera, se formaron sistemas de alianzas económicas construidas alrededor de los bloques comerciales. La importancia de las alianzas militares que construyeron las dos superpotencias disminuyó por la aparición de alianzas económicas dentro de los bloques. Algunos países del llamado Tercer Mundo buscaron alianzas con sus vecinos para no marginarse de esta corriente internacional.

⁸ *IBIDEM* p.97

En el caso específico de nuestra región, los países de Latinoamérica han sufrido en las últimas décadas grandes transformaciones, cambios que los llevaron de regímenes autoritarios a regímenes democráticos y de economías cerradas y dirigidas a economía más abiertas y de mercado. Estas grandes transformaciones influyeron a su vez en la forma en que concebían y se insertaban en el escenario internacional.

2.2 CAMBIO DE DIRECCIÓN EN LA POSTURA MEXICANA HACIA LOS NUEVOS ESQUEMAS DE INTEGRACION EN AMERICA.

A partir de la década de 1980, nuestro país sufrió una transformación importante en el andamiaje y rumbo de la política interna y externa, así como de una reestructuración económica, política y social, la cual, definiría a partir de entonces el papel que jugaríamos como país en el nuevo ambiente internacional.

Con la llegada al poder de Carlos Salinas de Gortari en 1988,⁹ se dio uno de los cambios más importantes y significativos para la vida interna y externa del país como resultado de la reciente transformación del orden internacional derivado de la Guerra Fría; al momento de tomar posesión como presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari recibió un país profundamente debilitado por la crisis del endeudamiento derivada de administraciones inmediatas anteriores.

Recordemos que durante la administración de su antecesor, Miguel de la Madrid, el país se vio inmerso en un conjunto de crisis estructurales, que ya se percibían desde 1970, pero que fueron sorteadas por los dos sexenios anteriores. En este periodo la condición del país era insostenible, la crisis estructural abarcaba un colapso en el sistema político, social, en el campo y la industria; por lo que contrario a todo razonamiento lógico y concordancia histórica, la política exterior mexicana no fue congruente con la situación interna del país; se presentó una gran dicotomía entre política interna y política externa;

⁹ Andrés Rozental, *La Política Exterior de México en la era de la modernidad. Una visión de la modernización de México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993 p. 46

por primera vez se actuó de pleno en el exterior, como lo fue en el grupo de Contadora en 1983¹⁰ y en los conflictos centroamericanos, sin contar con una estructura interna sólida.

Estas diversas crisis abarcaban una década de crecimiento nulo en la economía mexicana, altos niveles de inflación, pérdida de valor del peso mexicano frente a las divisas de otras naciones, una muy marcada inactividad en las inversiones que requería el país, así como una grave pérdida de confianza de los capitales extranjeros respecto a nuestro mercado.

Ante este contexto interno, y para poder responder de manera rápida y efectiva a las transformaciones internacionales, el gobierno salinista se avocó a reestablecer la credibilidad de los principales centros financieros internacionales en el futuro de México, así mismo, el mensaje que se emitía a la comunidad internacional consistía en la firme determinación del gobierno de llevar a cabo un eficaz programa de estabilización de precios y de un ajuste macroeconómico.¹¹

Las primeras acciones del gobierno salinista para lograr esta transformación consistieron en la desregulación de ciertos aspectos de la inversión extranjera, una muy significativa repatriación de capitales mexicanos, al mismo tiempo que en materia de política exterior el gobierno se avocó a promover una renovada y dinámica imagen de nuestro país mediante visitas por parte del presidente Salinas a países clave para México como Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Japón y América Latina,¹² tales visitas tuvieron como finalidad servir como referencia acerca del pulso preciso de la realidad internacional, así como para exponer las acciones venideras del gobierno mexicano.

De igual manera, el cuerpo consular desempeñó el papel de promotor de los cambios y transformaciones que estaban teniendo lugar en México; las embajadas y consulados de las principales capitales del mundo realizaban una intensa promoción del país, al mismo tiempo que facilitaban el acercamiento con los principales centros financieros, tecnológicos, políticos y académicos que representaban una oportunidad de desarrollo y

¹⁰Senado de la República, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, tomo VII, El colegio de México. p. 69

¹¹Andrés Rozental, *OP.CIT.* p. 48

¹²*IBIDEM* p. 53

de incidencia para los propósitos del gobierno; contar con una diplomacia encaminada a promover los aspectos económicos del país.

Durante la administración salinista la política exterior de nuestro país se manejó a la par y jugó un papel como contraparte y sostén de la política interna,¹³ así las cosas, durante este sexenio la política exterior mexicana en ciertos aspectos significó una extensión de la política interna, así como del proyecto renovador y de desarrollo nacional; el vínculo de ambas políticas funcionaba para completar y dar continuidad en el exterior a los esfuerzos internos de transformación en los aspectos políticos, económicos y comerciales que Salinas estableció en los albores de su gobierno, es así como en este sexenio nuestra política exterior adoptó un notorio enfoque pragmático.

En el año de 1986 la economía mexicana sufrió una gran transformación como consecuencia de la apertura comercial que iniciaba en el país a raíz de la adhesión de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, es decir, el GATT,¹⁴ por lo que aumentó para nuestro país la necesidad de vincularnos con los principales centros comerciales tecnológicos y financieros del mundo.

A mediados de la década de los ochentas y principios de los noventas, el panorama internacional se caracterizaba por una gran incertidumbre como consecuencia del término de la Guerra Fría, al mismo tiempo, tenían lugar varios procesos globalizadores en el mundo, la conformación de bloques económicos y comerciales se empezaba a consolidar, principalmente en Europa, por lo que era necesario retomar el objetivo de diversificar e intensificar nuestros vínculos con el mayor número de países y regiones posibles, este objetivo ya había sido establecido por administraciones anteriores, sin embargo, la finalidad en aquel entonces era mayormente de carácter político, en cambio con Salinas, el fin era predominantemente económico y comercial.

¹³ *La política exterior de México en el nuevo orden mundial*, Antología de principios y tesis, prólogo de Juan María Alponete, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 125

¹⁴ *IBIDEM* p. 132

Dicha diversificación se buscó con actores internacionales significativos para México, tanto a nivel gubernamental como empresarial,¹⁵ tales como Canadá, Japón, Alemania, Francia, Italia, España, Corea, Cuba, Chile, Colombia y Venezuela; los países latinoamericanos principalmente por razones de estrategia política más que económica. En su conjunto, estos países significaban en un principio una alternativa para la formación de un contrapeso efectivo en relación a la fuerte presencia estadounidense en los rubros nacionales de comercio exterior, inversiones, turismo y finanzas.

Si bien, se logró establecer algún tipo de relación con estos países, no fue de la magnitud ni del grado de importancia suficiente para desbancar a Estados Unidos de los intereses y de las prioridades económicas, comerciales y hasta cierto grado, políticas de nuestro país, aunque no por esto, deben menospreciarse los lazos culturales, políticos, diplomáticos e institucionales que se establecieron con estos países; así como la suscripción de convenios en diversas materias y el ingreso de México a distintas organizaciones regionales, tales como la Cumbre Iberoamericana, el Grupo de los tres (G-3) y el Grupo de los Quince,¹⁶ entre otros.

Respecto a Estados Unidos, la relación lejos de disminuir, se intensificó gracias a la negociación de un Tratado de Libre Comercio con la región norteamericana; en los albores de la administración salinista la intención de pactar un TLC con Estados Unidos y Canadá no fue expresada de manera inicial, ya que, si bien es cierto que se perseguía una diversificación de nuestras Relaciones Internacionales, sobre todo en el campo económico-comercial, también se pretendía contrarrestar la enorme presencia estadounidense en las prioridades mexicanas, sin embargo, tanto la situación interna de nuestro país, como el contexto internacional de aquél entonces, conformaron el escenario propicio para el logro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: el TLCAN.

El proyecto económico en México necesitaba de una fuente extensa y segura de capitales; necesitábamos flujos de inversión externa principalmente, para echar a andar diversos proyectos productivos, razón por la cual, se buscaba un vínculo con los principales países que podían invertir en nuestro territorio.

¹⁵ Andrés Rozental, *OP.CIT.* p. 55

¹⁶, José Luis Calva, *México: alternativas dentro del cambio global*, Fontorama, México 1994, p. 357

En el año de 1990, el presidente Salinas De Gortari asistió al Foro Económico Mundial de Davos, Suiza,¹⁷ lo que le permitió entablar conversaciones de promoción de negocios con diversos funcionarios de la comunidad europea, pero dichas pláticas no condujeron a la concertación de algún acuerdo de índole económica, debido principalmente, a la coyuntura que se vivía en Europa; los años posteriores al periodo de la Guerra Fría significaron un periodo de reconstrucción a nivel interno en la organización de los países europeos, los países ex-socialistas representaban un mercado más atractivo para la inversión de Europa occidental que la región latinoamericana, tanto por aspectos de mercado como de estrategia política.

Por su parte, los países asiáticos se perfilaban como un centro importante de despliegue tecnológico,¹⁸ así, los tigres asiáticos empezaban a conformar un bloque económico, aún sin institucionalizar, pero que se sumaba a la competencia regional, uniéndose en la contienda a Norteamérica y Europa. Nuestro país recibió en ese entonces una respuesta endeble por parte de los inversionistas asiáticos, quienes no consideraban lo suficientemente atractivo nuestro mercado para sus capitales, además, de que los recuerdos de nuestro endeudamiento y la crisis por ello provocada, seguían siendo un punto importante de referencia para los países asiáticos.

Así las cosas, el gobierno de nuestro país se inclinó por insertar a México a la nueva tendencia mundial de conformación de bloques comerciales y de globalización de los procesos productivos, por lo que, la estrategia a seguir consistía en integrar a nuestro país a uno de los nuevos bloques comerciales; y ante esta situación, las opciones más viables consistían en ensayar una integración con Latinoamérica, o bien, con Norteamérica.

Al inicio de la década de los noventa, se iniciaron consultas para conformar acuerdos de libre comercio con países sudamericanos como Colombia, Venezuela y Chile,¹⁹ y aunque algunos años después se lograron tales acuerdos, la atención de nuestro país se concentró en el logro de un tratado de libre comercio con la región norteamericana; el

¹⁷ *IBIDEM* p. 296

¹⁸ Guillermo Ondorica Robles, *Reflexiones sobre Política Interna y Externa de México*, Fundación Colosio, Cuaderno de Trabajo, México, D.F. p. 45

¹⁹ *IBIDEM* p. 56

TLCAN, con el cual México institucionalizaba un vínculo aún mayor y fuertemente pronunciado hacia Estados Unidos.

Debemos recordar que, el tema de un TLC entre México y Estados Unidos se había tratado ya desde años anteriores, pero siempre fue rechazado por Estados Unidos, sin embargo, con la coyuntura internacional derivada del término de la Guerra Fría, y en particular, la de Estados Unidos al regresar el poder en los 80's al Partido Republicano bajo la administración de Reagan,²⁰ el libre comercio se convirtió en uno de los ejes del gobierno estadounidense, llevando al presidente Reagan a promover la conformación de un Mercado Común Norteamericano,²¹ con la finalidad de asegurar un campo de abastecimiento energético para Estados Unidos.

A partir de entonces, el papel de bisagra regional entre Norteamérica y Latinoamérica que en décadas pasadas logramos desempeñar, así como la dualidad que nuestra política exterior manejaba al tratar a las dos regiones como prioridad económica y político-cultural respectivamente, se transformó; y a los ojos de los países latinoamericanos cambiamos nuestra vocación latinoamericana por convertirnos en un socio económico menor de Estados Unidos, lo que nos significó un costoso distanciamiento tácito hacia la región latinoamericana, por lo que nuestro nuevo acercamiento a Estados Unidos, lo hacíamos no sólo sin el respaldo de este amplio grupo de naciones, sino que con el recelo de toda una región que en otros tiempos destacaba de manera notable entre los intereses de nuestra política exterior.

Desde entonces, la vinculación política y económica más fuerte y abierta con Estados Unidos nos replanteó el problema de nuestras relaciones con el resto de América Latina, con Europa y con Asia, ya no basados en afinidades ideológicas ni voluntarismos políticos sin ningún sustento en la realidad, sino acercamientos verdaderos y fundamentados. La estrecha relación con Estados Unidos más allá de obligarnos a buscar lazos más fuertes con otros países que pudieran servirnos como contrapeso regresando a la vieja fórmula porfirista de buscar el equilibrio con el exterior contraponiendo una relación estrecha con

²⁰ Alba Eritrea Gámez Vázquez, *Liberalización Económica y Política Exterior en México, 1988-1994*, Plazas y Valdés, México D.F. 2006, p. 168

²¹ IBIDEM, p. 173

otras; nos llevó a una dependencia tácita a los intereses estadounidenses en los ámbitos económico, comercial, político y social.

2.3 EVALUACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN MEXICANA EN LOS PRINCIPALES BLOQUES REGIONALES EN AMÉRICA.

Para mediados de la década de los noventas, la vida interna y la participación internacional de México, descansaron en las acciones en materia de política interna y externa de dos presidentes disímiles, pero que continuaron, a su manera, el proyecto modernizador y neoliberal heredado de la administración salinista; a esta sazón, en el sexenio de Ernesto Zedillo, se fortaleció la tendencia a la mercantilización de la política exterior; para su administración la defensa de la soberanía comprendía impulsar en el ámbito internacional nuestra visión sobre asuntos como el libre comercio.²² De esta manera nuestros vínculos con el mundo gravitaron en torno a tratados de libre comercio e inversión y a convenios de índole financiera, todo ligado a una creciente subordinación a la geopolítica de Estados Unidos.

La estrategia de las relaciones con el exterior apuntaba a esa política de subordinación a los intereses de las grandes potencias. Mientras América del Norte, particularmente Estados Unidos, se consideraba de "interés estratégico"; América Central y El Caribe sólo se ubicaron como de "interés nacional", destacando la necesidad de consolidar el marco del libre comercio en la región. Para el caso de América del Sur se planeó impulsar mecanismos de coordinación para el perfeccionamiento de los acuerdos de libre comercio y a partir de ellos aproximarse al MERCOSUR; y para Chile se ofreció apoyar su ingreso al TLCAN.²³

El desempeño de los asuntos internacionales durante la administración zedillista no correspondió con el ejercicio de la soberanía nacional. Al no promover mecanismos de diálogo y concertación entre el gobierno y la sociedad mexicana, la orientación de los

²² Ramales Osorio, *El Sexenio Zedillista (1994-2000): El Agotamiento del Sistema* en Observatorio de la Economía Latinoamericana, Número 51, noviembre 2005, p. 56

²³ *IBIDEM* p. 59

programas oficiales siguió un curso diferente y, a menudo, opuesto a las aspiraciones, reclamos y propuestas del pueblo mexicano.

También, debe señalarse que la situación interna que vivíamos como país durante la administración zedillista fue compleja y poco favorecedora; ya que a tan sólo un año de haberse firmado el TLCAN, nuestro país sufrió una de las más severas crisis financieras en su historia; y que fue precipitada por problemas sociopolíticos²⁴ como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, quien fuera secretario del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La devastadora crisis estalló el 20 de diciembre de 1994 cuando el nuevo gobierno del presidente Ernesto Zedillo tuvo que devaluar el peso mediante la ampliación de la banda de flotación en un 15.2%. Durante varios años el gobierno de Carlos Salinas de Gortari mantuvo al peso dentro de un rango específico, 3.5 pesos por dólar, dejándolo flotar sólo dentro de dicho rango, permitiendo así tener importaciones baratas y una inflación controlada.²⁵ A consecuencia de esto México tenía un peso muy fuerte que no se justificaba en su poder adquisitivo o en el déficit en la balanza comercial.

La forma en que el presidente Zedillo manejó la devaluación ha sido ampliamente criticada; el gobierno tomó las medidas que había anunciado no tomaría y el entonces Secretario de Comercio y Fomento Industrial, ahora Secretaría de Economía, Jaime Serra Puche, aseguró ante inversionistas de Wall Street que el peso no sería devaluado, y dos días después el peso se depreció considerablemente.²⁶ Esta situación junto con el titubeo del presidente Ernesto Zedillo de destituir al Secretario de Comercio y Fomento Industrial terminó con la poca confianza en el gobierno que ya para entonces tenían los inversionistas extranjeros; la situación descrita anteriormente y una baja en el Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores hizo que el peso se devaluara aún más en vez de ajustarse en una forma ordenada como pretendía el gobierno zedillista.

²⁴ *IBIDEM* p. 62

²⁵ *IBIDEM* p. 65

²⁶ Juan Arvizu Arrijoja, Rita Ganem, *Desde Los Pinos una crónica del poder: el adiós al PRI*, Editorial Universal, México D.F. 2000 p. 169

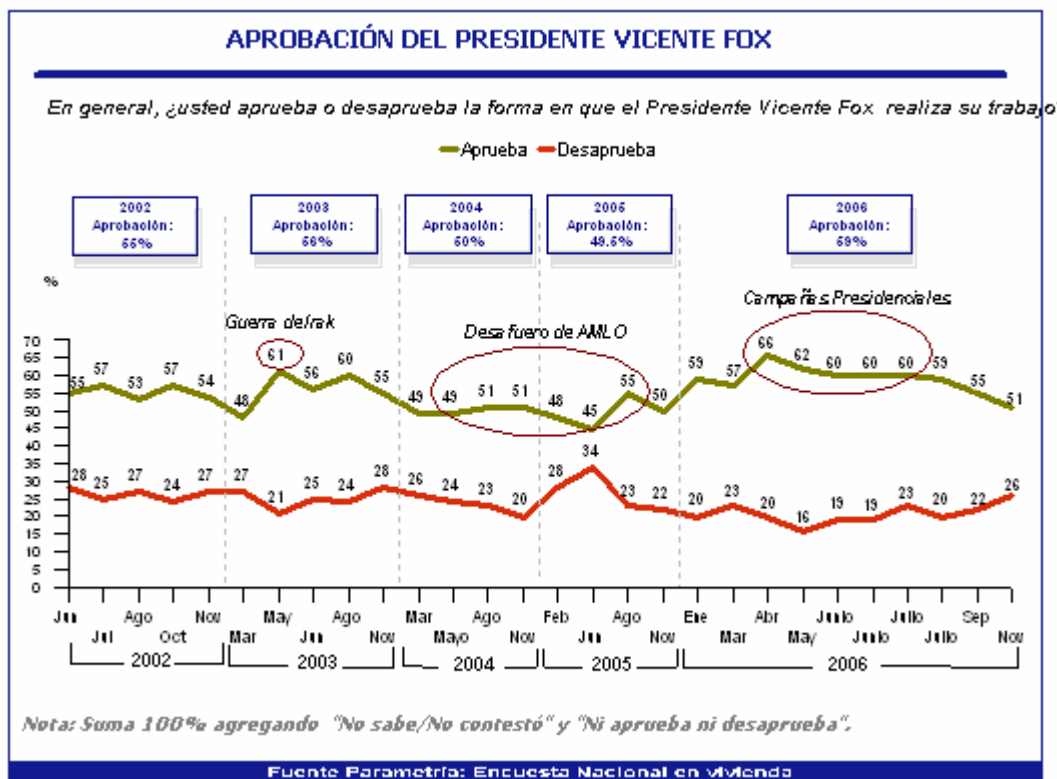
Lo que finalmente detuvo la crisis financiera fue un paquete de ayuda económica encabezado por Estados Unidos.

Los efectos de la crisis financiera de 1994 -1995, repercutieron de manera directa sobre la gran mayoría de los mexicanos; cientos de miles de familias y negocios fueron llevados a la quiebra debido a las altas tasas de interés en los mercados financieros, la inflación se disparó, se redujo el gasto de gobierno y la inversión privada y el PIB disminuyeron notablemente. Sin embargo, algunas personas se beneficiaron de esta crisis, principalmente los inversionistas de cartera que con su especulación ayudaron a crear un pánico financiero cuyos efectos dieron la vuelta a todo el mundo, el llamado efecto tequila.²⁷

El gobierno de Ernesto Zedillo no es el último de una larga época neoliberal; es el tercero de una nueva época iniciada en 1982; así mismo, el gobierno de Vicente Fox no fue el primero de una nueva época, sino la continuidad de un periodo de esa misma orientación económica iniciada por Miguel de la Madrid.

Vicente Fox asumió la presidencia en el año 2000 con uno de los índices de popularidad más altos en la historia reciente de México, sin embargo, muy pronto su popularidad se fue reduciendo, principalmente por desacuerdos en torno al cambio que significaba su presidencia, siendo criticado por muchos mexicanos debido a actos irresponsables de su parte. Otro problema fue que Vicente Fox fue el primer presidente de la historia moderna de México en no contar con la mayoría absoluta de las cámaras de diputados ni de senadores, por lo tanto no pudo y no supo impulsar la aprobación de las tres reformas más importantes que había planteado para su mandato: la reforma fiscal, la reforma energética y la reforma laboral.

²⁷ *IBIDEM* p. 174



En política exterior, a Vicente Fox se le puede criticar por haber caído en la inconsistencia y la falta de diplomacia y claridad, principalmente con los países latinoamericanos. Durante su campaña electoral Fox planteaba convertir a México en una nación líder y activa en asuntos hemisféricos, sin embargo confrontaciones con importantes países latinoamericanos particularmente con Cuba, Venezuela y miembros del MERCOSUR, en lugar de consolidar ese liderazgo, aislaron y debilitaron a México en su política exterior, hasta llegar al punto en que Fox ha sido acusado por la mayoría de los países latinoamericanos de subordinarse abiertamente a los intereses de Estados Unidos.

En la relación con Estados Unidos, el gobierno de Vicente Fox supuso que la afinidad ideológica del presidente mexicano con el estadounidense daría a nuestro país privilegios para lograr algunos objetivos, se pensó que Estados Unidos nos tendría como una prioridad en su agenda de política exterior y que en concreto, se podría conseguir un acuerdo migratorio integral, la famosa "enchilada completa,"²⁸ objetivo que nunca llegó.

²⁸ Periódico La Jornada en línea; <http://www.jornada.unam.mx>

En marzo de 2002 ocurrió el primer enfrentamiento político de carácter internacional con Cuba a raíz de la visita de Fidel Castro a México a la Cumbre de la Organización de Naciones Unidas sobre el Financiamiento al Desarrollo, celebrada en Monterrey, luego de que el presidente Fidel Castro diera a conocer una conversación telefónica que sostuvo con su homólogo Vicente Fox, en la que éste le solicitó retirarse anticipadamente de la cumbre. La debilidad en que dejó a Vicente Fox el escándalo diplomático con Cuba fue tal, que sin mucha resistencia los grupos parlamentarios de oposición en el Senado y la Cámara de Diputados aceptaron un acuerdo para reducir el nivel de su crítica al Poder Ejecutivo, luego de que el gobierno mexicano en un principio mintiera diciendo que Fox nunca pidió a Castro que no asistiera a la cumbre.

También durante el sexenio de Vicente Fox México tuvo desacuerdos con países latinoamericanos debido al enfrentamiento del ex-canciller Luís Ernesto Derbez con el ex-canciller chileno José Miguel Insulza por la presidencia de la OEA, otro problema derivado de este episodio fue que el diplomático mexicano dio la impresión de que se ocupó de lleno en su candidatura por varios meses, descuidando así su puesto clave para la política exterior en el gobierno de Fox.

En noviembre de 2005, Fox criticó a los miembros del MERCOSUR que junto con Venezuela no están de acuerdo en crear el ALCA,²⁹ lo que ocasionó un enfrentamiento; la defensa categórica del ALCA hecha por Fox durante la cumbre también sorprendió a muchos analistas políticos mexicanos y de Latinoamérica debido a que el ALCA no figura entre las prioridades de la política exterior mexicana, pues México ya tiene un amplio TLC con Estados Unidos. La retórica de Vicente Fox en esta cumbre generó un intercambio de declaraciones amargas por parte del gobierno de Argentina, quién se quejó de que Vicente Fox había asumido posturas intervencionistas cuando criticó a su presidente, Néstor Kirchner, de hacer demasiado caso a la opinión pública argentina.

²⁹ Alejandro Anaya Muñoz, *La Política Exterior de México en el sexenio de Fox*, Tomado de www.uia.mx/web/html/actividades/sexenio/LaPoliticaExterior.pdf, archivo con formato PDF p. 58 consultado el 31/06/2006

El distanciamiento de México con América Latina también se ha puesto en evidencia tras diversos desencuentros con otros países de la región, casualmente todos con gobiernos de tendencia de izquierda; pero elegidos democráticamente en las urnas, como es el caso de Brasil, con quién se tenía firmado un acuerdo de amistad y cooperación que incluía la dispensa recíproca de visas. El acuerdo fue roto unilateralmente, por el gobierno de Vicente Fox en el 2005 y se comenzó a exigir visas a ciudadanos de este país y de Ecuador. También, Fox hizo referencia a Bolivia de manera despectiva al comentar el estado de los intercambios comerciales de gas natural con la nación que, recientemente, había elegido a Evo Morales como su presidente, declarando "que se coman su gas."³⁰ Contrario a la costumbre que impone la importancia de México en la región, Vicente Fox no acudió, pese a estar invitado, a la toma de posesión de los gobiernos electos en Uruguay, Bolivia y Chile.

Otro tema que ha dejado mucho que desear, desde el punto de vista del interés de la nación, es el relacionado a la migración fronteriza con Estados Unidos. A lo largo de su sexenio, Vicente Fox apostó a una reforma migratoria estadounidense que nunca se concretó. Bajo esta reforma debería existir una migración controlada y los migrantes ilegales deberían ser legalizados. Sin embargo, a más de seis años transcurridos, el Gobierno de George W. Bush ha endurecido el trato a migrantes, planea construir y reforzar el muro fronterizo y ha tolerado la aparición de grupos paramilitares xenofóbicos que operan en la frontera. Por si fuera poco, Vicente Fox mantuvo una política tibia de no reclamo ante las atrocidades, abusos y crímenes cometidos contra mexicanos que intentan cruzar la frontera.

En mayo de 2006 Vicente Fox recibió críticas nacionales e internacionales, debido a una declaración que fue considerada racista, aunque el conflicto no pasó a mayores, dada la explicación que luego se dio del incidente. Sin embargo, las declaraciones de corte racista continuaron siendo expresadas en los discursos de Vicente Fox, pues señaló que "nos engañaron como viles chinos"³¹ en una reunión con empresarios automotrices de un país asiático.

³⁰ Periodo Reforma en Internet; www.reforma.com

³¹ La Jornada en línea; www.jornada.unam.mx

El gobierno de Vicente Fox quedó muy distante de sus objetivos planeados al principio de su gobierno en casi todos los ámbitos de la vida nacional, una consecuencia de su política exterior deficiente consistió en el aumento de la percepción por parte la mayoría de los países latinoamericanos de que nuestro país no sólo abandonó a la región, sino que tomó una postura contraria a la generalizada en América Latina, estos gobiernos actualmente consideran a México como un país cuyos intereses políticos, económicos y financieros están comprometidos con los de Estados Unidos, por lo cual México está siendo sesgado de los procesos de integración en Latinoamérica.

Si bien es desmesurado afirmar que México fue en algún momento el líder de Latinoamérica, así como lo es afirmar que en estos momentos las relaciones con todos los países latinoamericanos son pésimas, es pertinente reconocer que en el sexenio foxista se afectaron profundamente las relaciones con varios países latinoamericanos, en especial con Cuba y Venezuela y que se pusieron inútilmente bajo tensión con Bolivia, Argentina y Chile, sin duda el que México haya perdido parte del prestigio que tenía en la región es una mal signo para las relaciones de nuestro país con esta parte del continente.

2.3.1 TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE: TLCAN.

A partir de la negociación del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, los objetivos que como país apremiamos respecto al tratado durante la negociación fueron entre otros,³² la liberación del comercio de bienes, servicios y flujos de inversión, la eliminación de aranceles sin perder de vista las asimetrías de las tres economías miembro, eliminación de barreras no arancelarias a las exportaciones, negociación de reglas de origen a fin de evitar triangulaciones de comercio y el establecimiento de mecanismos que se encargaran de la solución de controversias entre los Estados miembros del TLCAN; y si bien todos y cada uno de estos rubros forman parte del cuerpo del TLCAN, a 13 años de que entró en vigor los resultados en cada uno de estos aspectos son distantes de lo que en un inicio se pretendió lograr.

³² Alberto Arroyo, *Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas* Ediciones RMALC, México, 2002 p. 68

Desde los albores de la conformación del TLCAN, el gobierno mexicano concibió al mismo como un elemento fundamental en su estrategia económica cimentada en crecer en base a las exportaciones y el impulso de la inversión extranjera; el crecimiento generaría empleos y permitiría disminuir la pobreza, y efectivamente crecieron enormemente las exportaciones y se atrajo una enorme cantidad de inversión extranjera, incluso directa; pero no se logró un crecimiento significativo y no se generaron ni más ni mejores empleos.³³

El gobierno mexicano y los más grandes grupos económicos del país presentaron al TLCAN como un éxito basándose en algunos datos, que si bien son ciertos, son demasiado generales y esconden problemas profundos de la economía mexicana. Hoy en día se reconocen los problemas y rezagos sociales, pero no se menciona que ellos están íntimamente conectados con la estrategia económica implementada, o al menos que ésta no ha ayudado a disminuirlos.

A más de una década de la entrada en vigor del TLCAN, es necesario un balance objetivo de los resultados de este tratado para tener elementos y reflexionar sobre la forma en que México se ha estado integrando en la economía mundial a partir del TLCAN.

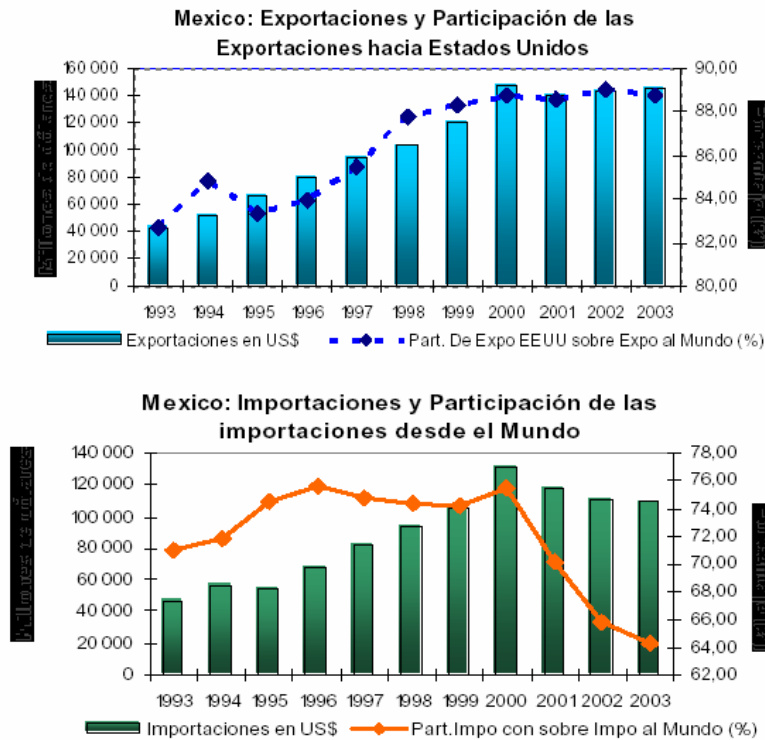
Si bien, los temas negociados dentro del TLCAN abarcan diversos y muy variados puntos, desde el comercio de bienes, acceso a mercados, reglas de origen, medias de salvaguarda, reglas de inversión, servicios financieros, compras del sector público, reglas de comercio e inversión en diversos sectores (textil, agropecuario, energía y petroquímica, etc), solución de controversias, entre otras,³⁴ es el comercio exterior, la inversión extranjera, la dinámica de crecimiento económico y el empleo los que más han sobresalido; los tres primeros debido a que son el corazón de la estrategia económica mexicana dentro de la cual se negoció el TLCAN y el último por ser la parte social más directamente conectada con la macroeconomía.

³³ *IBIDEM* p. 74

³⁴ Jorge Calderón, *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte-Análisis, Crítica y Propuesta* Editado por RMALC, México, D.F. 1999 p. 158

En materia de comercio exterior, es preciso puntualizar que las exportaciones nacionales se multiplicaron durante el TLCAN; pasaron de ser, incluyendo la maquila, de 51,886 millones de dólares antes del TLCAN en 1993 a 160,682 millones de dólares al finalizar el 2003; durante los primeros 9 años de vigencia del TLCAN acumulamos un total en materia de exportaciones de un poco más de un millón de millones de dólares (1,086,285.300, 000 USD).³⁵

Cuadro 1. Comparativo de nuestra Balanza comercial con Estados Unidos y el Mundo.



Fuente; Banco electrónico de datos de INEGI www.inegi.gob.mx

Estas exportaciones en su mayoría han sido de productos manufacturados; en promedio durante el TLCAN el 89% de las exportaciones son manufacturas incluyendo la maquila. Así mismo, durante el TLCAN se ha tenido un superávit comercial acumulado con Estados Unidos,³⁶ lo que se ha interpretado siempre en la premisa de que México se ha convertido en el primer exportador de América Latina y uno de los principales

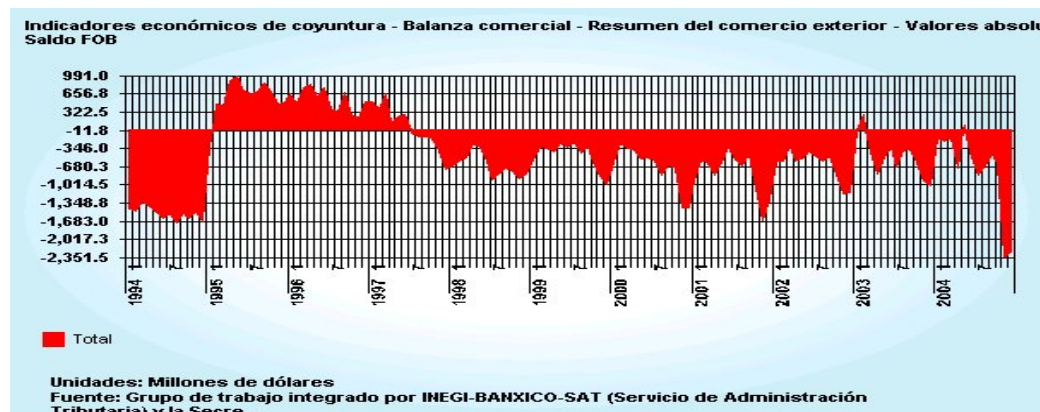
³⁵ Tomado de Banco electrónico de datos de INEGI www.inegi.gob.mx

³⁶ Grupo de Trabajo INEGI, tomado de www.shcp.gob.mx/info/html/mex08.html

exportadores del mundo y en gran medida debido al TLCAN;³⁷ por lo que el camino seguido por México se presenta al resto del continente como el gran argumento para invitar a negociar y firmar el ALCA, sin embargo, estos logros analizados más a fondo muestran realidades más complejas y negativas.

Debe tenerse en cuenta que el objetivo no es exportar, sino que la estrategia era exportar para crecer y generar empleos. Paradójicamente, estas enormes ventas al exterior no se han traducido en un crecimiento de la economía mexicana; el comercio exterior sigue significando salida de dinero; México ha firmado un número importante de tratados de libre comercio y sin embargo de 1994 a diciembre de 2004 acumuló un déficit comercial con el mundo de 43,670.1 millones de dólares³⁸ y un déficit en cuenta corriente de 121,355.3 millones de dólares.³⁹

Cuadro 2. Indicadores en mdd de nuestra Balanza Comercial.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

El superávit comercial con Estados Unidos se debe básicamente al petróleo y la maquila cuya dinámica es independiente del TLCAN. Las exportaciones de petróleo realmente no han aumentado significativamente; las ventajas del régimen de maquila no mejoraron con el TLCAN,⁴⁰ más bien se extienden al conjunto de la economía. Las

³⁷ Enrique R. Casares, *Diez años del TLCAN en México: una Perspectiva Analítica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004 p. 136

³⁸ Tomado de Banco electrónico de datos de INEGI www.inegi.gob.mx

³⁹ IDEM

⁴⁰ Enrique R. Casares, *OP. CIT.* p. 145

estadísticas oficiales no permiten separar por país al que se exporta la maquila, pero se sabe que la mayoría es a Estados Unidos, y si el saldo comercial de la maquila representa el 90% de sus exportaciones a Estados Unidos, no es difícil entender de dónde proviene nuestro superávit comercial con nuestro vecino del norte.⁴¹

Más aún, el superávit Comercial con Estados Unidos no es raro en nuestra historia reciente, antes del TLCAN y en plena apertura comercial tuvimos superávit de 1985 a 1990, la excepción fue durante el salinismo (1991-1994) en que tuvimos déficit. Otro elemento que avala que no es el TLCAN lo que explica el superávit con Estados Unidos es que con Canadá tenemos déficit. En los 9 años previos al TLCAN tuvimos un superávit con Canadá de 667 millones de dólares y durante el TLCAN tuvimos un déficit de-3,739 mdd con este país.⁴²

Estos dos elementos indican claramente que resulta un tanto pretensioso hablar de México como potencia exportadora; cuando en realidad durante el TLCAN el 54.35% de las exportaciones son de productos petroleros o de maquila,⁴³ y aunado a esto, es preciso señalar que desafortunadamente estas exportaciones no se han traducido en crecimiento general de la economía.

La mayoría de los insumos incorporados en lo que exportamos son importados; el caso más claro ocurre en las empresas maquiladoras quienes en promedio durante el TLCAN han comprado en el país sólo el 3 % de sus insumos.⁴⁴ En la estrategia económica mexicana neoliberal se plantea que las exportaciones sean un motor de crecimiento de la economía, pero no lo han sido debido a que las empresas exportadoras no están conectadas con cadenas productivas nacionales; son una especie de islas desconectadas del resto de la economía y que casi no tienen efecto de arrastre sobre el resto de la economía ni generan empleos indirectos.⁴⁵

⁴¹ Tomado de www.shcp.gob.mx

⁴² Alberto Arroyo *OP.CIT.* p. 71

⁴³ John Bailey, *Impactos del TLC en México y Estados Unidos efectos subregionales del comercio y la integración económica*, FLACSO, México D.F. 2003 p. 247

⁴⁴ Tomado de www.inegi.gob.mx

⁴⁵ *IBIDEM* p. 251

En síntesis, exportamos mucho pero lo que exportamos carece de un valor agregado significativo, y un bajo origen y sello nacional, tanto por los dueños de las empresas maquiladoras como por los componentes de los productos. He aquí quizá el efecto negativo macroeconómico más profundo del TLCAN: una desintegración de las cadenas productivas y desnacionalización de la planta productiva, lo que se conoce también como patrón virtual de especialización del comercio exterior mexicano.

Desafortunadamente nuestro país exporta importantes cantidades de bienes, pero no es una potencia exportadora y sobre todo no ha funcionado la estrategia en cuanto estas exportaciones no han sido motor de crecimiento económico; no se ha logrado compaginar crecimiento y superávit comercial. Cuando la economía mexicana crece tenemos gran déficit comercial con el mundo, lo que significa que mientras más crecemos salen más recursos del país.

Así mismo, no debemos perder de vista que si bien, muchos de los problemas señalados son anteriores al TLCAN y tienen múltiples causas, también es cierto que lo pactado en el TLCAN no ha ayudado en gran medida a superar estos problemas de la economía mexicana, sino que incluso, en ocasiones los agudiza.

Las reglas de origen pactadas en el TLCAN no favorecen el aumento del contenido nacional de las exportaciones ya que sólo exigen contenido de la región de América del Norte y no nacional. El nombre "reglas de origen" hace pensar que se exigirá que las mercancías contengan un determinado porcentaje de insumos originarios del país que las pretende exportar; pero no es así, sólo exigen contenido de la región norteamericana;⁴⁶ bajo estas reglas se facilita la integración intra-firma, al mismo tiempo que facilita a los grandes consorcios integrar sus propias cadenas productivas, lo que no favorece a la integración de la economía mexicana en la dinámica mundial.

En realidad, la forma como se negoció el TLCAN tiene que ver en importante medida para que las exportaciones nacionales presenten un bajo valor agregado; ya que las empresas exportadoras no están obligadas a someter a concurso sus compras como sí lo está el

⁴⁶ Jorge Calderón, *OP. CIT.* Capítulo IV artículos 401 a 403 pp. 79-88

Estado y las empresas públicas.⁴⁷ No debemos perder de vista que las grandes empresas transnacionales han impulsado los tratados de libre comercio para facilitar su integración intra-firma sin tener que cumplir diversos requisitos o normatividad de las legislaciones de cada país; es decir, en primera instancia lo que se busca es la integración de las distintas plantas de las grandes corporaciones transnacionales, no la integración de los países en los que operan a la dinámica económica mundial.

Si realmente se hubiese sido consecuente con la teoría del libre comercio y la competencia, se tendrían que haber pactado en el TLCAN mecanismos que obligaran a licitar compras cuantiosas, pero esto sólo se pactó para las compras del sector público. Y resulta un tanto paradójico que se obligue a este sector a licitar todas sus compras y obras importantes y con ello se impida que se utilicen dichas compras o inversiones como parte de una política económica tendiente a desarrollar la industria nacional y no se haga lo mismo con las grandes corporaciones.

Por otra parte el TLCAN prácticamente prohíbe exigir requisitos de desempeño o reglas de comportamiento a los inversionistas extranjeros. En estas condiciones el Estado no puede establecer políticas para que la inversión extranjera juegue un papel positivo para el desarrollo nacional; en las reglas del TLCAN sobre comercio e inversión⁴⁸ se crean las condiciones para que las empresas maximicen sus ganancias, pero sin la exigencia de ninguna contraprestación en términos de colaboración al desarrollo del país.

La apertura comercial acelerada y sin política industrial ha llevado a la economía mexicana a un círculo vicioso entre crecimiento y déficit comercial, a una desnacionalización de nuestras exportaciones y a una desintegración de las cadenas productivas nacionales. La apertura comercial por sí misma no genera la competitividad de las empresas nacionales, sólo castiga con la muerte a las que no la logran, y no se trata de negar que el mercado es competencia y que la competencia exige eficiencia; pero el mercado y la competencia no producen la eficiencia por sí mismos, sólo la exigen; el mercado es sólo el examen, y es mucho lo que hay que hacer para sobrevivir y ganar en él. La apertura comercial puso a la

⁴⁷ Ricardo Marcos Buzo de la Peña, *La integración de México al mercado de América del Norte*, UAM Azcapotzalco, México, 2000. p. 325

⁴⁸ *IBIDEM* p. 328

economía mexicana a competir en ligas mayores, pero no se dio antes la política industrial necesaria para llegar a dicho mercado en condiciones de competitividad y lo que es más grave, las reglas del TLCAN limitan las posibilidades de una intervención activa del Estado en la economía, es decir, de implementar una política industrial definida y activa.

No se trata de que la economía mexicana deba volver a cerrarse; el modelo anterior de desarrollo estabilizador, implicó un proteccionismo exagerado cuyos defectos lo llevaron a su agotamiento; no se planteó un horizonte de tiempo definido para la protección, fue indiscriminado y la política de fomento y apoyo adoleció de un sinnúmero de incoherencias. La evaluación de esta política de protección debe reconocer los errores y aprender de ellos, pero de ninguna manera lleva a rechazar como negativa cualquier tipo de protección. La experiencia del pasado indica que la protección no debe ser generalizada; si algunos sectores deben ser protegidos ello debe ser planeado, con un horizonte de tiempo definido y con apoyos condicionados por evaluaciones contra metas preestablecidas.

En su momento, México no realizó una evaluación profunda de la estrategia de sustitución de importaciones, simplemente se cambió hacia el otro extremo; una apertura casi indiscriminada y acelerada de la economía a la competencia internacional que no se acompañó de una política industrial y financiera. Es verdad que lo que hay que hacer para llegar al mercado en condiciones óptimas de competitividad debe ser en gran parte responsabilidad de los propios actores económicos; pero el Estado no puede renunciar a su responsabilidad de generar las condiciones generales adecuadas tales como garantizar que el costo país de inversión extranjera no ponga a la planta productiva nacional en condiciones de desventaja, y al mismo tiempo, que conduzca, desde un proyecto nacional a largo plazo, la correcta inserción de nuestro país a la dinámica internacional de la apertura económica.

A partir de la entrada en vigor del TLCAN se presentó un incremento importante en el total de la inversión extranjera directa que captó nuestro país, lo que en primera instancia significó mayor estabilidad económica, pero un aspecto característico de la inversión extranjera directa, es que se sitúa en los sectores estratégicos y más dinámicos de la economía mexicana; se concentra en el sector manufacturero que es el gran exportador,

en servicios financieros y en el comercio; con lo que estas tres grandes divisiones de la economía concentran el 86% de la inversión extranjera directa realizada durante el TLCAN.⁴⁹

Así mismo, desde el punto de vista geográfico hay abandono de las zonas marginadas; la inversión extranjera directa durante el período del TLCAN está excesivamente concentrada en las zonas de alto desarrollo y es casi nula en las zonas marginadas y en el campo. El centro del país (la capital y el Estado de México) y la zona norte o fronteriza (que además de la maquila incluye a Monterrey que es el otro polo industrial) concentra más del 90% de la inversión extranjera directa; en contraste, los Estados con mayor marginalidad reciben menos del 1% de dicha inversión, a pesar de que en los mismos también hay zonas desarrolladas y de alto turismo como Acapulco.⁵⁰

Ha aumentado la inversión directa y es bueno; pero está poco integrada en las cadenas productivas nacionales y por ello no se multiplican sus efectos en términos de crecimiento y de empleo. Tampoco ha colaborado a disminuir la brecha entre zonas de alta marginalidad y las que gozan de una mayor generación de riqueza, más bien ha reforzado esta enorme disparidad regional.

El tratado con Estados Unidos y Canadá deja la dinámica de la inversión extranjera a las fuerzas del mercado, y disminuye así la posibilidad del Estado de regularla; no exige contenido nacional como elemento para cumplir las reglas de origen al exportar; impidiendo así casi cualquier requisito de desempeño; en tales condiciones es difícil orientar la inversión que percibimos y hacerla representar un papel definido en el desarrollo del país. En caso de controversias, los inversionistas extranjeros no las dirimirán en los tribunales del país huésped y según sus leyes, sino en mecanismos supranacionales.⁵¹

⁴⁹ *IBIDEM* p. 332

⁵⁰ *IBIDEM* p. 335

⁵¹ *IBIDEM* P. 340

Los negociadores y promotores del TLCAN prometieron más y mejores empleos. Ésta fue una de las más repetidas promesas. Actualmente se habla de miles de empleos generados por el sector exportador. No dudamos que los grandes exportadores y las maquiladoras hayan generado empleo; pero hay que tomar en cuenta que estos empleos son insuficientes y los que se crean en las grandes empresas exportadoras no se traducen en empleos indirectos en proveedores mexicanos sino en proveedores extranjeros, es decir es un esquema de crecimiento en que los empleos indirectos se crean en el extranjero.⁵²

Dentro del sector manufacturero se presume que la maquila es una gran generadora de empleos. La industria maquiladora de exportación es la responsable de casi la mitad de las exportaciones totales del país y capta casi un tercio de de la inversión extranjera directa.⁵³

El TLCAN no ha logrado ni siquiera un crecimiento significativo de la economía, ni que el crecimiento sea estable, sostenido, sustentable y con justicia social, tampoco se han creado más y mejores empleos, y en cambio sí se ha acelerado la desintegración de las cadenas productivas nacionales y la desnacionalización de nuestra planta productiva. Ya prácticamente no hay bancos mexicanos, ni cadenas comerciales y las grandes empresas exportadoras en su mayoría son de propiedad extranjera.

La estrategia no ha funcionado del todo; las exportaciones no han sido motor de la economía; se exporta mucho pero dichas exportaciones están altamente concentradas en pocas empresas y son como islas o enclaves con muy poco efecto de arrastre sobre sus cadenas productivas y en la generación de empleo indirecto. La inversión extranjera directa ha sido muy cuantiosa e importante pero tampoco ha colaborado significativamente al crecimiento y a la generación de empleos ya que una buena parte es compra de empresas ya existentes.

⁵²Consuelo Dávila Pérez, Eliazar Morales Aragón, (coordinadores), *La Nueva relación de México con América del Norte* Universidad Nacional Autónoma de México FCPYS, México 2004, p. 75

⁵³ *IBIDEM* p. 77

Aspectos como estos nos obligan a repensar la forma de integrarnos a la economía mundial; el TLCAN no ha sido el mejor modelo de negociación que hemos tenido como país, sin embargo, es el patrón que se ha tomado en cuenta desde su conformación para los siguientes TLC que México ha suscrito con diversos países del mundo; debemos tener presente que a 13 años de su entrada en vigor, dentro del TLCAN aún tenemos una agenda pendiente en puntos clave como la baja penetración de nuestros productos agrícolas en el mercado norteamericano o la falta de integración de la totalidad de la industria nacional al sector exportador, entre otros, pero sobre todo, aún tenemos aristas pendientes en temas clave como el comercio, inversión y empleo.

2.3.2 ALIANZA PARA LA SEGURIDAD Y PROSPERIDAD DE AMERICA DEL NORTE: ASPAN.

La arquitectura institucional erigida por el TLCAN proporcionó una nueva lógica de vinculación entre los países de la región, no obstante, la principal materia del TLCAN ha sido y es el libre comercio entre los tres países, por lo que la región no cuenta con instituciones trilaterales orientadas a construir una integración social y política, ante esta particular situación, y tras 13 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la nueva etapa prevista se ha llamado “TLCAN plus” en México, “NAFTA plus” en Estados Unidos e “integración profunda” en Canadá.⁵⁴

La existencia de las asimetrías inter e intra estatales en la región, así como la falta de marcos de cooperación trilaterales que permitieran disminuirlas, sirvieron como los motivos primordiales para que el presidente Vicente Fox propusiera a los gobiernos de Estados Unidos y Canadá la idea de analizar el futuro de la región y explorar la posibilidad de negociar y establecer una agenda TLCAN-plus. El objetivo principal del gobierno mexicano consistía en contar con mecanismos que permitieran una mayor convergencia económica y que el país se insertara como socio pleno, es decir, que lograra obtener el libre movimiento de bienes, servicios, capitales, pero principalmente de personas.⁵⁵

⁵⁴Ana Paola Barbosa y Mauricio Ibarra, *México en América del Norte: hacia una nueva era*, ITAM, Asociación Mexicana de Cultura, México, 2002, p. 97

⁵⁵*IBIDEM*, p. 99

Para la administración foxista el término “plus” tenía dos acepciones; la primera implicaría más TLCAN, es decir, fortalecer la sinergia comercial, y la segunda implicaba ir más allá del TLCAN, ampliando la agenda de cooperación trilateral para incluir asuntos de corte político y social, por lo que a partir de entonces, temas como el mercado energético, la administración de fronteras, la seguridad y la migración empezaron a cobrar importancia en el mecanismo de negociación y acuerdos del ASPAN entre los tres países.⁵⁶

En materia de energía, la región es una de las más importantes a nivel mundial, ya que produce una cuarta parte de la oferta energética global, por lo que los tres países se encuentran inmersos en una relación simbiótica; mientras que Estados Unidos prácticamente es importador de energía, México y Canadá son sus proveedores netos de la misma, por lo que más que una innovadora cooperación, se trata más bien de una codependencia hacia el mercado estadounidense.

En cuanto al tema de seguridad, Fox propuso la creación de una zona de seguridad TLCAN,⁵⁷ dentro de la cual se pretendía lograr converger en materia de políticas de sistemas de vigilancia fronteriza y el Intercambio de información e inteligencia, para que así los tres países compartieran la misma información y medidas de seguridad para combatir el terrorismo, el crimen organizado y el narcotráfico, descartando el aspecto militar operativo.⁵⁸

Por su parte, Estados Unidos reaccionó a los atentados del 11 de septiembre de 2001 proponiendo la conformación del Northcom, que sería algo así como un comando de defensa de América del Norte, pero dicha propuesta generó inquietud en temas vinculados directamente con la soberanía nacional de nuestro país, dejando en claro que entre los

⁵⁶ Rafael Fernández De Castro, “Perspectivas en los estudios de la relación bilateral México – Estados Unidos: el caso de la cooperación Gubernamental” en *La Política Exterior de México: enfoques para su análisis*, El Colegio de México, México 2004, p. 25

⁵⁷ Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, *Construcción de una comunidad de América del Norte*, Council on Foreign Relations, Washington, DC, p.40.

⁵⁸ El Artículo 76, fracción III de la Constitución Política de México describe como facultad exclusiva del Senado “Auorizar al Ejecutivo de la Unión para que permita la salida de tropas nacionales fuera de los límites del país, el paso de tropas extranjeras por el territorio nacional y la estación de cuadras de otra potencia, por más de un mes, en aguas mexicanas”, por lo que involucrar cualquiera de estos aspectos en el tema de seguridad con Estados Unidos y Canadá evidentemente traería consigo un debate intenso al interior de los grupos políticos nacionales, al estarse tratando de manera directa un tema que inmiscuye los alcances de la soberanía nacional mexicana.

tres países la percepción de lo que debe entenderse como un esquema de seguridad regional difieren en cuanto a la estructura y la forma de llevarla a cabo.

Derivado también de los ataques terroristas del 11 de septiembre, Canadá y Estados Unidos suscribieron en diciembre del mismo año la declaración Frontera Inteligente,⁵⁹ la cual contempla un plan de acción encaminado a que ambos países cuenten con una frontera más segura y eficiente, y tres meses después, en marzo de 2002 México y Estados Unidos hicieron lo propio y suscribieron la Alianza para la frontera México-Estados Unidos,⁶⁰ la cual persigue prácticamente los mismos objetivos que el instrumento suscrito entre Canadá y Estados Unidos, situación que, contradice la intención de los tres países de la concertación y profundización del ASPAN, puesto que el tema fronterizo debió haberse negociado de manera trilateral y concluido en una sola declaración vinculante para las dos fronteras y los tres países, por lo que también restaría llevar al terreno trilateral la cooperación directa en materia migratoria y aduanal para verdaderamente crear fronteras inteligentes, eficientes y seguras, y no participar unilateralmente en la construcción de muros fronterizos.

Cabe señalar que Estados Unidos y Canadá no han considerado al ASPAN dentro de sus prioridades en sus respectivas agendas de política exterior, más aún, el 11 de septiembre de 2001 acentuó las diferencias entre las prioridades de ambas agendas; por su parte Estados Unidos se ha dedicado a fortalecer la seguridad interna y ha puesto importante énfasis en una lucha antiterrorista muy cuestionada a nivel internacional, lo que a su vez, ha provocado que temas como ASPAN ocupen un lejano segundo plano para Estados Unidos.

Por su parte, Canadá ha antepuesto dos objetivos principales antes que un acercamiento mayor hacia México, y por consecuencia al ASPAN; por un lado pretende fortalecer su relación bilateral con Estados Unidos, misma que desde los ataques del 11/09 se vio vulnerada a partir de la percepción estadounidense de que terroristas involucrados con los acontecimientos ocurridos habían llegado desde territorio canadiense,⁶¹ y por otro lado,

⁵⁹ Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, *OP. CIT.* p. 43

⁶⁰ Rafael Fernández De Castro, *OP. CIT.* p. 72

⁶¹ *IBIDEM* p. 76

pretende lograr los objetivos de su agenda nacional de integración; cuyos objetivos específicos más bien están orientados a la negociación y consenso del ALCA.

Así mismo, cabe señalar que existe un fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre los tres países, más que un acercamiento a una relación trilateral más o menos equitativa, es decir, a raíz del TLCAN se pueden notar las tres relaciones bilaterales existentes: México-Estados Unidos, México-Canadá y la establecida entre Canadá y Estados Unidos; de éstas, la más débil es la que mantenemos con Canadá, ya que nuestros intereses económicos y políticos se han concentrado de manera mayoritaria hacia Estados Unidos.

De igual manera, el ASPAN así como el TLCAN, promueve una integración netamente económica y comercial, el aspecto de un integración en el ámbito social y cultural, así como en el de las políticas públicas de los tres países, ni siquiera se ha contemplado bajo un esquema o plan de acción concreto referente a estos temas.

El ASPAN propone profundizar el esquema de integración económico que se instituyó con el TLCAN, razón por la cual se le ha llamado a este esquema una especie de “TLCAN plus”, ya que no genera nuevas propuestas, sino que redefine los parámetros de intercambio de bienes y servicios entre los tres países. De igual manera, las acciones que se toman de manera conjunta dentro de este organismo, son aprobadas únicamente por ciertos sectores de la población, el senado y la cámara de diputados no participan en las decisiones del ASPAN, lo que lo coloca meramente como un instrumento de poder de las élites empresariales de la región.

2.3.3 ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS: ALCA.

La discusión sobre el ALCA⁶² en México tiene un punto de referencia obligatorio; la firma y entrada en vigor del TLCAN; ya que ningún otro tratado de libre comercio que ha firmado México en los niveles bilateral o multilateral se acerca a la importancia que tiene el TLCAN; ningún otro TLC hasta ahora ha cambiado la estructura del comercio exterior mexicano en su fuerte inclinación hacia el Norte. Además, ningún otro tratado ha provocado tantas reacciones como el TLCAN. Se puede decir que cualquier discusión sobre el ALCA en México, se da y se dará a la sombra del TLCAN, al que toman como referencia obligada tanto quienes se oponen al libre comercio, como sus adeptos.

Además de los lazos económicos en los años más recientes, también se observó un acercamiento político mayor entre México y Estados Unidos, el cual se vio acentuado durante el gobierno del presidente Vicente Fox; la tradicional independencia de la política exterior mexicana cedió a una actitud que la oposición evaluó frecuentemente como subordinación a los intereses de Estados Unidos.

Un ejemplo simbólico en este aspecto, consistió en el evidente distanciamiento político entre Cuba y México, y aunado a esto, el panorama de la administración foxista no necesariamente indicaba que el gobierno mexicano fuera a coincidir por completo con la posición negociadora de Estados Unidos en torno al ALCA, pero tampoco que se alejara mucho de las propuestas estadounidenses. A partir del 2003 tomaron importante relevancia durante las Conferencias Ministeriales del ALCA temas como:⁶³ los avances en las negociaciones de agricultura, aranceles y servicios; así como el inicio de

⁶² En el año de 1994, los líderes de 34 países del continente americano (Antigua y Barbuda, Ecuador, Paraguay, Argentina, El Salvador, Perú, Bahamas, Estados Unidos., República Dominicana, Barbados, Granada, Saint Kitts y Nevis, Belice, Guatemala, Santa Lucía, Bolivia, Guyana, San Vicente y las Granadinas, Brasil, Haití, Surinam, Canadá, Honduras, Trinidad y Tobago, Chile, Jamaica, Uruguay, Colombia, México, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Dominica, Panamá) iniciaron el proceso de creación del Área de Libre Comercio de las Américas: ALCA, el cual se establecería en el año 2005, con la meta de eliminar paulatinamente las barreras al comercio e inversión en la región americana, así mismo, el ALCA tiene como temas principales de negociación acceso a mercados; inversión; servicios; compras del sector público; solución de controversias; agricultura; propiedad Intelectual; subsidios, antidumping y derechos compensatorios y política de competencia.

FUENTE: http://www.ftaa-alca.org/alca_s.asp Sitio oficial del proceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

⁶³ FUENTE: http://www.ftaa-alca.org/alca_s.asp Sitio oficial del proceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

negociaciones en los temas de facilitación del comercio, inversión, competencia y transparencia en las compras del gobierno.

A pesar de su evaluación meramente positiva del ALCA, el gobierno foxista se abstuvo en cierta medida de promover el tema en la opinión pública; son escasas las referencias directas al acuerdo, lo que podría estar basado en dos motivos, por un lado el interés del gobierno en el ALCA tal vez no era tan fuerte como se creía; no hay que olvidar que de concretarse el ALCA México perderá el acceso privilegiado al mercado de Estados Unidos, y por otro lado, muchos sectores de la población han evaluado de manera negativa los resultados del TLCAN; ya que las cifras macroeconómicas a primera vista no se han transformado en un mayor bienestar para la mayoría de los mexicanos, por lo que en esta coyuntura una campaña mayor a favor del ALCA podría haber sido contraproducente para la administración de Fox.

Así mismo, desde los primeros años del gobierno foxista el denominador común en la opinión de diversas instituciones empresariales respecto al ALCA ha sido que este último puede abrir otros mercados y diversificar la base de exportación de los países de todo el continente, sin embargo, la relación comercial con los Estados Unidos deja poco margen para México y por ende, por lo menos en el corto plazo, habrá poco impacto del ALCA para México. También existe la conciencia sobre lo que podríamos llamar la bipolaridad entre los intereses de los Estados Unidos, y las necesidades de los países de América Latina; entre líneas puede leerse el temor de que finalmente las principales ventajas del ALCA puedan ser solamente para el lado estadounidense.

En este sentido, México se ha pronunciado en favor de la búsqueda de una oferta complementaria, en vez de competitiva, de América Latina frente a los Estados Unidos; así mismo, es necesaria una revisión de las reglas de acceso al mercado estadounidense y la discusión sobre los subsidios, en especial en el sector agropecuario. Adicional al Foro de las Américas, hacen falta mecanismos más concretos de coordinación para poder llegar a formular una posición conjunta latinoamericana.

Para hablar de un comercio justo en el marco del ALCA es necesario primeramente fortalecer a los países débiles para que verdaderamente pueda haber un mercado que

intercambiar, América Latina tiene que negociar sobre las bases de un desarrollo sustentable y las políticas de industrialización, y al mismo tiempo, debe poner mayor énfasis en la promoción y defensa de las industrias pequeñas y medianas.

El ALCA es promovido principalmente por Estados Unidos como una posibilidad de lograr que haya una mayor prosperidad para América Latina, no tanto para México, que tiene que enfrentar la pérdida de su acceso privilegiado al mercado norteamericano, la competencia de Brasil, sobre todo en el sector automotriz,⁶⁴ y la competencia de Centroamérica en el sector textil⁶⁵ sólo por mencionar dos ejemplos, donde el comercio exterior de México resultaría afectado. Por lo general existe la valoración de que el ALCA probablemente no irá más allá de los compromisos ya adquiridos por México en los diferentes TLC's con países de Centroamérica y América del Sur, lo que refuerza la tesis de que no se espera ningún cambio radical en las estructuras del comercio exterior de México.

Por otro lado, debido al TLCAN y a otros tratados firmados por el país, el impacto del acuerdo hemisférico probablemente no conllevaría cambios significativos para la estructura económica actual de México, incluso ante tal panorama es preferible una integración económica a nivel latinoamericano, en vez de tener que mirar obligadamente hacia los Estados Unidos como el poder hegemónico e iniciador del ALCA.

Actualmente los 34 países americanos presentes en las mesas de negociación del ALCA, han asumido una serie de posiciones con respecto a los temas en discusión comercial, las cuales difieren en temas muy importantes por las asimetrías y diferencias en los intereses que cada país tiene y que desea consolidar; uno de los factores que influye de manera notoria en esta división es el factor ideológico y desarrollo económico.

En esta última década se ha observado un retorno de la izquierda en América Latina que está incidiendo en el rumbo de las negociaciones del ALCA;⁶⁶ en Venezuela el Presidente

⁶⁴ Alberto Arroyo Picard, *Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación de las Américas*, México, 2001 p. 93

⁶⁵ *IBIDEM* p. 95

⁶⁶ César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barrett, y Daniel Chavez *La Nueva Izquierda en América Latina*, Editorial Norma, México, D.F. 2005 p. 407

Hugo Chávez, en Brasil Luiz Inacio Lula Da Silva, en Argentina Néstor Kirchner y en Bolivia Evo Morales son los más emblemáticos de la concepción o inclinación ideológica que mencionamos.

El gobierno de Venezuela desde hace ya dos años está planteando una alternativa al proceso del ALCA, que consiste en una integración donde se prioriza el aspecto social y político: el ALBA.⁶⁷ La política económica internacional del presidente Chávez difiere en algunos aspectos de la emprendida por el Presidente de Brasil y Argentina, porque está en absoluta oposición a un esquema de integración solamente económica signada por la tendencia neoliberal.

En relación a la posición de Brasil y Argentina⁶⁸ estos tienen una postura mucho más flexible, los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inazio Lula Da Silva se comprometieron a acordar posiciones frente a temas que ameriten el interés regional en los foros internacionales para llevar una postura unificada, en lo referente a los temas en negociación del ALCA.

Es importante resaltar que tanto los países en pro y contra del ALCA coinciden en que se deben considerar las asimetrías en el desarrollo económico que cada país posee; lo curioso es que los países más pequeños en desarrollo económico están presentes de forma activa y en las mesas de negociación y por otro lado también están firmando acuerdos bilaterales con Estados Unidos,⁶⁹ pero internamente tienen una fuerte oposición de grupos sociales que ven en el ALCA una seria amenaza para las industrias nacionales.

De mayor trascendencia es el interés que tiene Estados Unidos en crear una zona de libre comercio donde el intercambio de bienes se desarrolle sin ninguna traba comercial, esta propuesta no toma en cuenta las desigualdades económicas y de desarrollo productivo

⁶⁷ La propuesta sudamericana de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, ya se ha explicado en otro punto de este capítulo.

⁶⁸ César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barrett, y Daniel Chavez *OP. CIT.* p. 410

⁶⁹ Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; recientemente concluyó una negociación de un tratado de libre comercio con Chile. FUENTE: <http://www.commerce.gov/> Departamento de Comercio de Estados Unidos

entre los países americanos, situación que no es aceptada en gran parte por los países negociadores.

Frente a esta división de percepción e intereses acerca del ALCA, se observó un enfriamiento de las negociaciones, producto de lo acaecido en la Reunión de Ministros de la Organización Mundial de Comercio OMC en Cancún,⁷⁰ como respuesta a esta encrucijada Estados Unidos está signando acuerdos bilaterales de libre comercio con países Latinoamericanos, lo que podría limitar la capacidad de negociación en el ALCA por el potencial que representa Estados Unidos.

Durante la Reunión de Ministros en Miami de noviembre de 2003 surgió una nueva iniciativa de flexibilizar el ALCA,⁷¹ es decir, crear un ALCA *light*, donde se consideren las asimetrías y se puedan crear mecanismos que ayuden a minimizar esa brecha, aceptando la aplicación de aranceles o trato especial para los países más pequeños en economía y desarrollo, pero a la fecha, ningún país se ha manifestado de manera concreta respecto a esta nueva postura negociadora del ALCA.

Así las cosas, el papel de México en las negociaciones del ALCA durante la administración de Vicente Fox, lejos de ser una postura clara y firme, más bien evidenció la falta de consenso al interior del país respecto al tema del ALCA, ya que al interior de nuestro país pocas veces se le dio voz a la sociedad civil, e incluso, las cámaras legisladoras no se pronunciaron ni a favor ni en contra, siendo que, de llevarse a cabo el ALCA, el Senado de nuestro país es el encargado de ratificarlo; también se puso de manifiesto la ambivalencia de nuestra política exterior, incongruente con nuestra política económica, ya que, por un lado la defensa y promoción del ALCA por parte de la administración foxista resultó un tanto contradictoria, ya que el ALCA no representaba, ni representa una prioridad en la política exterior y mucho menos económica de México, pues ya contamos con un acceso privilegiado al mercado de Estados Unidos, y que, con el ALCA, tal privilegio se extinguiría.

⁷⁰ Fuente: <http://www.jornada.unam.mx>

⁷¹ Fuente: : http://www.ftaa-alca.org/alca_s.asp Sitio oficial del proceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

De igual manera, en esta promoción del ALCA por el anterior gobierno mexicano, se hizo palpable el distanciamiento de nuestro país hacia la región latinoamericana, ya que más allá de tratar de ganar adeptos para el ALCA entre los países latinoamericanos, nuestro anterior gobierno marcó un claro distanciamiento con los gobiernos latinoamericanos de izquierda, los cuales no comparten un súbito entusiasmo por una integración comercial con Estados Unidos en los términos y condiciones que éste pretende establecer.

Así mismo, Fox se pronunciaba interesado en que México participara de manera importante no sólo en el ALCA, sino que también en el MERCOSUR;⁷² desafortunadamente los hechos quedaron muy distantes de las intenciones foxistas, ya que, una vez más perdimos la oportunidad de ser una pieza clave en la negociación del ALCA; México desde hace varios años ha tenido la oportunidad de ser nuevamente una bisagra entre los intereses latinoamericanos y norteamericanos, pero a cambio, como país hemos desaprovechado esa valiosa oportunidad de colarnos al primer plano de las negociaciones comerciales y políticas entre las dos Américas.

2.3.4 MERCADO COMUN DEL SUR: MERCOSUR.

MERCOSUR es uno de los más dinámicos de los acuerdos subregionales de Integración en el continente americano, se inició formalmente en 1991 con la firma del tratado de Asunción,⁷³ cuyo propósito fue el de generar un espacio geográfico común para mejorar las condiciones de competitividad y de inserción en el mercado internacional y favorecer la situación relativa de sus cuatro socios fundadores: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en un mundo que como se indicó marcha hacia la globalización de su economía.

En los primeros párrafos del Tratado de Asunción⁷⁴ se especifica que la ampliación de las actuales dimensiones de los mercados nacionales a través de la integración constituye una condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con

⁷² Cuarta Cumbre de las Américas, Mar de la Plata, Argentina, Noviembre de 2005.

⁷³ Juan Pablo Rodríguez, *Comunidad Andina y Mercosur: desafíos pendientes de la integración en América Latina*, Santa Fe de Bogotá, República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores: Corporación Andina de Fomento, 1998 p.14

⁷⁴ IBIDEM p. 16

justicia social, a partir de la evolución de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de grandes espacios económicos.

Se define además la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países como el objetivo a lograr a través, entre otros mecanismos, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercancías y de cualquier otra medida equivalente. Igualmente plantea la adopción de una política comercial común en relación con terceros Estados o agrupaciones y la coordinación de posiciones en foros económicos, comerciales, regionales e internacionales. Asimismo se sostiene la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados parte, como las de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, comunicaciones y otras con el fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia junto a la armonización de las legislaciones en las áreas correspondientes.

El Tratado de Asunción inauguró el período de transición hacia la constitución del mercado común propiamente dicho, que se completó el 31 de diciembre de 1994. A partir del protocolo de Ouro Preto suscrito en ese mismo año se estableció un arancel externo común constitutivo de una Unión Aduanera Imperfecta o flexible e inició el tránsito hacia una unión aduanera más perfeccionada. Para tal fin se ha creado un régimen denominado de adecuación tendiente a ir eliminando algunos aranceles recíprocos que todavía se pagan en el intercambio entre los cuatro países acordándose igualmente plazos para concluir con algunas listas de excepciones al arancel externo común que todavía operan respecto de un grupo de productos específicos.

En Ouro Preto se puso fin al período de transición y se adoptaron los instrumentos fundamentales de política comercial común que rigen la zona de libre comercio y la unión aduanera que caracterizan hoy al MERCOSUR, así, los Estados parte iniciaron una nueva etapa de consolidación y profundización donde la zona de libre comercio y la unión aduanera constituyen pasos intermedios para alcanzar un mercado único que genere un mayor crecimiento de sus economías, aprovechando el efecto multiplicador de la especialización, las economías de escala y el mayor poder negociador del bloque.

Si bien las exportaciones del MERCOSUR aumentaron a todos los destinos, el incremento más significativo se produjo en el comercio entre los países del bloque. Entre 1990 y 1997 la tasa de crecimiento promedio por año de las exportaciones intrarregionales fue de 26%,⁷⁵ estos extraordinarios resultados finalizaron en 1998 cuando las exportaciones intrarregionales se redujeron en 2 % debido a la desaceleración económica de Argentina y Brasil. La disminución de las exportaciones intrarregionales fue, sin embargo más moderada que la disminución de 3% de las exportaciones extrarregionales del grupo.

El comercio del MERCOSUR con otros mercados de América Latina y el Caribe también aumentó, pero la proporción de sus exportaciones a otros destinos del mundo se redujo. La Unión Europea, en particular ha perdido importancia relativa para las exportaciones del MERCOSUR, ya que absorbe el 22% de las exportaciones totales del grupo, cifra inferior al 32 por ciento de 1990.⁷⁶

Algunas de las utopías que se plantearon al iniciar el proceso de constitución del MERCOSUR, fueron transformándose, aunque en los últimos años el MERCOSUR ha ido avanzando a un ritmo más lento que el que sería deseable, fundamentalmente en lo que hace a la instrumentación de los acuerdos ya alcanzados y a la negociación de nuevos compromisos y disciplinas. La conformación del MERCOSUR avanzó por dos vías paralelas y que no necesariamente tuvieron la misma dinámica: por un lado estuvo la disminución progresiva y automática de aranceles y trabas no arancelarias al comercio; por otro estuvo la armonización de las políticas macroeconómicas y sectoriales que no tienen automaticidad y requiere de acuerdos, negociaciones y compromisos de los gobiernos.

Pero más allá de esto, el MERCOSUR ha realizado importantes avances en la solidificación de la alianza estratégica entre los países socios y en la creación y consolidación de inéditos flujos de intercambio comercial e inversiones. El reto que le queda por cumplir a este esquema de integración es el de seguir con el largo camino de la coordinación macroeconómica a escala regional, completar la unión aduanera,

⁷⁵ Guía de Productos y Servicios en el MERCOSUR, documento en versión html disponible en <http://www.guia-mercosur.com> Fecha de consulta; 17 de Julio de 2007

⁷⁶ *IDEM*

incorporando todos los bienes y servicios al área de libre comercio regional, definiendo las disciplinas comerciales y de inversión aún pendientes, equilibrando las condiciones de competencia al interior del mercado ampliado.

En el plano macroeconómico, a pesar de que parece reinar una relativa calma a nivel regional, el 2007 ha sido un año clave para el MERCOSUR. A los cambios del escenario mundial se suman los vinculados a la dinámica interna del bloque, también se deberá conversar sobre la conformación de los fondos estructurales para brindar facilidades a los sectores más sensibles en materia de integración productiva y un rediseño del arancel externo común.

Otro condicionante es la relación que tiene el bloque con el exterior, mientras los cambios marginales dentro del bloque tienen un costo cada vez mayor, dado que se refieren a temas relegados en el tiempo en los cuales es difícil lograr consenso, la agenda externa se sigue nutriendo de frentes de negociación. Esto puede convertirse en un problema por que para hacer frente a dichas negociaciones se requiere un bloque consolidado, cosa que no ha logrado el MERCOSUR. Un claro ejemplo de este problema es la actitud que han adoptado los países miembros frente a temas como el ALCA y los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, en donde cada país tiene una posición distinta.

Los cambios en el continente y en el mundo en general son muchos y se están dando cada vez mas rápido, el MERCOSUR debe estar consolidado en su estructura institucional y en su rumbo de integración para sacar provecho de estos. El momento actual abre las puertas para resolver los temas pendientes, requiriendo un continuo impulso político, pero dándole lugar a un mayor contenido técnico.

La crisis del MERCOSUR es compleja; por un lado aparecen las graves asimetrías entre los socios mayores (Brasil y Argentina) fruto de 20 años de neoliberalismo y a ellas se suman los problemas con los socios menores (Paraguay y Uruguay),⁷⁷ quienes perciben que sus intereses son dejados de lado por los grandes países. La coordinación de políticas no sólo consiste en la abstención por parte de los gobiernos de aplicar

⁷⁷ Figueroa – F. Villalpando; “Estrategias comerciales y productivas en el MERCOSUR; Estudio 1.EG.33.5 Componente B”. Coordinación del Estudio: Oficina de la CEPAL-ONU

determinadas políticas nacionales, sino que implica, además, tomar medidas conjuntas a fin de eliminar estas asimetrías entre las diferentes economías que ponen en desigualdad a productores de distintos países. Algunas asimetrías vienen dadas por diferentes cargas y sistemas tributarios sobre insumos y servicios, diferentes tarifas de servicios, diferencias en requisitos administrativos y burocráticos, distintas legislaciones en los temas económicos y financieros, diferencias en cuanto a las políticas de medio ambiente, entre otras.

En cuanto a la relación que tiene nuestro país con este bloque económico sabemos que el MERCOSUR constituye un importante espacio subregional de integración, de carácter intergubernamental, al que México manifestó un especial interés en incorporarse desde hace varios años. A fines de 2003 México hizo público su interés de ser miembro del MERCOSUR, en un principio se debatió si quería ser miembro asociado o pleno. En el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe en mayo de 2004, el Presidente Vicente Fox puntualizó su aspiración a ser miembro asociado.

En abril de 2004, nuestro país ratificó su voluntad de adherirse al MERCOSUR, con el propósito de participar en el diálogo político y realizar consultas mutuas con ese bloque, en asuntos de interés común, así como reforzar su vinculación económica. El 8 de julio de este mismo año, en el marco de la XXVI Cumbre del MERCOSUR,⁷⁸ México presentó formalmente la solicitud respectiva, a fin de lograr el respaldo para la adhesión de México como Miembro Asociado. En esa ocasión, los mandatarios del MERCOSUR aceptaron a México como Estado asociado, estatuto que se haría vigente una vez que se concluyera el respectivo acuerdo de libre comercio entre México y el MERCOSUR. En tanto se formaliza esta adhesión como Miembro Asociado, México participará en las cumbres del bloque en calidad de observador.

México aceptó la invitación formulada para participar en la XXVII Reunión Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, que tuvo lugar en las ciudades de Belo Horizonte y Ouro Preto en Brasil los días 16 y 17 de diciembre de 2004. Ya en el 2005 en las negociaciones

⁷⁸ Información recabada de : <http://www.rau.edu.uy/mercosur/faq.merco.htm> proporcionada por la Comisión Sectorial para el MERCOSUR de Uruguay (COMISEC).

entre México y el bloque se analizó la mejor manera de negociar un acuerdo comercial y el MERCOSUR propuso un encuentro "4+1"; representantes de los cuatro países con un representante mexicano. Así en junio de 2005 se implementó un acuerdo de complementación económica y libre comercio que es el inicio para luego incorporar a México como miembro asociado del MERCOSUR.

Sin embargo, en el sexenio de Vicente Fox la relación de nuestro país con el MERCOSUR fue muy parecida a la relación con toda la región de Latinoamérica. En 2005 por ejemplo, el entonces canciller de México, Ernesto Derbez, retiró su candidatura a la secretaria general de Organización de Estados Americanos (OEA), que era apoyada por Washington, y dejó el camino libre para la elección de su contendiente, el chileno Miguel Insulza. La renuncia de Derbez se produjo luego de que en varias rondas de votación no pudo vencer a su contendiente y Washington, al parecer, dejó de apoyarlo.

La postulación del canciller mexicano al foro continental sembró y ahondó las tensiones de México con varios países de la región, entre ellos Brasil, Chile, Cuba, y otros países cercanos, que abierta o veladamente apoyaron a Insulza. Las negociaciones de México con Estados Unidos y la inmadurez de Luis Ernesto Derbez al retirar su candidatura al final y no apoyar a Insulza dejó lastimada la política exterior, y como país, México obtuvo una mala imagen por culpa de un gobierno para el que no era una prioridad tener buenas relaciones con América Latina.

Fox dejó una pesada herencia a Calderón en las relaciones de México con el MERCOSUR, después de mantener roces diplomáticos con el gobierno argentino,⁷⁹ al igual que con el de Brasil, porque está interesado en afirmarse como el líder del cono sur y su política en el MERCOSUR difiere de la de México, la cual está más orientada hacia una integración con América del Norte.

Ante las dificultades que se presentan en la incorporación de México al MERCOSUR y ante el apoyo que nuestro país le ha dado al ALCA, la estrategia de México ha sido limitar el comercio con Sudamérica a tratados comerciales bilaterales y a la extensión de

⁷⁹ Pablo Giuliano, "MERCOSUR; Las grietas" documento en versión electrónica en formato html disponible en la dirección <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=3&nta=47789> Fecha de consulta; 17 de junio de 2007.

acuerdos ya existentes con algunos países. Los gobernantes tienen que aprender a negociar y no olvidar que la vieja política exterior, que dio cierto prestigio al país se centraba en mantener equilibrio entre intereses y principios.

2.3.5 ALTERNATIVA BOLIVARIANA PARA LAS AMERICAS: ALBA.

El ALBA fue presentada a Latinoamérica por el presidente venezolano Hugo Chávez Frías en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita en diciembre del 2001,⁸⁰ se trazan ahí los principios rectores de una integración latinoamericana y caribeña diferente a todos los intentos ya conocidos.

Hace 6 años casi nadie se imaginaba que el ALCA no sólo no se firmaría, si no que la mayoría del continente se opusiera rotundamente a él y sin embargo en este momento es realidad. Al mismo tiempo, pocos aceptaban como posible la sugerencia del presidente de Venezuela sobre la construcción de un proyecto alternativo como lo es el ALBA y sin embargo este organismo cada día cobra mas fuerza en Latinoamérica.

Esta propuesta de unir a los países de América Latina y el Caribe en un solo bloque económico, político y social resume los principios rectores de una integración latinoamericana y caribeña con énfasis en el desarrollo humano y social, además del político y económico.⁸¹

El ALBA se fundamenta en la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio.⁸² Se basa en la creación de Fondos Compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a las naciones débiles frente a las principales potencias; otorga prioridad a la integración latinoamericana y a la negociación en bloques

⁸⁰ www.alternativabolivariana.org, Portal ALBA

⁸¹ www.granma.cubaweb.cu/secciones/alba/ Diario Granma de Cuba

⁸² *IDEM*

subregionales, buscando identificar no sólo espacios de interés comercial sino también fortalezas y debilidades para construir alianzas sociales y culturales.

La historia política, económica, social y cultural de los pueblos de Latinoamérica después del triunfo del capitalismo se desarrolló bajo el discurso de la liberalización comercial, de la desregulación de las economías, de la privatización y desmontaje de las capacidades de gestión pública y después de más de dos décadas de haber experimentado esas políticas provenientes de Estados Unidos,⁸³ la región se encuentra en una situación en donde los índices de pobreza y desigualdad han aumentado, debido a esto, se requiere en la región propuestas como el ALBA, la UNASUR y el Banco del Sur, propuestas lanzadas desde América Latina y el Caribe en busca de una mejor calidad de vida para sus pueblos.

Este mecanismo tiene como principio fundamental la solidaridad entre los pueblos de América Latina y el Caribe, sustentándose en el pensamiento de Simon Bolívar, Jose Martí, Augusto Cesar Sandino, José de Sucre y demás personajes que apostaron por la construcción de una Patria Grande⁸⁴ en América Latina y el Caribe. Es de suma importancia para el continente una propuesta de este tipo, ya que contrariamente a lo dicho por la prédica neoliberal, la liberación del comercio no basta para lograr automáticamente el desarrollo de Latinoamérica.

Frente a estos alentadores objetivos no se puede dejar de lado los retos que tiene todavía por delante el ALBA, por ejemplo, desde el punto de vista institucional, el ALBA aún no cuenta con una estructura orgánica que le de plena funcionabilidad, como un Consejo, Secretaria, Presidencia o instancias a las cuales recurrir en la toma de decisiones o solución de diferencias, en este sentido, aunque el ALBA es una nueva forma de integración, encontramos que como tal, presenta algunas carencias estructurales e institucionales que dificultan el desarrollo de sus objetivos.

A esto se le suma que este modelo de integración no contempla todavía algún órgano comunitario o considera la supranacionalidad como componente fundamental de todo

⁸³ Miriam Prieto, “El ALBA o la era de la esperanza” documento en formato html, disponible en http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/batalla_ideas/210405.asp Fecha de consulta; 13 de Mayo de 2007.

⁸⁴ <http://www.jornada.unam.mx>

proceso de integración, no posee una clara estructura teórica que permita ubicarla dentro de los esquemas de integración tradicionales. Sus principios se fundamentan en los vínculos históricos, culturales y políticos que unen Latinoamérica, es decir, en la actualidad se presenta como un nuevo esquema de integración que apunta más hacia la integración política, por lo que, de no definir instituciones sólidas, existe la posibilidad de que el ALBA signifique una agrupación de gobiernos latinoamericanos de izquierda, sin una cabida igual de abierta para aquéllos gobiernos con tendencia centro y centro derecha, como en el caso de México.

En cuanto a la posición de nuestro país frente a este esquema de integración tenemos que hasta mediados de los años 90, los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) quien ostentó el poder en México durante casi todo el siglo pasado, mantuvo un perfil relativamente alto en América Latina y prefirió permanecer alejado de los conflictos internacionales y actuar como conciliador e independiente, aunque también tuvo acercamientos con algunas causas de la izquierda. Así, en los años 70 y 80 condenó las dictaduras militares en los países del Cono Sur de América y abrió sus puertas a cientos de exiliados de esa región que escapaban de la feroz represión desatada.

A fines de la década de los 80 y en la de los 90 impulsó y medió en los procesos de paz en América Central hasta conseguir que las guerrillas izquierdistas de El Salvador y Guatemala firmasen acuerdos de paz con los gobiernos de esos países. Además, prestó su territorio para varias rondas de negociación entre autoridades de Colombia y la añeja insurgencia.

Pero la importancia de México en la región se fue desvaneciendo en los últimos años. Fox y su antecesor, Ernesto Zedillo cambiaron el estilo y sus gobiernos tomaron posiciones definidas, en ocasiones contra las posturas de la izquierda de la región y de los movimientos sociales latinoamericanos. Además, se considera que alejamiento de México con América Latina se afianzó en 1994, cuando entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La administración de Vicente Fox tuvo varios conflictos con los países integrantes de ALBA, en especial con Cuba y Venezuela, al punto de que las relaciones bilaterales con esos gobiernos se manejan desde hace más de un año sólo a nivel de encargados de negocios. El mandatario venezolano acusó a Fox en 2005 de prestarse "a ser un cachorro del imperio", luego que éste defendió las posturas de libre comercio y criticó el freno que varios países latinoamericanos pusieron al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas.⁸⁵ Con Cuba también hubo enfrentamientos, en 2004 y luego de varios desencuentros, México acusó de injerencias en sus asuntos internos a ese país y bajó a nivel mínimo su relación diplomática, que contrastó con la histórica amistad hacia el gobierno de Cuba.

No obstante las simplezas y las descortesías en contra de estos países latinoamericanos, las diferencias son de fondo; se trata de expresiones ideológicas contrarias, Venezuela ha optado por esquemas de integración como el MERCOSUR y el ALBA, sustitutos del Grupo de los Tres que había concertado con Colombia y México. Son proyectos nacionales encontrados que hacen más necesaria aún la observación de las cortesías y formalidades diplomáticas para normalizar la relación.

En el caso de cubano, venezolano y boliviano aun no se ven mejorías, mientras el gobierno de México no comprenda que cuestionar la vigencia de los derechos humanos en Cuba es un ataque a la moral revolucionaria, que no será tolerado por el gobierno de la isla, no se resolverá la situación, se han olvidado los principios de no injerencia y libre autodeterminación de los pueblos por quedar bien con Estados Unidos. En los tres casos las dificultades son de fondo, no se arreglan con un saludo amistoso en las cumbres de la región ni con las formalidades derivadas de éstas, hay que enfrentar los problemas y resolverlos desde sus raíces. No será fácil, porque los tres gobiernos representan la izquierda más representativa de América Latina y México tiene un gobierno de derecha. La administración foxista supuso que su victoria en las urnas y su sumisión a los Estados Unidos serían suficientes para acercar a la sociedad mexicana a Norteamérica y pidió legalizar a la población indocumentada, visas para los que quisieran emigrar y dinero para los que permanecieran en México, tan cándida pretensión estaba condenada a recibir una

⁸⁵ Raúl Gatica, "Mas allá del ALBA", documento en versión electrónica en formato html, disponible en http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=29634 Fecha de consulta; 24 de Mayo de 2007.

terminante negativa. El expresidente, en aras de congraciarse con el gobierno estadounidense, echó por la borda los últimos rastros del renombre que tuvo la política exterior mexicana en el pasado.

América Latina ha sido la palanca de apoyo para la negociación de México, no sólo con el norte del continente, sino con el resto del mundo, y junto con Venezuela, nuestro país tiene intereses sustantivos y estratégicos, actualmente Hugo Chávez cuenta con un grado importante de influencia en la región; cuenta con el apoyo de los gobiernos de Cuba, Nicaragua, Bolivia, Ecuador y, muy probablemente con la Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula Da Silva, por lo que se explica la importancia para México de subsanar y desarrollar la relación política y comercial con Venezuela.

Se está conformando a últimos tiempos un eje de izquierda en Latinoamérica⁸⁶ que no tiene los rasgos modernos de sus similares europeos o la izquierda de Chile. Da la impresión que el móvil principal de declarar socialista el régimen venezolano es una vía para desafiar al gobierno estadounidense y, por otro lado, diseñar un mecanismo que cohesione a países dentro de la región que estén dispuestos a enfrentar las políticas neoliberales que de ese régimen económico se desprenden.

Las diferencias entre los gobiernos de Hugo Chávez y de Vicente Fox no fueron un problema de Estado, se trataron mas bien de roces personales, mismos que no deben capitalizarse contra los intereses de los países, esto es lo que debe cuidar el gobierno mexicano, no sólo con Venezuela, sino con todos los países de la región.

⁸⁶Emilio San Pedro, “El eje de izquierda en América Latina” documento en versión electrónica en formato html disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4920000/4920564.stm Fecha de consulta; 4 de Junio de 2007

2.3.6 COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES: CAN.

El 16 de agosto de 1966 comenzó la historia del Grupo Andino, cuando los Presidentes de Colombia, Chile y Venezuela y los delegados personales de los Presidentes de Ecuador y Perú, reunidos en la capital colombiana, firmaron la "Declaración de Bogotá",⁸⁷ en la que se sentaron las base preliminares del pacto subregional.

En ese momento se necesitaba una acción conjunta a fin de lograr, dentro de la ALALC,⁸⁸ la adopción de fórmulas para acelerar el progreso de los países de menor desarrollo económico. Proclamaron entonces la necesidad de que esta acción se cumpliera en el marco del Tratado de Montevideo, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en febrero de 1960.

Posteriormente el 26 de mayo de 1969, en la ciudad de Bogotá, los Representantes Plenipotenciarios de los Gobiernos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú firmaron el Acuerdo de Integración Subregional, el Grupo Andino comenzó formalmente sus actividades el 21 de noviembre. El 24 de noviembre de 1969, los Ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú, reunidos en la capital peruana, designaron a Lima como sede permanente. El 13 de febrero de 1973, Venezuela se adhirió al Acuerdo,⁸⁹ el 30 de octubre de 1976, Chile se retiró del Acuerdo, originalmente fue miembro entre 1969-1976, pero se retiró durante el régimen militar de Augusto Pinochet debido a incompatibilidades entre la política económica de ese país y las políticas de integración de la CAN. Al volver a la democracia en 1990 se iniciaron inmediatamente las conversaciones para que Chile se reintegrara a la CAN como socio, cosa que se concretó el 20 de septiembre de 2006.

En 1989, siguiendo la tendencia que ya se estaba dando en los países miembros y en toda América Latina los Presidentes de los países de la Comunidad Andina decidieron adoptar un modelo abierto de integración y centraron sus acciones en la liberalización del comercio, dejando de lado la agenda del desarrollo. Y como resultado de ello, se culminó

⁸⁷ Pagina Oficial de la Comunidad Andina de Naciones, documento en versión electrónica en formato html disponible en; <http://www.comunidadandina.org/> Fecha de consulta; 11 de Mayo de 2007

⁸⁸ *IDEM*

⁸⁹ *IDEM*

el proceso de formación de la zona de libre comercio, que comenzó a operar en 1993, y se adoptó un arancel externo común en 1995.⁹⁰ Se liberalizó también los servicios de transporte en sus diferentes modalidades. Con esto se pretendió adaptar la integración a los cambios en el escenario internacional y sobre todo al contexto del continente americano.

En la fase actual de globalización, se han hecho evidentes nuevos debates y diferencias entre los países en lo que respecta al modelo de desarrollo que mejor responda a las necesidades sociales de los países integrantes. Teniendo como trasfondo esta realidad, se ha producido el retiro de Venezuela de la CAN en abril del 2006⁹¹ y la incorporación a ella de Chile como país Miembro Asociado en septiembre de este mismo año.⁹² Asimismo se ha puesto en marcha un proceso de reflexión sobre la integración regional y, por lo tanto, de la búsqueda de los mejores caminos para hacer de la integración el instrumento para ayudar a cerrar la brecha social histórica de pobreza, de exclusión y de desigualdad.

El neoliberalismo de los 90 no sólo desarticuló el aparato productivo de la región andina sino que terminó arrebatando a los países su identidad comunitaria al obligarlos a competir entre ellos por inversiones y mercados para sus exportaciones. El regionalismo abierto hizo su parte al acentuar el componente comercial y recortar las aspiraciones políticas de los procesos de integración.

En estos últimos años la Comunidad Andina mostró una acentuada crisis debido a la intención de Estados Unidos de negociar Tratados de Libre Comercio bilaterales con cada país. Dicha situación llevó a una disputa entre los miembros de la Comunidad, quienes sostuvieron opiniones divergentes respecto a cómo negociar tratados de libre comercio con otros países o bloques económicos.

⁹⁰ Agencia Informativa Latinoamericana, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://prensalatina.com.mx> Fecha de consulta; 13 de Mayo de 2007

⁹¹ Publicación electrónica de información económica de América Latina, documento en versión electrónica en formato html disponible en www.americaeconomica.com/zonas/can.htm Fecha de consulta; 17 de Mayo de 2007

⁹² *IDEM*

Venezuela y Bolivia proponían que la negociación con bloques regionales o países grandes preferiblemente se hiciera en bloque, como Comunidad Andina, con el objetivo de impulsar el desarrollo y la integración regional, así como también, para proteger y fortalecer la normatividad regional. Los otros tres países miembros consideraron que la negociación de TLCs bilaterales con Estados Unidos no perjudicaba la integración sino que podía ser complementaria a ella, además de que veían difícil concretar antes del 2007 una negociación como bloque debido a las diferencias políticas y económicas de los países de la región.

Los TLCs bilaterales que Estados Unidos empezó a negociar también se contraponían a la posición de la Unión Europea, que condicionaba un TLC con los países andinos a que éste se hiciera de bloque regional a bloque regional y a que la Comunidad Andina demostrara que había alcanzado un avanzado nivel de integración. Requisito que ha sido imposible debido a las fracturas internas del bloque.

Aunque no se logró concretar una posición común, la Comunidad Andina en su conjunto expresamente autorizó al Perú, Ecuador y Colombia a negociar TLC's con Estados Unidos. Con la firma de los TLC bilaterales, Perú y Colombia se comprometieron a modificar su legislación interna en aspectos que también contemplaba la normatividad andina.

El 22 de abril de 2006 Venezuela oficialmente denuncia el Acuerdo de Cartagena, formalizando con ello su retiro de la Comunidad Andina, con la justificación de que los TLCs bilaterales firmados por Perú y Colombia con Estados Unidos han perjudicado la integración andina, los TLC le entregaron a Estados Unidos la tutela de la CAN, lo cual exige que el grupo regional inmediatamente desregularice el mercado, de esta manera las importaciones procedentes de Estados Unidos hechas por Colombia invadirían el mercado venezolano. El retiro de Venezuela protegería la industria nacional de esta competencia subsidiada.

Otro hecho que provocó distanciamiento entre la Comunidad Andina fue que durante las elecciones presidenciales peruanas del año 2006, acusaron al presidente venezolano Hugo Chávez de apoyar abiertamente la candidatura del nacionalista Ollanta Humala,

quien se mostraba abiertamente en contra de la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos. El presidente venezolano se enfrentó a los candidatos oponentes de Ollanta Humala, en especial el socialdemócrata Alan García, quien resulto el ganador de las elecciones con una ligera ventaja en la segunda vuelta electoral. Este problema llevó a una crisis diplomática entre ambos países, llegando al punto que el gobierno peruano decidió retirar su embajador de Caracas y mantener con Venezuela sólo relaciones comerciales.

El caso chileno es importante ya que durante la toma de mando de Álvaro Uribe el 7 de Agosto del 2006 para asumir su segundo mandato en Colombia, los países miembros de la CAN invitaron oficialmente a Chile a reingresar al bloque sub-regional.⁹³ El gobierno de Michelle Bachelet aceptó la invitación de reintegrarse al grupo pero como miembro asociado y mandó una solicitud oficial para adelantar dicho acuerdo. El 20 de septiembre de 2006, el Consejo Andino de Cancilleres, reunido en Nueva York con motivo de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, anuncia la incorporación de Chile a la Comunidad Andina como miembro asociado, al aprobar una norma comunitaria que le otorga la condición de País Miembro Asociado.

Hoy las diferencias internas de la CAN y la búsqueda de logros individuales pero a nivel de nación y no de región son más que evidentes y el futuro de este bloque subregional se ve incierto. Los problemas de la CAN no son exclusivos del presente, este bloque siempre se mantuvo debilitado, es una pena que este experimento de integración, que tiene ya más de 30 años, haya sido tan superficial en su alcance, han sido muy pocos sus resultados. Estos países están unidos por la geografía, comparten el mismo idioma y tienen muchos puntos de contactos históricos y culturales. Estos factores habrían permitido la creación de una integración dinámica, sin barreras, uniforme y plena, pero esto nunca ha sido una realidad para la CAN.

En la CAN actual ya no hay un modelo único sino dos concepciones opuestas respecto a los objetivos de la integración. El gobierno boliviano propone edificar una nueva CAN asentada en nuevos principios de cooperación, complementación y solidaridad,

⁹³ Periódico El Universal en línea, www.eluniversal.com.mx

indispensables si se quiere preservar la unidad y enfrentar con éxito al imperialismo. Este planteamiento recupera el objetivo político inicial de la integración: La prioridad no es la unificación de mercados sino alcanzar la liberación, la autonomía y el ejercicio pleno de la soberanía.

Se trata de desarrollar un modelo de integración alternativo, que trascienda lo comercial abarcando también a la economía, a la sociedad, a la política y a la cultura, y que devuelva al Estado su rol protagónico en la economía. La historia reciente señala con claridad que no es suficiente el crecimiento espectacular de la inversión extranjera directa o de las exportaciones sino la redistribución equitativa de la riqueza en los países andinos y la resolución de las profundas desigualdades a nivel territorial, social y cultural.

Una integración más completa y efectiva depende de la reformulación profunda de la CAN, ya sea revisando sus normas con contenido neoliberal o fortaleciendo componentes diferentes al comercio como son la energía, el financiamiento, la infraestructura y las políticas sociales.

El regionalismo abierto vació a la integración de su contenido político y le dio una orientación contractual. Evidentemente este paradigma ayudó a aumentar los flujos de comercio, pero no fue positivo para la integración. El regionalismo abierto indujo a la firma de acuerdos que trascienden el ámbito comercial y norman hasta reglas de propiedad intelectual, compras estatales, beneficios para las inversiones y reglas supranacionales que afectan a las políticas públicas.

En junio de 2004, en el marco de la gira de trabajo del Secretario de Relaciones Exteriores de México, por Perú, Chile y Bolivia, se expresó el interés de nuestro país por participar en la CAN. Perú y Bolivia en su calidad de miembros, expresaron en esa ocasión su apoyo a la solicitud de México.

En la XV Cumbre del Consejo Presidencial de la CAN, celebrada en Quito, Ecuador, el 12 de julio de 2004, los presidentes de los países miembros, tomaron la decisión de profundizar las relaciones de la CAN con los demás países de América Latina y el Caribe en todos los ámbitos y ratificaron la integración latinoamericana como uno de los objetivos

centrales del Acuerdo de Cartagena, por el que fue creada la Comunidad Andina. El 26 de Agosto de 2004, en un encuentro ministerial en el marco del Grupo de los Tres, Colombia y Venezuela expresaron también su apoyo al interés de México de asociarse a la Comunidad Andina.

Nuestro país participó en el XVI Consejo Presidencial de Andino celebrado en Lima, Perú, el 18 de julio de 2005, con el interés de profundizar las relaciones con los países de la CAN en los ámbitos económico-comercial, político y de cooperación. El Acta Presidencial de Lima adoptada al término de la reunión reconoce a la CAN como un espacio articulador entre Sudamérica, Centroamérica, México y el Caribe.

En junio de 2005, el Secretario General de la CAN le hizo llegar al gobierno de México la propuesta para la suscripción de un Acuerdo de Cooperación entre México y los países de la CAN, que permitiera estrechar y fortalecer el desarrollo de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales. La propuesta fue negociada y considerada a diversos niveles tanto por México como por la CAN hasta llegar a un acuerdo para establecer un mecanismo de diálogo y cooperación en materias de interés mutuo.

El “Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y la Comunidad Andina para el Establecimiento de un Mecanismo de Diálogo Político y Cooperación en Materias de Interés Mutuo”⁹⁴ fue suscrito por los Cancilleres de México y los de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, en Montevideo, Uruguay, el 3 de noviembre de 2006, en el marco de la XVI Cumbre Iberoamericana.

El acuerdo fue suscrito por los Cancilleres David Choquehuanca, de Bolivia; María Consuelo Araujo Castro, de Colombia; Francisco Carrión Mena, de Ecuador, y José Antonio García Belaúnde, de Perú, en representación de la Comunidad Andina, y por el ex canciller Luis Ernesto Derbez Bautista, en representación de México.

⁹⁴ Política Exterior común – Comunidad Andina de Naciones, documento en versión electrónica en formato html disponible en http://www.comunidadandina.org/exterior/centro_caribe.htm Fecha de consulta; 15 de Junio de 2007

La firma del Acuerdo fue calificada por la CAN como un paso que les permitirá estrechar lazos históricos e intensificar la cooperación en las áreas política, económica social y cultural. El Secretario General de la CAN manifestó que la suscripción de este acuerdo pone en evidencia la voluntad política tanto de los países de la CAN como de México para avanzar en una mayor integración y que constituye un primer paso para que nuestro país se incorpore en un futuro como miembro asociado.

La presencia de México en la CAN intentará estrechar y fortalecer el desarrollo de las relaciones económicas políticas, sociales y culturales con los países miembros de la Comunidad, así como el conocimiento mutuo y la concertación de posiciones comunes. El retorno de Venezuela, la incorporación de México, el acuerdo de asociación con la Unión Europea y la construcción de la comunidad sudamericana deben de ser las prioridades inmediatas de la Comunidad Andina.

En cuanto a los países individualmente, en términos generales, nuestro país mantiene una buena relación con todos los integrantes de la Comunidad Andina, con el único país que se ha tenido rozas en los últimos años ha sido con Bolivia, pero estos no han sido tan graves como para hablar de una ruptura. Con Perú, Colombia y Ecuador existe buen entendimiento, no el deseado ni el mejor, ya que las condiciones están dadas para poderse hablar de una verdadera integración.

2.3.7 UNIÓN SUDAMERICANA: UNASUR.

El 8 de diciembre de 2004 los presidentes de los países de América del Sur, reunidos en la ciudad del Cusco decidieron conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones,⁹⁵ ahora llamada UNASUR. La Comunidad Sudamericana fue creada sobre la base de una cultura e historia compartidas, de la continuidad geográfica sudamericana, así como de un futuro de integración que proyecte los ideales de libertad, igualdad y solidaridad que sustentaron la lucha por la independencia de los pueblos de América del Sur.

⁹⁵ Unión de Naciones Suramericanas – Pagina Oficial, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm> Fecha de consulta; 2 de Junio de 2007

La UNASUR está integrada por 12 países sudamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela. Se trata de la estructura compartida de integración política, social, cultural y económica de mayor envergadura a nivel sudamericano cuyo propósito es conformar un bloque unitario sobre la base de un destino común que le permita a Sudamérica tener peso y relevancia a nivel internacional y negociar en mejores condiciones.

La UNASUR se ha establecido con base en la institucionalidad existente, evitando la duplicación y superposición de esfuerzos, sin nuevos gastos financieros, estableciendo niveles de coordinación entre las Cancillerías con el apoyo de los organismos de integración ya existentes.

Las Reuniones de Jefes de Estado constituyen la instancia máxima de conducción política de la Comunidad. Estas reuniones son anuales y se realizan, de manera rotativa, en todos los países miembros. Las Reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores tienen por objeto primordial promover el diálogo político, preparar las reuniones de Jefes de Estado y adoptar las decisiones ejecutivas para implementar las directrices presidenciales. Estas reuniones tienen una periodicidad semestral. Por otra parte, los Viceministros de Relaciones Exteriores coordinan las posiciones de los países de la Comunidad y preparan las reuniones de Cancilleres.

Este proyecto pretende además la convergencia gradual entre la Comunidad Andina (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), sumando a Chile y luego a Guyana y Suriname. Esta integración debe tener la finalidad y el propósito de acabar con las asimetrías y desigualdades entre los países sudamericanos, las cuales generan pobreza, marginación, exclusión e inequidad social.

Las relaciones entre la Comunidad Andina y el MERCOSUR, bloques de integración que agrupan a nueve de los doce países de América del Sur, han conocido una rápida evolución en la perspectiva de iniciar un proceso de convergencia que beneficie a los 360 millones de habitantes⁹⁶ de sus países miembros, los avances realizados se reflejan en la

⁹⁶ Agencia periodística del MERCOSUR, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.prensamercur.com.ar> Fecha de consulta 12 de Mayo de 2007

UNASUR. Pese a que Washington apuesta al fracaso del MERCOSUR y de la Comunidad Andina de Naciones razones por las que ha desarrollado un acercamiento económico de Uruguay a los Estados Unidos, ha acelerado los Tratados de Libre Comercio en América Central y ha dividido a la Zona Andina al firmar los TLC con Perú y Colombia que si bien demuestran el fracaso del ALCA han sido eficaces para ir en contra de la integración latinoamericana.

Este esquema de integración latinoamericano pretende el compromiso común basado en el diálogo político, en la convergencia de los mecanismos comerciales y en la integración física y energética.⁹⁷ Es vital la necesidad de seguir por este camino, de demostrar con hechos que se busca una verdadera integración, así como, avanzar hacia un tratado que haga de la UNASUR un verdadero bloque a nivel político, económico, social y cultural.

El comercio, la integración energética, la infraestructura, y el financiamiento deben estar en función de resolver los más grandes problemas de la pobreza y la destrucción de la naturaleza en nuestra región. No se puede reducir la Comunidad Sudamericana a una asociación para hacer que acaben favoreciendo esencialmente a los sectores vinculados al mercado mundial. Esta integración no apuesta por el progreso y el desarrollo ilimitado a costa del otro sino que pretende una complementación y no una competencia.

Este año en la I Cumbre Energética de los países sudamericanos llevada a cabo en isla Margarita, en Venezuela, se concretó el nombre de la Unión Sudamericana (UNASUR)⁹⁸ la cual como hemos mencionado vino a tomar el lugar de la Comunidad Sudamericana de Naciones. La sede será la capital ecuatoriana, Quito. Fueron ocho los Presidentes y cuatro representantes de Gobiernos los que suscribieron la partida de nacimiento de la Unión Sudamericana. También los mandatarios avanzaron en la institucionalización del grupo, al crear la secretaría permanente en Quito, ofrecida al ex presidente ecuatoriano Rodrigo Borja.⁹⁹

⁹⁷ La Prensa de Bolivia, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.laprensa.com.bo> Fecha de consulta 4 de Abril de 2007

⁹⁸ Integración Sur, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.integracionsur.com/> Fecha de consulta; 12 de Abril de 2007

⁹⁹ Comunidad Sudamericana de Naciones – Pagina Oficial - , documento en versión electrónica en formato html disponible en www.comunidadsudamericana.com Fecha de consulta; 16 de Abril de 2007

Esta cumbre resulta de gran importancia para la integración latinoamericana ya que los líderes de Sudamérica acordaron en la cumbre de Isla Margarita crear una Unión de Naciones y un Consejo Energético. Esta Cumbre Energética sirvió para desmentir los rumores acerca de posibles discrepancias entre los países de la región sobre el tema energético, así como para fortalecer los mecanismos de unión.¹⁰⁰

En la I Cumbre Energética Suramericana, con Chávez como anfitrión, estuvieron presentes los presidentes Néstor Kirchner de Argentina, Evo Morales de Bolivia, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Álvaro Uribe de Colombia, Michelle Bachelet de Chile, Rafael Correa de Ecuador y Nicanor Duarte de Paraguay, además del vicepresidente de Uruguay, Rodolfo Nin Novoa; el primer ministro de Guyana, Sam Hinds; el Delegado de Surinam, Gregory Rusland, y el canciller de Perú, José García Belaunde.

En esta cumbre hubo dos hechos de enorme importancia, el primero de ellos fue que por primera vez, los Jefes de Estado de los países sudamericanos se reunieron para sentar las bases de una estrategia consensuada sobre un tema de vital importancia para el desarrollo de nuestros países, la energía. Exportadores e importadores coincidieron en la necesidad de formular una política común en un área de particular sensibilidad para todos los participantes y, con base en la propuesta venezolana, acordaron los lineamientos para acometer tal, y menuda, tarea. Para ello, institucionalizaron las reuniones ministeriales de energía a través de la conformación de un Consejo en el marco de la integración regional que entre sus tareas prioritarias deberá acometer la elaboración de un Tratado Energético.

El segundo hecho importante resultante de la Cumbre fue la creación de la Unión de Naciones de Suramérica, UNASUR. Por primera vez en la historia de la integración latinoamericana comienza a estructurarse un proyecto a partir de la cooperación interestatal en un sector trascendental para el desarrollo. No se trata, entonces, de la simple integración de los mercados como se ha intentado tradicionalmente en la región.¹⁰¹ La agenda no es dominada por la negociación de las condiciones de acceso a los mercados, sino que lo es por la producción y el abastecimiento de energía en sus diversas

¹⁰⁰ Ángel Guerra Cabrera, "Unasur, el subsuelo histórico y Chomsky", documento en versión electrónica en formato html disponible en www.jornada.unam.mx Fecha de consulta; 3 de Febrero de 2007

¹⁰¹ Periódico La Republica de Uruguay, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.larepublica.com.uy> Fecha de consulta; 9 de Mayo de 2007

expresiones y en condiciones favorables para todos los países participantes. En otras palabras, la energía se convierte en la piedra angular de la integración de la región. “Tenemos petróleo, gas, hidroelectricidad, energía eólica y nuclear y, si actuamos con inteligencia, América del Sur puede ser la primera potencia energética del mundo”.¹⁰²

Pero no quedan ahí los resultados alcanzados, los Presidentes decidieron crear una Secretaría Permanente de la Unión y acordaron la estructuración de un Consejo de representantes gubernamentales con el cometido de elaborar un proyecto de Tratado constitutivo de UNASUR. Y es allí donde radica el mayor de los éxitos de la Cumbre.¹⁰³

Corresponderá ahora a ese Consejo la tarea de estructurar un tratado de integración basado en el principio de la solidaridad y fundamentado en la cooperación entre los Estados participantes en diversas áreas prioritarias para el desarrollo de los países. Se tratará, en consecuencia, de sentar las bases de un nuevo estilo de integración, en el cual el aspecto comercial sea la fuerza resultante de la concertación y ejecución de distintas actividades desplegadas en diferentes sectores y no el condicionante de los demás derroteros integracionistas como ha sido en forma tradicional. Debe de ser una integración multifacética¹⁰⁴ con carácter político, a partir, de esa novedosa concepción se deberá proceder a organizar la Secretaría Permanente y el resto del andamiaje institucional que se requerirá para el cabal funcionamiento de la Unión.

Contrario a todo este proceso, Estados Unidos trata de neutralizar, al costo que sea necesario, los planes integracionistas, los procesos de unidad, los acuerdos económicos, comerciales y políticos entre los pueblos y gobiernos de América del Sur.¹⁰⁵ Para satanizar a gobiernos como el de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa principalmente, Estados Unidos, a través de sus agencias, usa la propaganda política, religiosa y la presión económica que inserta en los medios de comunicación social en noticias, reportajes y crónicas e, inclusive, en las páginas editoriales.

¹⁰² Marco Aurelio García, asesor para asuntos internacionales del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva

¹⁰³ Agencia Informativa Latinoamericana, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://prensalatina.com.mx> Fecha de consulta; 13 de Mayo de 2007

¹⁰⁴ Cumbre Sudamericana de Naciones, documento en versión electrónica en formato html disponible en www.cumbresudamericana.bo Fecha de consulta; 18 de Mayo de 2007

¹⁰⁵ Revista Rebelión, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.rebelion.org> Fecha de consulta 12 de Junio de 2007

Esos planes incluyen proyectos de golpes de Estado, financiamiento a la oposición, intensificación de la dominación económica y política, la ejecución de actividades encubiertas mediáticas y de otra naturaleza, sin excluir ninguna de las opciones militares. Las intenciones de asesinar a Hugo Chávez han sido expresadas públicamente por líderes religiosos y políticos de Estados Unidos. La Casa Blanca se propone priorizar en su política exterior para América Latina, no sólo la desestabilización de los gobiernos considerados enemigos, sino que, mediante campañas sistemáticas pretende sembrar la desconfianza entre países históricamente distantes a pesar de la vecindad, remarcar solamente las diferencias sociales, económicas y culturales, incrementar las sospechas entre vecinos, impulsar las competencias desleales, todo esto en busca de la hegemonía y el liderazgo.

En contra de esto, América Latina ahora más que nunca se encuentra trabajando a favor de una verdadera y real integración, el ejemplo más claro de esto es la UNASUR, la cual constituye un éxito total para los esfuerzos integracionistas de América Latina, esfuerzos que progresivamente han ido generando un consenso generalizado en toda la región. No en balde son las coincidencias que ahora se verifican en América del Sur producto del viraje político que están imponiendo los pueblos cansados de su exclusión.

CAPÍTULO 3: FUTURO DEL PAPEL DE MEXICO EN AMERICA; ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?

El futuro de nuestras relaciones y la manera en la que nos integremos tanto a Norteamérica como a Latinoamérica dependerá en gran medida de las decisiones en materia de política exterior y comercial que tome el gobierno de Felipe Calderón, en este capítulo se vaticinan los posibles futuros escenarios a los cuales nuestro país se enfrentará en sus nexos con el continente americano en su conjunto. Estamos ante la disyuntiva de continuar con la línea trazada desde hace varias décadas y dejar que las cosas sigan su propia inercia, o bien, implementar las acciones necesarias para lograr una diversificación real en la relación de México con las regiones norte y sur del continente, creando así un contrapeso necesario para el desempeño nacional en el contexto continental.

En enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el TLCAN, el primero de varios acuerdos comerciales que a partir de entonces firmaría nuestro país, a partir del TLCAN, México suscribió tratados de libre comercio con Costa Rica, Bolivia, Nicaragua, Chile, la Unión Europea, Israel, El Salvador, Honduras, Guatemala, la Unión Europea, Uruguay y Japón.

En años recientes se iniciaron las negociaciones para el establecimiento de dos mecanismos de integración derivados del TLCAN que involucran a los países signatarios; Canadá, Estados Unidos y México, dichas iniciativas son la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, ASPAN, y el Área de Libre Comercio de América del Norte, el ALCA.

Los principales temas que se involucran en estas nuevas modalidades de integración norteamericana versan sobre la seguridad nacional y la lucha contra el terrorismo, la priorización de la parte canadiense a su relación bilateral con Estados Unidos, por encima de cualquier esquema que involucre una relación trilateral, y la insistencia mexicana de incluir la migración y la movilidad laboral en el proceso de integración.

En la última década y media México se ha distanciado parcialmente del resto de América Latina, en realidad, el distanciamiento es relativo y tiene más que ver con que en estos años México priorizó, sobre todo, sus vínculos con América del Norte, abandonando algunos foros representativos de la región latinoamericana, igualmente, nuestra participación en esquemas como el MERCOSUR, CAN, ALBA y UNASUR, se ha visto limitada y se antoja en algunos casos un tanto forzada, es decir, hemos participado en estos esquemas sólo por mantener cierto grado de presencia en la región, pero no lo hemos hecho bajo un verdadero interés de fortalecer nuestras relaciones con este bloque importante de países.

Para muchos, América Latina, por profundas razones históricas, es nuestro ámbito natural y es ahí donde deben localizarse nuestras prioridades externas y buscarse la integración. Pero para otros, es con Estados Unidos con quienes, por razones más inmediatas y urgentes de economía, comercio, migración y fronteras debemos mantener nexos prioritarios y buscar ahí nuestra integración como miembros plenos de Norteamérica.

El asunto suele presentárenos como un dilema en el cual se nos exige optar; avanzar en la llamada integración profunda con Norteamérica implica compromisos y cesión de soberanía que no se pueden dar simultáneamente con dos regiones a la vez. Pero se trata en realidad de un falso dilema, puesto que en realidad no tenemos la posibilidad, y ni siquiera la necesidad de optar: México tiene ambas pertenencias; México es a la vez América del Norte y Latinoamérica. Nuestra historia, cultura y símbolos de identidad son parte consustancial al ser latinoamericano.

Pero somos también parte geográfica, económica y demográfica de América del Norte; en realidad, no tenemos por qué dejar de lado la integración económica norteamericana para avanzar, sobre todo en lo político y cultural con América Latina. Somos un país latinoamericano y también un sólido puente con América del Norte. Debemos entenderlo de esta manera y no inclinar hacia un solo lado de la balanza las líneas de nuestra política exterior respecto al continente en su conjunto, al contrario, debemos encontrar la manera de aprovechar esta doble pertenencia.

3.1 INFLUENCIA EN MÉXICO DE LOS POSIBLES FUTUROS ESCENARIOS EN AMÉRICA.

El ideal de la democracia es una promesa básica de la Modernidad,¹ esta ha sido pilar de la construcción de los Estados a partir del siglo XVIII. La democracia está caracterizada por un conjunto de reglas que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos.² En una democracia, es requisito que la atribución del poder de tomar decisiones colectivas sea garantizado a un número muy elevado de miembros del grupo social y que se establezca que las decisiones se tomarán al menos por regla de mayoría.

No obstante, la idea de la democracia era una antigua idea griega que se ha venido transformando a través del tiempo. El término democracia es un portador de experiencia histórica cuyo significado se ha estabilizado a través de un proceso de prueba y error. A partir de este siglo en el mundo ha aumentado un fenómeno en los países que practican la democracia, las elecciones se ha vuelto cada vez mas controvertidas, cuestionadas y en algunos casos hasta impugnadas. Podemos encontrar ejemplos de este fenómeno en países como Estados Unidos ³ en 2000 y 2004, Alemania en 2005 con la controversia entre Helmut y Angela Merkel debido a los cerrados resultados sin un claro vencedor, en 2006 estallaron los casos en Italia primero y después en nuestro país.

Esto se debe en parte a que la dinámica general que ha presentado el sistema político en la mayoría de los países ya mencionados impulsa el reagrupamiento en dos bloques contrapuestos que se disputan el poder, se crea un bipolarismo y en prospectiva un bipartidismo, en México por ejemplo las encuestas preelectorales fueron percibidas por muchos como una especie de juego de eliminación del que surgiría la pareja de los verdaderos contendientes. De aquí la propuesta de muchos mexicanos para que en

¹ La modernidad es un concepto filosófico y sociológico, que puede definirse como el proyecto de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad. En términos sociales e históricos, no se llega a la modernidad con el comienzo de la Edad Moderna en el siglo XV, sino tras la transformación de la sociedad preindustrial, rural tradicional a la sociedad industrial y urbana moderna; que se produce con la Revolución Industrial y el triunfo del capitalismo. La superación de la sociedad industrial por la sociedad postindustrial se ha dado en llamar postmodernidad.

² Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª edición, 1996 p. 185

³ En las elecciones presidenciales del 2000 según muchos observadores Al Gore había obtenido más votos pero la victoria se asigno a George Bush y en 2004 en las que Bush aventajo a Kerry también surgieron fuertes dudas en torno a los resultados, en particular respecto a la votación del estado de Ohio.

nuestro país se aplique la segunda vuelta⁴ en donde solamente los dos candidatos más votados en la primera vuelta podrán contender en la segunda para elegir entre ellos al Presidente de la República a fin de garantizar que quien llegue a Los Pinos sea electo por al menos 51 por ciento de la población que vota.

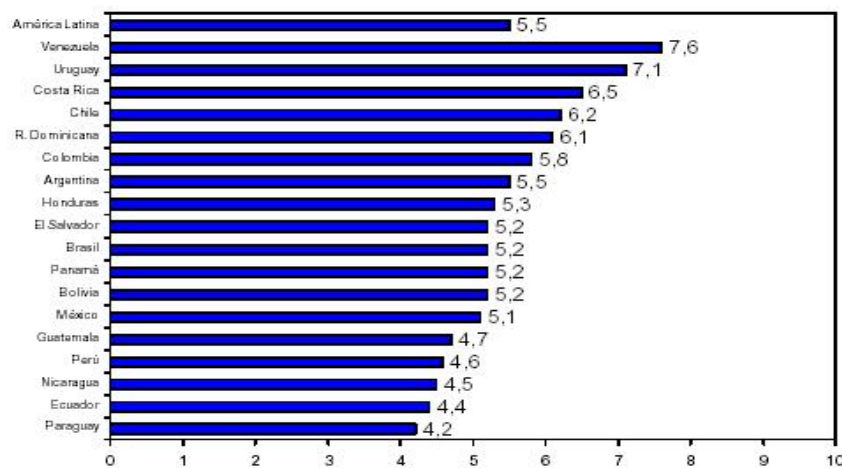
Puede suceder que los resultados que arrojen las votaciones en las que las coaliciones que se enfrentan se diferencien por un pequeño número de votos. Esto produce una circunstancia objetiva que favorece la impugnación, pero en realidad este fenómeno se produce no por que sea muy poca la diferencia entre los contendientes, sino mas bien por que son muy profundas las diferencias.

Así las cosas a nivel mundial, en cuanto a nuestra región tenemos que aunque nuestro continente está experimentando una de las situaciones democráticas más amplias y extendidas de toda nuestra historia independiente, existe una percepción muy generalizada sobre la fragilidad de estas democracias. Aunque se puede hablar de una heterogeneidad en América Latina en cuanto a situaciones democráticas internas, en la mayoría de los países de la región se sufre de poca solidez democrática, y es así como lo perciben los latinoamericanos.

CUÁN DEMOCRÁTICO ES EL PAÍS?

PROMEDIO TOTAL AMÉRICA LATINA Y PROMEDIO POR PAÍS 2005

P. En una escala de 1 a 10, donde 1 es 'no democrático' y 10 es 'totalmente democrático' ¿Dónde pondría Ud. a (país)



Fuente: Latinobarómetro 2005: n = 20.207



⁴ Michelangelo Bovero, "Elecciones controvertidas, signo de los tiempos" Revista Foreign Affairs, Volumen 7, Numero 1 Enero-Marzo 2007 p. 159

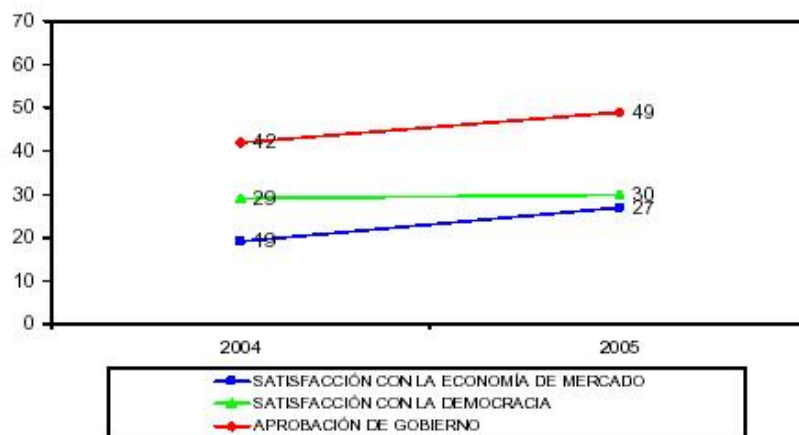
Los datos del Latinobarómetro⁵ de 2005 indican que los latinoamericanos prefieren la democracia y el mercado, aunque se muestran decepcionados por como la democracia y el mercado han trabajado en sociedades particulares. Desconfían profundamente de los políticos y las instituciones democráticas creadas para proveerlos de representación. Los latinoamericanos prefieren la democracia a sus alternativas pero expresan insatisfacción con la práctica de la democracia. Y es que la democracia es un buen concepto pero mal aplicado en nuestra región, lo malo no es la democracia como tal sino la materialización de la misma en el entorno social la cual se ha desvirtuado siendo manchada por los antivalores propios del ser humano, mismos como la corrupción, la mentira, las falsas promesas, la intolerancia, entre otros.

SATISFACCIÓN CON EL GOBIERNO, MERCADO & DEMOCRACIA AMÉRICA LATINA 2004 - 2005

P. ¿Ud aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el presidente (NOMBRE DEL PRESIDENTE DEL PAÍS)? * Aquí 'Aprueba'.

P. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? * Aquí 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'

P. En general, ¿Diría Ud que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la economía de mercado en (país)? * Aquí 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'



Fuente: Latinobarómetro 2004-2005: n = 19.605/ 20.207



En general, los latinoamericanos no queremos volver a vivir bajo dictaduras militares u otras formas de gobierno que no sean democráticas. Lo que hay es una gran frustración por los logros socioeconómicos, los dos pilares de la democracia son la libertad y la igualdad, es la igualdad lo que esta fallando, por el injusto sistema de reparto de la

⁵ Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 400 millones de habitantes. Corporación Latinobarómetro es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, única responsable de la producción y publicación de los datos.

riqueza. El concepto democracia en nuestros días ha sido mal interpretado por la población. Se dice que un gobierno es democrático, solo porque fue electo en una votación. Pero para ser democrático debe implementar políticas en todos los ámbitos que beneficien a la mayor cantidad de personas y no a unos pocos.

En nuestro caso el gobierno de Vicente Fox dejó tras de sí un país con un gran número de claroscuros y una política interna y externa que no terminaron de complementarse en los puntos clave de ambas, el sexenio foxista evidenció la división del país, que si bien, ya se había gestado tiempo atrás, es en esta administración donde se maximizan y se polarizan las distintas posturas de la sociedad y del aparato gubernamental e institucional.

La pretensión de Vicente Fox de que nuestro país es ya una democracia como cualquier otra, en la cual se encuentra asegurada la continuidad y el rumbo de la economía está bien trazado, le sirvió al presidente Fox para no transformar los vicios y males que quedaron del viejo régimen priísta; tampoco inició el cambio y renovación que el país tanto esperaba y que él no se cansó de prometer en su campaña electoral.

Si bien es cierto que su gobierno tuvo logros importantes como⁶ la creación del IFAI, el Seguro Popular, el programa Oportunidades, la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación, entre lo más destacable, también es igual de cierto que su gobierno se centró en una autoevaluación basada en los aspectos que implicaban un no, es decir, se toma como aspecto positivo el que a lo largo de su mandato que no hay censura, no hay devaluación, no hay crisis macroeconómica, no hay represión, no se transitó a un gobierno dictador en nuestro país. Esta postura de destacar lo que no pasa es insuficiente para desviar la atención de lo que sí pasa en nuestro país; tenemos un país dividido y polarizado políticamente, un estancamiento en materia comercial y económica, tenemos también serias dificultades con las formas y fondos de nuestra política exterior hacia los países del continente americano.

Así las cosas, el gran problema estructural al que se enfrentó el gobierno durante la primera mitad del sexenio foxista fue la tan notable división en los ámbitos político y

⁶ Adolfo Sánchez Rebolledo, *¿Qué País nos deja Fox? Los claroscuros del gobierno del cambio*, Editorial Norma, México, 2006 p. 25

económico, lo que llevó a la postergación de importantes reformas, se tenía un presidente popular, pero políticamente débil, sin capacidad ni iniciativa de negociar con un Congreso recalcitrante y separado.

El notable adelgazamiento del Estado desde los años 80's y 90 's, no fue acompañado por un proceso paralelo de reconstrucción institucional, la privatización no trajo consigo una economía transparente al cien por ciento, si bien al final del gobierno de Fox México es un país más plural,⁷ una sociedad más y mejor informada y una economía más abierta, esto no implica *per se* que sea un lugar más justo, ni más seguro.

En lo que respecta al tema de las reformas pendientes que deja Vicente Fox, es menester precisar que si bien, el hecho de contar con un gobierno dividido dificultó en gran medida el logro y negociación de las mismas, y con una figura presidencial que triangulaba sus decisiones y sus iniciativas de ley con la opinión pública, en vez de sentarse a negociar con el Congreso y lograr acuerdos y mayorías, también es cierto que las últimas tres administraciones priístas previas a la de Fox poco pudieron hacer para iniciar algo en las reformas fiscal, laboral y energética,⁸ las cuales, desde la lógica de la tendencia neoliberal que se ha seguido en nuestro país, son de gran importancia para que México esté en condiciones de sostener un buen ritmo de crecimiento económico y de mantener un buen nivel de competitividad respecto a las economías emergentes.

Varios indicios señalaban que la elección mexicana reproducía las polarizaciones, hoy comunes en comicios latinoamericanos, entre una opción abiertamente continuadora de las políticas neoliberales, representada por Felipe Calderón y otra alternativa de imprimirle un curso progresista, opción representada por Andrés Manuel López Obrador, el candidato de izquierda apoyado por los sectores liberales, nacionalistas y por las clases populares que se erigió con un liderazgo sin precedentes.

Ante tales circunstancias, las elecciones del 2 de julio de 2006 se llevaron a cabo en medio de una fuerte división del electorado mexicano; las fundadas esperanzas de triunfo

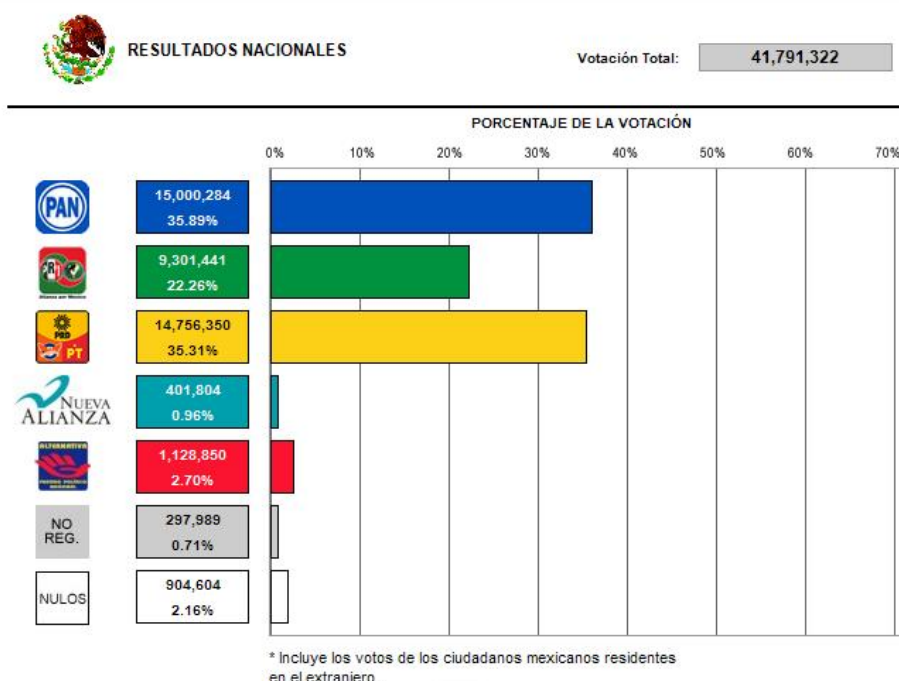
⁷ *IBIDEM* p. 42

⁸ Eric Magar y Romero Vidal, "El impasse mexicano en perspectiva" revista *Foreign Affairs en Español*, Volumen 7, Número 1, Enero-Marzo 2007. p. 123

por parte de la izquierda y el cerrado resultado que arrojaron las urnas, despertaron en muchos mexicanos la histórica desconfianza en las autoridades e instituciones electorales. Para los árbitros, el día de la elección, se materializó la peor pesadilla imaginable: el partido gobernante, el derechista Partido Acción Nacional (PAN), se llevó el triunfo con un escaso margen de 0.56% de votos de ventaja,⁹ y lo hizo en un país golpeado por la pobreza y la desigualdad, derrotando a una coalición de izquierda encabezada por un candidato carismático que había arrancado la campaña con una importante ventaja, a pesar de los intentos que, desde el gobierno nacional, se habían orquestado para frenarlo.

IFE
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL
ORGANIZACIÓN ELECTORAL

ELECCIÓN DE PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
CÓMPUTOS DISTRITALES DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 2006
VOTACIÓN NACIONAL *



FUENTE: INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

El diseño institucional presidencialista es el telón de fondo que explica parte importante del dramatismo que caracterizó la reacción de los mexicanos ante el resultado electoral de 2006. Los dos candidatos punteros, Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador, personificaron las aspiraciones, los temores y las frustraciones de millones de mexicanos. Por ello, aunque ninguno de ellos logró superar el 35% de la votación total emitida, cuando

⁹ Datos obtenidos del sitio oficial del Instituto Federal Electoral www.ife.org.mx

la carrera se emparejó, los ánimos se desbordaron. Los casi 15 millones de electores que optaron por cada uno de ellos vivieron el resultado electoral como una victoria/derrota absoluta. Son las perversidades del arreglo: mientras el ganador se lleva todo, el perdedor, al menos en la justa presidencial, se queda sin nada. Por ello aunque la izquierda obtuvo sus mejores resultados históricos, logrando casi duplicar su número de senadores y obteniendo 150 diputados adicionales en tan sólo seis años,¹⁰ los seguidores de López Obrador vivieron la elección federal como un fracaso, se declararon defraudados y emprendieron la defensa del sufragio por medio de la resistencia civil pacífica.

El llamado de Calderón, más pronunciado a la mitad norte del país, donde el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la reforma económica tuvieron mayores efectos benéficos, se apoyó en el argumento de que la estabilidad financiera, la paz social y el crecimiento económico moderado de los últimos años eran demasiado importantes para ponerlos en riesgo con el regreso a las políticas y métodos de gobierno que en el pasado no habían funcionado bien para el país. López Obrador habló más a los de menor nivel socioeconómico y a los habitantes del centro y sur del país, donde las reformas de las últimas dos décadas produjeron considerablemente menos cambios positivos.

Durante su campaña, Calderón trató de distanciarse del presidente Vicente Fox, miembro de su mismo partido, quien lo había excluido de su gabinete, se manifestó por programas sociales amplios y más eficaces. Pero de hecho, con su mensaje Calderón respaldó las políticas de Fox y las tendencias recientes de la economía y el desarrollo político de México.

El escaso margen de la victoria de Calderón, de sólo 0.57%, arrojó dudas sobre el resultado y condujo a un incremento de la polarización. López Obrador rechazó los resultados oficiales, intensificó su confrontación con el Estado mucho más allá de lo que la mayoría esperaba; desde marchas y bloqueos de avenidas principales hasta esfuerzos por paralizar el Congreso y planes de instaurar un gobierno paralelo;¹¹ y ganó con facilidad el

¹⁰ *IBIDEM* p. 129g

¹¹ Michelangelo Bovero, "Elecciones Controvertidas, signo de los tiempos" revista Foreign Affairs en Español, Volumen 7, Número 1, Enero-Marzo 2007, p. 147

apoyo leal de altos dirigentes del PRD y la participación activa de cientos de miles de ciudadanos.

Debido a la percepción de un posible fraude electoral por parte de un considerado porcentaje de la población, el gobierno de Calderón no cuenta con la mayoría del apoyo social dentro de las clases populares mexicanas, las bases de apoyo de este gobierno son el sector de las clases dominantes mexicanas y los instrumentos garantes de la seguridad del Estado, que son el ejército y la policía de México, por si todo esto fuera poco, la futura composición del Congreso de la Unión nos anuncia una nueva confrontación en la cual, de no adelantarse las agendas y sus prioridades, las principales fuerzas políticas se preparan para nulificarse en la acción de gobierno y legislación.

Pese a la importante transición del gobierno autoritario del PRI a una política democrática competitiva en el 2000, México no ha experimentado aún una realineación partidista. La representación en el gobierno que podemos esperar de los candidatos del PAN y el PRD será más de "actuar en favor" que de "estar en favor". La correlación de fuerzas en el Congreso y la posición del PRI implican que probablemente veamos alianzas PAN-PRI para construir mayorías legislativas.

En muchos asuntos, el PRI ocupa la posición media entre PRD y PAN; en el Congreso 2006-2009 el PAN tiene 41.2% de los escaños contra 20.8% del PRI y 25.2% del PRD.¹² En consecuencia, el PRI puede estar desesperado por reconstruirse y, previendo que el PRD no cooperará, puede ver una oportunidad de extraer concesiones si vota con el PAN. Tal alianza PAN-PRI sería suficiente para aprobar las futuras legislaciones, aún si el PRD vota en bloque contra estas. Sólo las reformas constitucionales estarían más allá de esa alianza. Las primeras indicaciones de que el PRI presidirá la mayoría de las comisiones claves del nuevo Senado, pese a contar con sólo 26% de los escaños, sugiere que algunas negociaciones ya están en curso. Mucho, sin embargo, dependerá de la capacidad de negociación de Calderón con un PRI debilitado y dividido y con un PRD que en todo momento se encuentra reacio a cooperar con su gobierno.

¹² *IBIDEM* p. 153

Si bien, Calderón logró sentar la expectativa de continuidad en materia de estabilidad macroeconómica, su mayor reto será generar las condiciones para que México crezca en forma más acelerada, lo cual implicará reformas y cambios estructurales en materia laboral, fiscal y energética, sin descuidar las necesidades en materia educativa, además de otras áreas que implican hacer más eficiente el desarrollo de México.

Así las cosas, el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, tiene ante sí un gran número de retos a superar, entre ellos, deslindarse de la línea de acción de su antecesor, Vicente Fox, que tanto en asuntos de política interna como exterior estuvo marcada por el desacuerdo y un costoso acercamiento de México tanto a los intereses de las élites del poder, como al gobierno de Estados Unidos.

En materia de Política Exterior, la relación con América Latina en esta época es compleja, difícil y lo es aún más porque se deberán pagar los costos de la distancia de los últimos años. Para definir de qué América Latina estamos hablando, es necesario dividirla en dos regiones, una es la de nuestros vecinos de América Central, con todas sus diferencias y posiciones alternas, donde el peso de México, por varias razones, es real, y otra es la América del Sur, donde sus países han seguido un proceso de integración debido a sus intereses comunes, pero que choca también con las visiones políticas enfrentadas entre varios de sus gobiernos. Calderón con el diseño que le ha dado a su política exterior, posiblemente no tenga demasiados problemas para reestablecer y mejorar la relación con la mayoría de esas naciones, lo cual no quiere decir que sea un verdadero acercamiento con la región, busca simplemente objetivos de política interna y en el mejor de los casos mejorar las relaciones económicas. Ya con su primera visita como presidente electo a la región¹³ y con los recientes encuentros bilaterales que ha mantenido con los presidentes de Latinoamérica, comprobó que las distancias con una buena diplomacia se pueden acortar.

Incluso eso se aplica a Cuba, el gobierno mexicano está intentando recomponer las relaciones con la isla, sabiendo que existen temas que pueden poner distancia entre ambos gobiernos pero que no son imposibles de conciliar. El problema mayor será con

¹³ Notimex, “Inicia Calderón gira por América Latina” documento en versión electrónica en formato html disponible en http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=88760

Hugo Chávez; el gobierno venezolano no se opondrá a tener relaciones con México aunque estas serán solo una formalidad diplomática para que entre funcionarios de ambos países se pueda hablar y hasta realizar negocios comerciales, sin embargo, Hugo Chávez no perderá de vista que mientras él busca construir una sociedad socialista su contraparte en México continuará aplicando una política neoliberal habitual de los sexenios anteriores. El gobierno mexicano, busca aprovechar sus relaciones con América Latina para crear una imagen a la sociedad mexicana de que su gobierno quiere verdaderamente cooperar con América Latina. Felipe Calderón tiene una ardua tarea; debe emprender una política exterior responsable para tratar de recuperar el liderazgo de México en América Latina, lo que significa definir estrategias para retomar el diálogo y mejorar las relaciones diplomáticas en toda la región.

En cuanto a la relación con Norteamérica tenemos que los principales temas a tratar son, además del comercio, la energía, fronteras ágiles, medio ambiente, crimen organizado y, por supuesto, seguridad regional. Pero cabe cuestionarse si de parte del gobierno mexicano existe alguna percepción de lo que la seguridad regional implica. Es evidente que en el caso del ASPAN, y en particular desde la posición del gobierno mexicano, las prioridades distan mucho de ser las que garanticen la viabilidad y voz propia del país en el contexto de acercamientos claves con la primera potencia económica y militar del mundo.

El gobierno de Felipe Calderón negocia también con el presidente Bush el incremento de la asistencia y apoyo de Estados Unidos para el combate al narcotráfico. Hubo una petición concreta del gobierno de Calderón para un mayor respaldo en la lucha contra el crimen organizado. Algunos políticos mexicanos de diferentes partidos han coincidido que la estrategia que debe seguirse es la de una convocatoria a gobiernos de otros países, no sólo Estados Unidos, para lanzar un proyecto común que enfrente el delicado problema del tráfico de drogas, porque dejarle a Estados Unidos la mínima posibilidad de actuar y dirigir el combate al narcotráfico en territorio nacional implicará que nuestra soberanía quedará en entredicho.

Aunque nuestro gobierno ha dejado de lado el tema migratorio con Estados Unidos, este debería seguir siendo de gran trascendencia ya que va más allá de los datos y estadísticas. Se vincula con el acceso a mejores condiciones de vida, con las condiciones

de exclusión social en las que vive nuestro país. Millones de personas arriesgan sus vidas y enfrentan discriminación y rechazo. La agenda bilateral debe centrarse en definir un acuerdo migratorio justo, respetuoso de los derechos humanos de los mexicanos en territorio estadounidense. Calderón debe de sentar las bases para un relanzamiento de la relación bilateral, lograr un campo de negociación más o menos equitativo, así como redefinir la agenda mexicana y los puntos de interés a negociar con nuestro vecino del Norte.

3.1.1 INFLUENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Desde hace por lo menos dos décadas ningún país en el mundo tiene un impacto tan directo y crítico para el bienestar futuro de México y de los mexicanos como el que tiene Estados Unidos. A esta premisa, a veces incómoda, de nuestra relación con este país, se debe agregar un corolario relativamente reciente: a raíz de los trágicos atentados terroristas en suelo estadounidense el 11 de septiembre de 2001, una amenaza a la seguridad de Estados Unidos o una percepción de amenaza a la seguridad de ese país, tendrá invariablemente un impacto sobre la agenda de política exterior de México y su propia seguridad nacional. Es en este marco que debemos abordar la coyuntura actual en la que se encuentra la agenda bilateral entre México y Estados Unidos y plantear la ruta que nuestro país deberá seguir frente a este país en el transcurso de los próximos años.

Existen varias tendencias que están marcando el derrotero de la relación bilateral. La primera de ellas que está teniendo y tendrá un impacto fundamental para nuestra relación con Estados Unidos es el debate político e ideológico que se está dando al interior de la sociedad estadounidense en torno al binomio seguridad nacional-política exterior y al papel de Estados Unidos en el mundo, un debate recurrente e histórico en ese país, pero exacerbado en gran parte por los ataques terroristas perpetrados hace más de seis años.¹⁴

¹⁴ Andrés Rozental y Meter H. Smith, *Los Estados Unidos y México: Construyendo Una Asociación Estratégica*, ITAM, México 2006. p. 65

Un segundo aspecto de la evolución reciente de la relación bilateral tiene que ver con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el TLCAN, cuyo modelo comienza a agotarse por limitaciones inherentes al propio tratado y por la manera en que se han ido modificando los paradigmas y patrones productivos en el mundo del sector manufacturero hacia el sector servicios. Pero también es obvio que desde un principio quedaron asignaturas pendientes en el andamiaje institucional que se construyó con Estados Unidos y Canadá a través del TLCAN y que hoy reclaman ser resueltos de manera conjunta.

Un prueba temprana de cuán dispuesto estaría Washington a ayudar a México se relaciona con la última etapa de cumplimiento de las provisiones agrícolas del TLCAN, que acabaría con las limitaciones que aún persisten en México para la importación de maíz, frijol y leche en polvo.¹⁵ Los anteriores gobiernos mexicanos no se preocuparon lo suficiente por preparar a los campesinos más pobres de México para enfrentar la competencia. El nuevo gobierno deberá crear un programa de asistencia destinado a ese sector de la agricultura mexicana, de modo que los productores puedan sobrevivir, mientras al mismo tiempo se negocie un programa de cumplimiento con los socios del TLCAN.

Un tercer elemento, vinculado a esto, es la forma en que la migración ha sido abordada en la relación bilateral en los últimos cuatro años; la llegada más o menos simultánea al poder de los presidentes Fox y Bush en el 2000 y el contexto político en ambas naciones ofreció una oportunidad singular para colocar a la migración como tema central de la agenda; sin embargo, el 11 de septiembre de 2001 cambió radicalmente la agenda y prioridades internacionales del gobierno estadounidense sin que México hiciera el diagnóstico correcto y formulara el reajuste táctico necesario; en vez de eso el gobierno mexicano sobrecargó la agenda con el tema migratorio en detrimento de la agenda bilateral en su conjunto,¹⁶ por lo que, entre otras razones, el logro de un acuerdo migratorio no fue posible durante el sexenio foxista.

¹⁵ *IBIDEM* p. 72

¹⁶ Arturo Sarukhán, *Relanzar la Relación con Estados Unidos: Una Ruta Crítica*, Revista Nexos, Año 29, Volumen XXIX, número 351, Marzo 2007, p. 30

En este sentido, se debe reconocer que la reforma migratoria comienza en casa, es decir, en México, la solución al problema migratorio sólo puede partir de una estrategia de desarrollo más amplia, que incluya más oportunidades de empleo, canalización de inversión extranjera directa y reducción de las brechas salariales y de ingreso con respecto a Estados Unidos. Para eso, nuestra economía tiene que crecer a tasas notablemente superiores a las que alcanzó el sexenio pasado y eso sólo puede lograrse removiendo los obstáculos estructurales internos que lo impiden.

En paralelo, México tendría que empezar por tener una política migratoria en toda regla, que incluya respuestas integrales y eficaces, reconociéndose primero como país de emigrantes, de tránsito y receptor y hacer explícita su intención de ordenar esos flujos migratorios. En este sentido, hay que reformar las leyes vigentes, adecuar las instituciones a las nuevas realidades, combatir frontalmente al crimen organizado y fortalecer el orden y la seguridad en ambas fronteras, estrechando la cooperación en la materia con los gobiernos de los países vecinos.¹⁷

Es menester reconocer que los próximos dos años no son los más idóneos para que México avance significativamente en la profundización de su relación bilateral con Estados Unidos. Durante este periodo Estados Unidos será un país de gobierno dividido con un ejecutivo republicano y un Congreso demócrata; una nación que para fines de año entrará en un proceso electoral rumbo a los comicios presidenciales de 2008,¹⁸ por lo que le prestará poca atención al resto del mundo.

El gobierno mexicano deberá de tomar en cuenta ciertos aspectos para lograr relanzar la relación bilateral con Estados Unidos, en primera instancia, deberá mover el tema de la migración del primer peldaño de nuestra lista de prioridades con respecto a nuestro vecino del norte, es decir, debe evitar que la migración siga siendo el tema central que impulsa la agenda bilateral y que en lugar de que la migración sea el caballo que tira de la carreta sobre la que va montada la relación, sea una de las cuatro ruedas de la carreta, dicho de otra manera, que sea un componente fundamental pero no central del andamiaje bilateral.

¹⁷ *IBIDEM* p. 32

¹⁸ Andrés Rozental y Meter H. Smith, *OP. CIT.* p. 75

Lo anterior no significa que México deje de velar por los derechos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, así mismo, el gobierno mexicano deberá seguir insistiendo en que es fundamental que, en el mediano plazo, Estados Unidos avance en la aprobación de una reforma migratoria integral. Esto implica que México debe transitar de insistir en un *acuerdo migratorio*, lo cual implica una negociación bilateral, a cabildear al interior de Estados Unidos a favor de la reforma migratoria integral, esto es, lograr convertir el tema de la migración en una decisión política y legislativa interna de Estados Unidos.

En el pasado México logró, con relativo éxito, manejar la relación bilateral a través de canales independientes con el fin de que no hubiese vinculación entre los distintos temas de la agenda. Así, si se presentaba un problema o diferendo en el tema ambiental fronterizo, por ejemplo, esto no tendría repercusiones en otro tema, como el comercial. Es decir, el diferendo en un tema no contaminaba la relación bilateral en su conjunto. Evidentemente, esta estrategia tiene sus límites, pues siempre que hay un conflicto mayúsculo éste repercute en otras áreas de la agenda.

Ante esta condicionante de nuestra relación bilateral, es necesario que la actual administración sepa enfatizar los temas en los que hay una simetría natural de principios entre México y Estados Unidos, como la democracia, los derechos humanos y la prosperidad hemisféricos, así como el tema de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, ASPAN, al cual el gobierno de Vicente Fox suscribió a México, y el gobierno de Felipe Calderón está obligado a cumplir con sus cláusulas.¹⁹

Otro tema importante a delinear de la administración de Calderón con su contraparte estadounidense, es el referente a América Latina; Calderón ha manifestado en repetidas ocasiones que pretende superar los distintos problemas y tensiones heredados de la administración anterior, por lo que un acercamiento en extremo hacia Estados Unidos significaría la pérdida de toda oportunidad de Calderón para recuperar la capacidad de interlocución de México con los países latinoamericanos, misma que también se vio severamente lastimada durante el gobierno foxista.

¹⁹ J. Jesús Esquivel, *Es la Hora de Negociar*, Revista Proceso, Número 1584, Marzo de 2007, p. 52

Nuestro país no puede dejar de esforzarse por incidir en el debate sobre México en Estados Unidos, tendrá que hacerlo de una manera eficiente, discreta e integral, usando a cabalidad la red consular a favor de los intereses diplomáticos y de la imagen de México en Estados Unidos, para ello es de gran importancia establecer un diálogo honesto con aliados nuevos y naturales de México a través de la red de consulados mexicanos, cuidar el activismo hacia los electores y aliados regionales, estatales y locales.

Tomando en cuenta el contexto político interno en Estados Unidos, las posibilidades de que una diplomacia tradicional tenga un alto impacto para México son menores, pero la capacidad de México de usar recursos como la promoción de la cultura y de la imagen, se vuelve una herramienta diplomática particularmente valiosa.

El gobierno mexicano deberá explotar las enormes posibilidades que tiene en este ámbito y para ello será necesario diseñar e instrumentar una política que le permita a México fortalecer su imagen y reputación a través de la promoción de nuestro país desde la embajada en Washington, y a través de la vasta red consular mexicana a lo largo y ancho de Estados Unidos.

Hoy México tiene la oportunidad de establecer, en el transcurso de los próximos años, las bases para el relanzamiento de la relación bilateral con Estados Unidos, pero dicha oportunidad sólo se capitalizará si las acciones son las adecuadas y si somos capaces de reaccionar ante los cambios en la relación bilateral y en consecuencia, ajustar nuestra estrategia.

3.1.2 IMPORTANCIA DE LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA.

Una nueva política económica está emergiendo en América Latina, y ésta implica un mayor rol del Estado y en muchos países le asigna al Estado un poder económico redistributivo, que representa una ruptura con el neoliberalismo y con el modelo de

desarrollo desde arriba hacia abajo.²⁰ Se está viendo a América Latina como un ejemplo de que realmente se está presentando una alternativa en el escenario mundial a la típica política neoliberal. Se le ve como un signo de esperanza, en un mundo atrapado cada vez más en guerras e intervenciones masivas de Estados Unidos. Aún así otros sectores dentro de los países latinoamericanos apoyan la profundización del libre comercio y la neoliberalización teniendo como eje principal a Estados Unidos, y otros todavía se hallan en una línea divisoria e inclinan sus ideologías según les convenga.

La integración de Latinoamérica es un requisito indispensable para una independencia genuina. La historia colonial no solamente dividió a los países entre ellos sino que también dejó una división interna dentro de las naciones. De toda evidencia, se ha consolidado una visión integracionista en la que todos los gobiernos latinoamericanos están presentes en las formulaciones abstractas y los referentes simbólicos, pero aún falta mucho más cuando se proponen programas concretos.

Latinoamérica ha sido un ejemplo claro de lo que significa la globalización económica que plantea el neoliberalismo. Crecieron los cuadros macroeconómicos, pero cada vez fueron mayores los grupos de pobreza. Mientras que las élites del mundo cada vez son más ricas, las clases trabajadoras no perciben ese bienestar social y económico, ya que cada vez tienen menos derechos sociales y económicos y su renta disminuye, empeorando su situación día a día.

Los cambios en la región son en parte una reacción del efecto de estas políticas económicas neoliberales impuestas durante 25 años por las instituciones financieras internacionales dominadas por Estados Unidos. No es un secreto que en aquellas naciones que siguieron las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales ha habido una marcada caída en el crecimiento y en el progreso en materia de indicadores sociales.²¹ Esto en comparación con periodos anteriores, y en contraste con países que ignoraron esas recomendaciones, especialmente países del

²⁰ Roger Burbach, "Entre la zanahoria y el garrote: la política de Bush hacia América Latina" documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.emancipacion.org/modules.php?name=News&file=print&sid=834> el 3 de Septiembre de 2007.

²¹ Noam Chomsky, "Latinoamérica: Tres visiones de un cambio" documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.servindi.org/archivo/2006/1491> el 6 de Septiembre de 2007.

Sudeste Asiático, que implementaron políticas más cercanas a las que posibilitaron el desarrollo de los países ricos.

En América Latina el ALCA no ha tenido el éxito esperado, se ha consolidado la búsqueda de un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe y ha crecido cada vez más la negativa de los movimientos sociales y de clase popular ante el proyecto neoliberal, esto ha conducido a derrotas electorales de los candidatos que promueven el neoliberalismo, aunque no siempre las victorias electorales con discurso antineoliberal han sido continuadas con acciones para salir de esa política.

Los nuevos gobiernos deben de practicar políticas que den más oportunidades a los excluidos, desarrollando economías que favorezcan a las pequeñas y medianas empresas que crean empleo y tejido empresarial. Deben asegurar la educación y la salud. Los gobiernos deben así mismo ser responsables y junto a él la empresa privada, practicando la responsabilidad social empresarial y la cooperación de todos los sectores de la sociedad civil.

En América Latina predominan tres tipos de gobiernos actualmente: los conservadores los centroizquierdistas y los nacionalistas. Los presidentes que mejor representan estas variantes son Álvaro Uribe en Colombia, Lula da Silva en Brasil y Hugo Chávez Frías en Venezuela. La secuencia de doce elecciones presidenciales realizadas entre noviembre del 2005 y Diciembre del 2006²² ratificaron esta variedad de gobiernos, que contrasta con la unanimidad derechista prevaleciente durante los años 90.

Álvaro Uribe es el caso extremo de un gobierno de derecha, sostiene un explícito curso neoliberal junto a políticas conservadoras pronorteamericanas, que cuentan con el contundente aval de las clases sociales más altas, no vacila en recurrir a la represión brutal y se opone frontalmente a cualquier mejora social. Los presidentes de Brasil y de Argentina se alinean, en cambio, en la centroizquierda. Mantienen una relación ambigua

²² Entre noviembre 2005 y diciembre 2006 se realizaron doce procesos electorales en América Latina; 2005 - Noviembre: Honduras, Haití; diciembre: Bolivia y Chile. 2006 - Febrero, Costa Rica; Abril: Perú; Mayo: Colombia; Julio: México; Octubre: Brasil y Ecuador; Noviembre: Nicaragua; Diciembre: Venezuela.

con el imperialismo y defienden los intereses generales de los capitalistas en resistencia con varios sectores empresariales. Toleran las disputas democráticas, pero obstaculizan el logro de las reivindicaciones populares. En Brasil persiste el rumbo económico neoliberal y en Argentina despunta un sendero neodesarrollista.²³ Chávez encarna otra opción, promueve un curso económico más estatista, mantiene fuertes conflictos con Estados Unidos y ha chocado con la burguesía venezolana. Su proyecto oscila entre el neodesarrollismo y una redistribución progresiva del ingreso.

Los recientes cambios políticos que atraviesan la región, bajo la iniciativa de gobiernos inclinados hacia la izquierda y de movimientos populares que han conducido al auge de una agenda reformista opuesta al neoliberalismo estadounidense, no se les ha respondido en forma tan agresiva como Estados Unidos solía hacerlo en el pasado. Esto se debe no tanto a un cambio en la política hacia la región, sino al fuerte involucramiento del gobierno de Bush en las guerras, primero en Afganistán, ahora en Irak y después, muy probablemente, en Irán. El gobierno estadounidense ha estado ocupado y obsesionado con sus guerras imperiales en esos países, que no ha podido dedicar los mismos recursos, como lo ha hecho históricamente cuando se siente amenazado. A raíz de la nueva realidad en América Latina, Estados Unidos se vio forzado a ajustar su política, en esta región el gobierno norteamericano todavía traza una distinción entre los buenos y los malos.

Es un problema serio para Washington, un desafío a los principios básicos de la doctrina Monroe,²⁴ Estados Unidos no tuvo el poder para implementar esta doctrina en el hemisferio hasta la Segunda Guerra Mundial, pero desde entonces lo ha hecho por

²³ El viraje en curso es “neo” y no plenamente desarrollista porque preserva la restricción monetaria, el ajuste fiscal, la prioridad exportadora y la concentración del ingreso. Solo apunta a incrementar los subsidios estatales a la industria para revertir las consecuencias del libre-comercio extremo. La vulnerabilidad financiera de la región y la atadura a un patrón de crecimiento muy dependiente de los precios de las materias primas induce a ensayar este cambio. Pero este giro afecta a todos los dogmas económicos que dominaron en la década pasada y abre grietas para contraponer alternativas socialistas al modelo neo-desarrollista.

²⁴ La Doctrina Monroe, enunciada inicialmente en 1823 por el entonces presidente de los Estados Unidos, James Monroe, en respuesta a la amenaza que suponía la restauración monárquica en Europa y la Santa Alianza, se sintetizó posteriormente en la conocida fórmula “América para los americanos”. Con sus transformaciones y adaptaciones a lo largo de las décadas representa el ortograma de la política exterior norteamericana, desde el aislacionismo del nuevo continente al veto frente a las pretensiones de las naciones europeas de intervenir en América. En virtud de ella los EE.UU. interpretarían como peligrosa para su paz y seguridad toda tentativa del Viejo Mundo de recuperar o extender su influencia sobre el continente americano.

medios que van desde la extrema violencia hasta los controles económicos. Estos medios, sin embargo, ya no son tan eficaces tal como se demostró cuando Estados Unidos apoyó el fallido intento de golpe de Estado en Venezuela en 2002.²⁵

Una de las mayores preocupaciones actuales de Estados Unidos, que ha tratado y considerado siempre a Latinoamérica como su traspatio, ha sido el reciente surgimiento en la región de gobiernos que defienden la soberanía de sus intereses nacionales y la recuperación de las riquezas naturales. Los países latinoamericanos están enfrentando sus problemas internos, pues tienen los peores estándares de calidad de vida del mundo, y también intentan integrarse unos con otros, sin embargo, este movimiento es lento y difícil.

Un peligroso resurgimiento es el del denominado Plan Puebla Panamá (PPP) que bajo la tutela de Estados Unidos fue enunciado y puesto en marcha en 2001 por el anterior presidente mexicano, Vicente Fox. Felipe Calderón debido a las presiones de Estados Unidos retomó el tema citando el pasado 9 de abril a una urgente cumbre extraordinaria realizada en Campeche para reactivar el PPP.²⁶ Participaron además del país anfitrión, Belice, Costa Rica, Panamá, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Colombia como invitado y en el que Estados Unidos fijó sus expectativas para llevar adelante ese Plan. Calderón presentó el PPP como un mecanismo que contribuirá a forjar la "América Latina del futuro",²⁷ al evaluar inversiones por 4.500 millones de dólares en 33 proyectos regionales que incluyen el sur mexicano, Centroamérica y ahora Colombia. En realidad, el PPP no es más que otro proyecto neoliberal de los muchos que han proliferado por la región y que se adjuntaba al prácticamente sucumbido diseño estadounidense del ALCA. El Plan pretende convertir esa extensa área en una fuente de recursos naturales estratégicos, y como

²⁵ El Golpe de Estado del 11 de abril de 2002 fue un intento de derrocamiento contra el presidente venezolano Hugo Chávez. Enmarcado en fuertes protestas y una huelga general convocada por Fedecámaras, que duró más de tres días, el 11 de abril del 2002, el mando de la oposición convocó a una marcha que fue desviada eventualmente hacia al Palacio de Gobierno ubicado en Miraflores, Caracas. Alrededor del mismo se habían congregado simpatizantes de Hugo Chávez, y cuando ambos bandos se encontraron se produjeron enfrentamientos que causaron varios muertos en ambos bandos. Si bien todavía se discute quién inició y quién continuó el tiroteo esa tarde, lo cierto es que poco después el alto mando militar venezolano anunció a través del general Lucas Rincón Romero la renuncia de Chávez. Inmediatamente, militares adversos a Hugo Chávez ejecutaron un Golpe de Estado que colocó en la Presidencia al presidente de Fedecámaras Pedro Carmona Estanga. Luego de fuertes protestas de los simpatizantes de Chávez y algunas presiones internacionales, ya que muchos países no reconocieron a Carmona, los militares leales al Gobierno retomaron el poder y Chávez reasumió la Presidencia en la madrugada del 14 de abril de 2002.

²⁶ Carlos Fazio, "Felipe Calderón oxigena al PPP" en el periódico La Jornada del lunes 9 de abril de 2007

²⁷ *IDEM*

reserva de mano de obra barata para las empresas transnacionales que se asienten en el lugar. Se intenta crear una moderna infraestructura de comunicación, el complejo sistema abarcaría redes telefónicas, cables coaxiales, red de monumentales carreteras, ferrocarriles, canales interoceánicos secos que se construirán en México, Nicaragua y Honduras, y dos canales de agua en Nicaragua y Panamá, puertos de profundidad y aeropuertos.²⁸

Los gobiernos del área deberán abrir sus economías al libre comercio y a la competencia extranjera, con el pretexto de alcanzar un rápido desarrollo, por lo que a la vuelta de pocos años los grandes monopolios y las empresas transnacionales controlarán la región pues disponen del potencial monetario. Lejos de representar un beneficio, esto traerá más pobreza entre la mayoría de la población que vive sin recursos financieros y con un bajo nivel escolar.

A nuestro país se le observa como una nación fundamental para la integración en América Latina, pero que lamentablemente ya decidió, para todos efectos, su adhesión al hemisferio norte. Es complicado que los otros países latinoamericanos entiendan que las decisiones que nos unieron a Estados Unidos son parte de esa forma de neoliberalismo que ellas ya están dando por terminado y que en nuestro país continua debido a la gran influencia norteamericana, que nuestro país no es históricamente la correa de transmisión hacia el sur sino el muro de contención y la plataforma demográfica y cultural hacia el norte y que el movimiento progresista mexicano brega porque reasumamos nuestros deberes como miembros de la comunidad latinoamericana de naciones.

Seguimos atrapados en un falso dilema, el asunto de la integración con Norteamérica o con Latinoamérica se nos presenta como si tuviéramos que elegir, pero en realidad no tenemos la posibilidad, ni la necesidad de optar por una de las dos. El renunciar a las posibilidades de integración como lo hemos hecho en la región en los últimos 40 años,²⁹

²⁸ Hedelberto López Blanch, *Plan Puebla Panamá. Los peligros de un Plan*, Visiones Alternativas, 21 de Mayo de 2004, p. 68

²⁹ Arturo Oropeza, *El acercamiento de México al MERCOSUR* documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=1402> el 7 de Septiembre de 2007.

se traduce en lo que hemos perdido: empleos, crecimiento e intercambios, y que han sido aprovechados, incluso por otras regiones con nosotros mismos.

Nadie puede asegurar el triunfo de América Latina pero el retorno de la esperanza en una verdadera integración ha hecho que en muchos países se consolide un contexto al menos moderadamente optimista. En América Latina se percibe una confianza en el futuro que es difícil encontrar en alguna otra parte.

3.2 PERSPECTIVAS DE LA POSTURA DE MÉXICO HACIA LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA DEL NORTE.

A partir de la negociación y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, nuestro país definió una línea de acción en los ámbitos económicos y comerciales; se optó por la opción neoliberal de apertura económica que marcó un acercamiento desproporcionado respecto a Estados Unidos en comparación con el resto de la región del continente americano, así mismo, el modelo del TLCAN, es el que se ha implementado para el resto de las negociaciones comerciales de las cuales México hoy es parte, aún sin una adecuación y adaptación del esquema, el cuál sólo abarca aspectos meramente de intercambio comercial de bienes y de algunos servicios, dejando de lado cualquier intercambio en el aspecto social y político.

Aunado a esto, recientemente nuestro país aceptó iniciar la instauración de una Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, ASPAN, la cuál involucra a los países miembros del TLCAN, es decir, Canadá, Estados Unidos y México, esta iniciativa amplía algunos de los aspectos que se establecieron en el TLCAN, pero no ofrece mucho en aspectos que no se negociaron en el tratado, tales como el intercambio y cooperación en materia social, cultural y política.

Si trece años de TLCAN no han acreditado su capacidad para impulsar el desarrollo económico en nuestro país, no es razonable suponer que sí podrá hacerlo en sus segundos trece; para fines prácticos no es razonable pensar que el Tratado ejercerá en

el futuro cercano el papel que no ha tenido en el pasado porque sus efectos ya se han diluido en la economía nacional y han sido absorbidos por la economía mundial.

México contó con unos cuantos años de acceso preferencial al mercado más grande del planeta, durante los cuales, aprovechó el impulso exportador de la década anterior y concentró aún más su comercio exterior, sus inversiones y sus fuentes de financiamiento externo en Estados Unidos. La inercia del mercado y la presencia del Tratado aumentaron el grado de dependencia de la economía mexicana respecto de la economía estadounidense.

Actualmente puede notarse una desaparición del margen de preferencia del que se ha beneficiado la oferta exportable mexicana en el mercado de Estados Unidos y que la privilegiaba ante la oferta de otros países latinoamericanos, ya que ha entrado en vigor el Tratado de Libre Comercio de Estados Unidos con Chile, se ha firmado otro más con América Central y el Congreso estadounidense aprobó la legislación que permite conceder preferencias arancelarias a la Comunidad Andina.³⁰ tratados que, de manera bilateral han conformado una red de convenios comerciales que cumplen el propósito principal de Estados Unidos en la hasta ahora, poco fructuosa negociación del Acuerdo de Libre Comercio de América, el ALCA, tal propósito consiste en colocar en un plano de igualdad toda la oferta exportable latinoamericana y del Caribe a la vista del consumidor de Estados Unidos.

Como agente promotor de inversión extranjera el Tratado también ha perdido efectividad; la UNCTAD revela que desde el año 2004³¹ hay otros destinos más atractivos para los inversionistas, aún sin contar con un tratado comercial con Estados Unidos, como Brasil, China, Hong Kong o Australia, y por el dinamismo que han adquirido en los años recientes Malta, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, India y China.

³⁰ Antonio Gazol Sánchez, *Sobre el estancamiento de las exportaciones mexicanas*, Economía Informa, núm. 313, diciembre 2005-enero 2006, Facultad de Economía, UNAM, México, p. 38

³¹ Información obtenida del sitio oficial de la UNCTAD www.unctad.org

El efecto dinamizador y estimulante de las exportaciones y de las inversiones que pudo haber ejercido el TLCAN se ha diluido porque otros competidores ya compensan eficazmente las ventajas competitivas de México derivadas de la combinación de acceso preferencial al mercado norteamericano, lo que se traduce para nuestro país en la necesidad de buscar otras fuentes de competitividad distintas a la vecindad con la región del norte del continente.

Ante esta situación, es necesario pensar en los posibles futuros escenarios referentes a la continuidad del TLCAN para nuestro país, en primera instancia, de no renegociar o de no implementar medidas importantes de reajuste para la aplicación del TLCAN, significaría que México seguiría perdiendo espacio como proveedor de Estados Unidos y deberá localizar nuevas fuentes de competitividad no basadas en el bajo costo de la mano de obra, también habrá que plantearse una auténtica política de diversificación geográfica de nuestro comercio exterior, sin que ello se confunda con desaprovechar la vecindad y el propio Tratado con esta región.

Una segunda alternativa se orienta hacia llevar a acabo una renegociación de varios aspectos del Tratado que se han considerado, o revelado perjudiciales para México, hasta el momento una renegociación de lo que no ha resultado, supone tener absoluta claridad respecto de lo que se quiere volver a negociar y de lo que se está dispuesto a dar a cambio; además de la obvia e improbable área agropecuaria, existen otras en las que podrían construirse las condiciones para una nueva visión, pero no dejarían de ser modificaciones puntuales, acotadas a casos específicos. Por citar un par de ejemplos se pueden mencionar el tema del transporte de carga, evidencia clara de la ineficacia mostrada para hacer cumplir los términos negociados y el escaso interés mostrado por las partes involucradas para que se cumplan, así como lo referente al capítulo XI del TLCAN en materia de inversiones, en especial en lo que toca a la solución de controversias, tema en el que Canadá ha manifestado inconformidad con la forma en que se ha interpretado y aplicado y, consecuentemente, intenta llevarlo de nuevo a la mesa.³²

³² Maude Barlow, *The Canada We Want*, The Council of Canadians, Ottawa, ON, s/f, p.18, disponible en www.canadians.org

Un tercer escenario versa sobre modificar, por no decir ampliar, el grado o intensidad de la integración de América del Norte, esto conlleva implicaciones de fondo para el futuro de la economía y de la política trilateral, que van más allá de las que supone una simple zona de libre comercio. Respecto a este último panorama, cabe señalar que el propio artículo 102³³, señala que uno de los objetivos del Tratado consiste precisamente en ver a futuro cómo ampliar y mejorar los beneficios; en teoría se abren varias alternativas: desde convertir a la actual zona de libre comercio en una simple zona preferencial, hasta cualquiera de los modos de integración que van más allá de una zona de libre comercio.

Casi desde el principio de su gestión, Vicente Fox se refirió a una iniciativa para la integración de Norteamérica basada en cuatro temas: bienes industriales, alimentos, facilitación del comercio y energía³⁴. Los dos primeros temas ya están previstos en el TLCAN, mismos en los que se han cumplido los plazos para la desgravación arancelaria, por lo que no se percibe qué podría contener de innovador en esta materia una iniciativa como el ASPAN. En lo referente al tema de alimentos, en 2008 se cumplen los plazos para eliminar restricciones al comercio trilateral de las excepciones que están pendientes³⁵: maíz, frijol, azúcar, leche en polvo, jugo de naranja y algunos lácteos; todo lo demás ya participa del libre tránsito regional.

El tercer tema, la facilitación del comercio, sin duda es relevante para los agentes económicos que todavía enfrentan trámites innecesarios, criterios diferentes en las aduanas o diversas reglamentaciones internas no siempre claras o útiles. La obligación de cumplir con las reglas de origen no facilita el comercio, pero son propias de una zona de libre comercio. Intentar y alcanzar acuerdos para facilitar el comercio y estar atentos a que se cumplan, reduce los costos de transacción y puede ser importante, pero se antoja un tanto excesivo como centro o eje de toda una Iniciativa para Norteamérica.

Quedaría un cuarto tema: el de la energía; no está de más recordar que cuando se iniciaron las negociaciones conducentes al Tratado, las dos delegaciones convinieron en retirar de la mesa dos temas considerados sensibles: México el de energía y Estados

³³ Texto Oficial del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, disponible en www.economia.gob.mx

³⁴ Mario Gutiérrez Vega, *la seguridad amenaza al TLC*, Periódico Reforma, México, 3 de julio, 2005

³⁵ Lorena Murillo S. *Del TLCAN al TLCAN plus: perspectivas de la integración*, Revista Foro Internacional, Volumen 44, número 1 Enero-Junio 2006, El Colegio de México, p. 103

Unidos el de migración. Tampoco estorba hacer memoria de aquel célebre Informe Hill, de fines de los setenta,³⁶ en el que se abogaba por un mercado común entre Canadá, Estados Unidos y México que tendría como propósito satisfacer las necesidades energéticas estadounidenses y que vinculaba, por primera ocasión de manera pública, los temas de energía y migración. El capítulo VI del Tratado: energía y petroquímica básica, inicia con una precisión que no aparece en ninguno de los demás capítulos, donde “Las partes confirman su pleno respeto a sus Constituciones”.³⁷ El capítulo constituye una repetición de lo que señala la legislación mexicana en la materia.

En este marco es inevitable la reflexión en torno a la pertinencia de traer de nuevo a colación el tema energético y su aparente desconexión de su correlato histórico que ha sido el tema migratorio. Ahora bien, es de suponer que si Vicente Fox aceptó la inclusión de este tema dentro del ASPAN, es porque Norteamérica aceptó la inclusión de lo relativo a la migración; aunque también cabe la posibilidad de que se haya decidido desvincular ambos temas, pero no es fácil imaginar otro tema del mismo peso, que pudiera equilibrar una negociación en esos ámbitos. De cualquier manera, la pregunta es si México estaría dispuesto a pagar con su sector energético un eventual acuerdo migratorio con Estados Unidos. En rigor, es así como está planteada la ecuación desde 1990, si no es que desde antes.

En otros términos, de lo que probablemente se podría hablar para el futuro del TLCAN es de la sustitución de la actual zona de libre comercio por una unión aduanera. Ello implica que se han tomado, por lo menos, tres decisiones previas que están implícitas en este inocente aviso, esto es, que en primera instancia se ha adoptado la decisión de aumentar el grado de intensidad en la integración económica de México con Estados Unidos, se ha decidido abatir el nivel arancelario vigente para todos los bienes procedentes de países distintos del TLCAN y por último, se ha optado por privilegiar la articulación de las cadenas productivas en la región de América del Norte sobre la reconstitución de las cadenas productivas nacionales.

³⁶ Antonio Gazol Sánchez, *En torno al agotamiento del TLCAN*, en *Economía Informa*, núm. 327, junio de 2005, Facultad de Economía, UNAM, p. 45

³⁷ Párrafo 1 del artículo 601 del TLCAN, texto oficial disponible en www.economia.gob.mx

Una posible unión aduanera en la región de Norteamérica va más allá de la zona de libre comercio porque significa la adopción de un arancel externo común para los tres países y todo lo demás permanece igual; esto es, se mantiene el flujo de mercancías, servicios y capitales en los términos actuales y el cambio sólo se da en el ámbito recaudatorio y de protección a la actividad económica interna respecto de la competencia de terceros.³⁸ Un mercado común, en cambio, supone, al menos en teoría, preservar el libre tránsito que ya existe con la zona de libre comercio y lo mantendría con la unión aduanera, pero se le agregaría el libre movimiento del factor trabajo.

Al llegar a este punto es inevitable arriesgar algún comentario respecto al entorno en el que habrán de tomarse las definiciones básicas de política económica para el futuro. La integración económica con América del Norte ni va a dar reversa ni se va a detener; la situación actual es que se cuenta con una zona de libre comercio que ha llegado hasta donde a un instrumento de esta naturaleza le es posible, que empieza a mostrar síntomas de agotamiento y que ya se han dado los primeros pasos para su sustitución por otro más intenso, pero en el marco de un vínculo aún más fuerte que hace trece años con la economía de Estados Unidos.

Al acercarse el momento de la desgravación total prevista en el TLCAN, parece necesario revisar aquellos aspectos que no han arrojado los resultados esperados en materia de competitividad, atracción de inversiones productivas, capacidad exportadora, diversificación de mercados y, en fin, como lo prometiera el entonces secretario de economía Jaime Serra Puche: "Generación de empleos bien remunerados y, sobre todo, el trazo de una pauta más progresiva y equitativa en la distribución del ingreso nacional".³⁹ No en balde la falta de empleo, la pobreza y la desigualdad estuvieron en el centro de la contienda electoral de 2006.

³⁸ Pedro Da MottaVeiga, *El Mercosur y el proceso de construcción del ALCA*, Integración y Comercio, vol. 1, núm. 3, septiembre-diciembre de 2006, p. 36

³⁹ Jaime Serra Puche, *Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos*, Secretaría de Economía, octubre de 1992, p. 63.

Es un hecho que la economía mexicana alcanzó gran dinamismo en estos 13 años de TLCAN. Nuestras exportaciones se incrementaron en 313% respecto del mundo y en 322% con sus socios de Norteamérica,⁴⁰ aunque si bien han empezado a perder terreno en los últimos cinco años ante el empuje de las economías exportadoras asiáticas, particularmente la china.

La inserción de México en el TLCAN tuvo como eje la maquila, desde textiles hasta automóviles, aprovechando las ventajas del menor costo de nuestra mano de obra. Sin embargo, las ensambladoras están emigrando a otras regiones atraídas por costos aún menores del trabajo manual. De ahí que sea urgente buscar cómo producir componentes no sólo con mayor valor agregado sino mejor conectados a cadenas productivas domésticas.

No se trata de un simple acto declarativo. En la práctica, no podremos modificar nuestro papel de simples ensambladores, mientras no desarrollemos mayor capacidad tecnológica. Hay que reconocer que la aplicación del TLCAN no ha estado acompañada de esfuerzos adecuados en materia de desarrollo científico y tecnológico, y que es profundamente deficitaria nuestra formación de cuadros básicos para los manejos productivos. Las diferencias en la producción de ingenieros de todas las especialidades en México, en comparación con la India y China, son abismales. En este ámbito, comparten responsabilidades el gobierno y el sector privado que han demostrado una enorme incapacidad para generar una infraestructura tecnológica acorde con las oportunidades del tratado y las exigencias de la economía internacional.

Otro aspecto íntimamente relacionado con el anterior es la concentración de las exportaciones mexicanas en determinados productos: casi 55% corresponde a los sectores automotores, y de equipos eléctricos y electrónicos.⁴¹ Si a ello se agrega que, debido a la falta de proveedores nacionales de partes tecnológicamente más complejas, los grandes consorcios han integrado sus propias cadenas productivas, el cuadro se hace más dramático en términos del valor de la participación de nuestra economía en el ámbito del comercio con nuestros socios en el TLCAN y, por supuesto, con el resto del mundo.

⁴⁰ Rosario Green, El universal, sección Política, México, 27 agosto de 2007.

⁴¹ *IDEM*.

Por si lo anterior no fuera suficiente, a partir de 2008 enfrentaremos el problema de la desgravación total del sector agropecuario en el marco del TLCAN, que ocasionaría impactos severos sobre el desempleo, la pobreza y la migración de los campesinos mexicanos. Esta situación resulta paradójica toda vez que, simultáneamente, se están alcanzando producciones récord de maíz y con la expectativa de exportarlas a Estados Unidos, que debe cumplir la exigencia de añadir etanol a su gasolina.

Consecuentemente, es imperativo superar rezagos tecnológicos, y mejorar la infraestructura productiva, orientando los apoyos tradicionales al sector agropecuario no sólo a los productos de exportación, sino al conjunto de la producción rural, sin dejar de considerar las estrategias de comercialización.

Pero todo eso no podrá lograrse sin la conjunción de diversas voluntades: la gubernamental mexicana, para redirigir recursos; la estadounidense y canadiense, para renegociar los plazos de la desgravación; y la de la comunidad internacional, para concluir la Ronda de Doha, cuya tarea central es eliminar los subsidios a la producción y exportación de productos agropecuarios y cuyo fracaso equivale, sin ambages, al fracaso de la OMC, según lo declarado por su secretario general, Pascal Lamy, en su paso por México.

Los tratados de libre comercio pueden ser elementos de gran dinamismo, pero si no se les revisa y ajusta y, sobre todo, si no se aprovechan sus posibilidades de manera sistemática, pueden convertirse en una camisa de fuerza con resultados desfavorables para las partes más débiles de la asociación.

La conformación del ASPAN reproduce a escala el plan que Estados Unidos tiene para el continente a largo plazo; la creación de un bloque de naciones que, por un lado, rivalice con la Unión Europea y el eje asiático de Japón y China, y que también, por otro lado, sea un mercado cautivo, con más de 800 millones de habitantes, para los productos y servicios de su industria y agricultura. El TLCAN plus es también otra vía para acercarse al ALCA; la versión moderna del famoso “América para los americanos” o lo que es lo mismo el emblema de la Doctrina Monroe.

México, para tal efecto, es el ensayo, el conejillo de indias de Estados Unidos; ya que si una mayor integración de este país del tercer mundo con dos países avanzados tiene “éxito”, el efecto de demostración con el resto de América Latina sería contundente. Si este tipo de estrategias estadounidenses tienen éxito con México, se vuelve entonces mucho más fácil tener una Área de Libre Comercio de las Américas, porque el resto de América Latina verá que el libre comercio funciona como una vía de éxito hacia el primer mundo.

En ese sentido, Estados Unidos pretende trabajar sobre varios aspectos, los cuáles, desde su perspectiva favorecerán el logro de la integración norteamericana en fondo y forma; el referente al tema de la seguridad y a crear un plan de acción para la frontera norteamericana, desde la óptica estadounidense, es el *sine que non* para lograr crear las instituciones necesarias para mantener una comunidad norteamericana, adoptar una tarifa común externa y elaborar una estrategia para la seguridad de energéticos y recursos naturales, la creciente cercanía y coordinación de los aparatos de seguridad e inteligencia que estas regulaciones y otras medidas promueven no se dan sólo por la “amenaza externa”, sino también por la “inseguridad interna”.

Hoy en México el aparente motivo de inseguridad es el narcotráfico y los crímenes que ha provocado en la frontera norte del país. La respuesta no ha tardado en articularse en el marco de la creciente integración de los aparatos de seguridad. Como parte de las 300 regulaciones firmadas, México y Estados Unidos⁴² acordaron combatir en forma binacional al crimen organizado con la creación de grupos de inteligencia para actuar en la frontera común; esta “regulación”, como en el caso de los agentes migratorios y aduanales de Estados Unidos abriría, previsiblemente, la posibilidad de que agentes de seguridad e inteligencia norteamericana operen en México, como lo han hecho siempre, pero ahora con cobertura legal.

El principal impedimento para la mayor integración, que ha sido una constante desde la firma del TLCAN, versa sobre la abismal diferencia entre el nivel de vida en México y el de sus otros dos socios. Lo cual pone en primer plano la cuestión migratoria, pues México no

⁴² Foro Internacional, vol. XXV, núm. 3, enero-marzo de 2006, El Colegio de México. P. 68

podrá avanzar hacia un eventual mercado común norteamericano que implique la libertad total para el desplazamiento de mano de obra, si no disminuye primero su enraizada pobreza, supuesto causante de la migración.

Una reformulación de la problemática pondría en primer lugar la falta de empleo, de oportunidades para trabajar, o más llanamente de sobrevivir, la gente migra a Norteamérica porque hay trabajo allá, porque hay manera de ganarse un salario que permita sobrevivir y brindar mínimas condiciones para sus hijos. Eso podría hacerse en México, generando oportunidades de trabajo en primer lugar, pero con políticas económicas muy diferentes, orientadas principalmente al mercado interno. Las actuales, basadas en fronteras comerciales y financieras abiertas y mínima o nula protección para productores, fabricantes y comerciantes mexicanos frente a la competencia exterior, es decir, precisamente las políticas que ha profundizado el TLCAN, sólo sostendrán el círculo vicioso de destrucción de fuentes de empleo, crecientes niveles de pobreza y la consiguiente necesidad de buscar estrategias de sobrevivencia, una de las cuales es migrar.

Una mayor integración de México con Estados Unidos profundizaría la tendencia observada durante casi 14 años: grandes ventajas para pocos, mayores desventajas para los demás. La construcción del nuevo espacio norteamericano ya ha comenzado y se está realizando velozmente, sin consulta popular, e inclusive sin pasar por ninguna cámara legislativa. Suprimiendo la forma de acuerdo o tratado, los tres ejecutivos están logrando la integración profunda del TLCAN plus mediante la firma de "regulaciones", evitando así la molestia de ver sus designios entrampados en una de las legislaturas.

El primer objetivo, la construcción de un perímetro de seguridad, ya se dio y está en la etapa de consolidación. Luego vendrá la construcción de un nuevo espacio económico, empezando con la unión aduanera, dando paso al mercado común, con el probable libre movimiento del trabajo entre Canadá y Estados Unidos, pero restringido desde México; finalmente, la unión monetaria y económica.⁴³

⁴³ Lorena Murillo, OP. CIT. p. 125

El último paso traerá, a largo plazo, cambios aún más profundos, como la probable adopción de una moneda común, una moneda única clavaría la estaca final en uno de los últimos reductos de soberanía que, para entonces, todavía les quedarían a las autoridades económicas mexicanas, la política monetaria y fiscal.

Los costos en términos de soberanía e identidad para los socios más débiles serían enormes. La integración profunda constituiría la pérdida de toda posibilidad de construir un futuro independiente. De igual forma se relegaría en México para siempre el sueño bolivarista de una América Latina unida, con el referente cultural natural de México.

El derecho de los mexicanos a decidir el futuro de la nación mexicana está en juego; no estamos ante un esfuerzo, como el europeo, de conjuntar voluntades entre naciones que aceptan el principio de igualdad entre ellas y respetan leyes de convivencia. México y Canadá se están integrando con un país que no está dispuesto a negociar diferencias fundamentales, en especial con países débiles.

Lo avanzado hasta ahora en el TLCAN plus mediante regulaciones no ha pasado por las cámaras legislativas y no tiene el mismo rango que el tratado. Su modificación o derogación se antoja, por tanto, al alcance de una sociedad civil informada, organizada y movilizadora.

La tercera Cumbre del ASPAN, la cuál tuvo lugar recientemente en Canadá, fue un encuentro del que difícilmente se esperaban grandes resultados, en virtud de que el presidente Bush cuenta con un capital político cada vez más reducido, mientras que el presidente Calderón y el primer ministro Harper apenas están tratando de construir los propios. Al término de la reunión se emitió la obligada declaración conjunta, cuyo énfasis está puesto en la competitividad regional, como una respuesta no explícita *vis-a-vis* la pérdida de dinamismo del TLCAN frente al empuje de la Unión Europea, de las potencias emergentes de Asia y del MERCOSUR. No obstante, el documento no hace referencia alguna a dicha circunstancia y, consecuentemente, no hay el menor asomo de una revisión crítica de los factores que podrían estar ocasionando una desaceleración regional, lo que cancela las posibilidades de corregir el rumbo.

Por el contrario, en el texto se avala el trabajo hecho por los ministros de Comercio para impulsar los intereses comunes de los tres países en la Ronda de Doha, a partir del *éxito* del TLCAN. Una mínima aproximación a aquel complejo y accidentado proceso de negociación multilateral haría obvia la falta de coincidencias en las necesidades de los tres países y podría ser de ayuda para desentrañar las limitaciones del tratado.

Al abordar los temas de la energía sostenible y del medio ambiente, la única referencia concreta de la declaración conjunta es la relativa a la elaboración de proyectos en el marco del Acuerdo Trilateral de Cooperación en Ciencias y Tecnologías Energéticas, suscrito en julio pasado. La relación de áreas prioritarias de tal acuerdo no deja claro si entre sus objetivos se encuentra incorporar a México en el proyecto de producción intensiva de biocombustibles, propósito esencial de la visita del presidente Bush a Brasil en su selectiva gira latinoamericana en marzo.

La parte de la declaración destinada a la importancia de tener fronteras tanto eficientes como seguras para continuar mejorando la prosperidad, la seguridad y la calidad de vida en América del Norte resulta decepcionante, pues deja de lado cualquier mención a la dinámica de mayor relevancia social, económica y política que tiene lugar a través de las líneas divisorias internacionales: la migración. Resulta significativo que en la conferencia de prensa, al final de la reunión, el presidente Calderón se haya limitado a señalar: "Queremos también fronteras eficientes, fronteras que permitan el paso verdaderamente a quien aporta, a quien produce, a quien construye".⁴⁴

Si bien el tema de la seguridad no ocupa mayor espacio en la declaración conjunta, la negociación en paralelo a la reunión de un acuerdo en materia de combate al narcotráfico y a la violencia fronteriza, bautizado como Plan México, es un hecho confirmado por las intervenciones de los presidentes Bush y Calderón en la conferencia de prensa, aunque los voceros del gobierno mexicano hayan tratado de minimizarlo. Se trata de un acuerdo de gran envergadura, cuyas características tendríamos que tener claras los mexicanos, sin esperar a conocer los detalles cuando Bush solicite a su Congreso los recursos para implementarlo.

⁴⁴ Nota disponible en <http://www.jornada.unam.mx>

Si algo quedó claro es que la cumbre ha dejado más dudas que certezas y que poco habrá qué esperar en el ámbito trilateral en los meses restantes del mandato del presidente de Estados Unidos.

Respecto al tema del ALCA, el cual propone un esquema peculiar de integración hemisférica, México es un caso particular; su objetivo principal es fortalecer sus relaciones con sus socios del TLCAN, aunque a la vez pretenda ampliar sus vínculos comerciales con los países de América Latina y el Caribe. Tras el anuncio de las propuestas de integración hemisférica por Estados Unidos, el gobierno mexicano pareció un poco desconcertado. La primera reacción fue bastante cautelosa en cuanto a la conveniencia de ampliar el TLCAN al resto del hemisferio. En 1994 esto lo manifestó claramente Jaime Serra Puche, secretario de la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (hoy Secretaría de Economía); señaló que México tenía una preocupación legítima y racional respecto a que países con distintos grados de desarrollo ingresaran al TLCAN.

Esta primera posición mexicana expresaba el temor de perder el recién ganado ingreso privilegiado al mercado estadounidense. Si los demás países de América Latina y el Caribe suscribían el ALCA, la exclusividad que el TLCAN daba a México desaparecería y éste debía competir con otros países con los que no tenía ninguna complementariedad económica.⁴⁵

La posición inicial fue pronto modificada al hacerse evidente que Estados Unidos estaba decidido a promover la integración hemisférica; por lo que el gobierno mexicano optó entonces por la política de participar en el proceso negociador y defender sus intereses. En este sentido, la integración hemisférica colocó a México en una posición similar a la de Canadá en las negociaciones del TLCAN, es decir, México se vio obligado a participar para defender lo ganado en ese Tratado.

⁴⁵ José Briceño Ruiz, *Implicaciones del ALCA para la convergencia entre el MERCOSUR y los esquemas de integración en la Cuenca del Caribe*, Universidad Nacional de Rosario, Programa de Investigación sobre Integración Latinoamericana, Rosario, 2006 P. 129

En consecuencia, México ha debido aceptar un papel subordinado y secundario en las negociaciones del ALCA. Aunque formalmente el TLCAN no negocia como grupo, el gobierno mexicano sostiene posiciones que son cercanas a las estadounidenses, como resultado de su creciente interdependencia económica con el mercado de su vecino norteamericano. Pero en realidad el bajo perfil mexicano en las negociaciones del ALCA obedece a que su presencia se limita a cuidar que sus intereses en el mercado de Estados Unidos no se vean demasiado afectados por las concesiones que se puedan otorgar a los demás países de América Latina y el Caribe.

Este bajo perfil negociador ha estado acompañado por un amplio activismo en la promoción de acuerdos comerciales con los países de América Latina y el Caribe, en este sentido se ha producido un cambio en la estrategia de alejamiento de América Latina que parecía orientar la política mexicana a inicios de los años noventa, México se está preparando para adecuarse al ALCA mediante la firma de una serie de acuerdos bilaterales que le proporcionen un acceso privilegiado a los mercados latinoamericanos.⁴⁶ Esto se realizaría de forma paralela a la profundización del TLCAN y la integración a la economía mundial. En otras palabras, México estaría desarrollando una estrategia de niveles múltiples cuyo núcleo central sería, sin duda, el TLCAN, aunque sin abandonar sus intereses en América Latina y el resto del mundo. En el caso específico de sus relaciones con los países latinoamericanos y caribeños, México habría adoptado una estrategia de "ejes y radios" mediante la suscripción de acuerdos bilaterales de libre comercio con todos los países de la región.

México inició desde el 2001 negociaciones comerciales con los países del MERCOSUR, sin embargo, este proceso confirma las diferencias de enfoque entre el norte y el sur del hemisferio respecto a la integración, además de que evidencia el apego mexicano al modelo de integración propuesto por Estados Unidos. México ha planteado a los países del MERCOSUR un acuerdo comercial que incluya temas como las inversiones, la regulación de la propiedad intelectual y las compras gubernamentales.

⁴⁶ *IBIDEM* p. 135

Según el enfoque del gobierno mexicano, estas áreas deberían regularse según las disciplinas acordadas en el TLCAN. Sin embargo, en el MERCOSUR el enfoque es algo distinto. Por ejemplo, este bloque comercial rechaza cualquier apertura indiscriminada de las telecomunicaciones, los servicios financieros y las compras gubernamentales, tal como se establece en el Protocolo de Colonia. Además, Brasil y México tienen diferencias en cuanto al régimen de liberalización comercial. Este último país ha propuesto un acuerdo amplio que incluya un gran universo de productos, muchos de los cuales no formaban parte de los acuerdos de alcance parcial suscritos en el marco de la ALADI. Brasil, en cambio, se opone a la inclusión del sector automovilístico, equipos de telecomunicaciones, informática y electrodomésticos.⁴⁷

Estas diferencias de enfoque explican el poco avance relativo de las negociaciones entre México y el MERCOSUR. También demuestran el compromiso de nuestro país con el modelo de integración al estilo del TLCAN, basado en la apertura radical y la flexibilización de las disciplinas relacionadas con el comercio, como la propiedad intelectual o las compras gubernamentales. De igual manera evidencia que los países del MERCOSUR mantienen su enfoque menos aperturista y su intención de fortalecer a América del Sur como región antes de sumarse a una integración hemisférica más profunda.

México ha apoyado desde el principio el plan de Estados Unidos de crear el ALCA, sin embargo, hay que tener en cuenta que con los únicos países participantes o subregiones en el continente con las que México aún no tiene Tratados de Libre Comercio firmados es con Argentina, Brasil, Paraguay, Ecuador, Perú, Panamá, República Dominicana y CARICOM.

Aunque la postura oficial mexicana sea la de apoyo al ALCA y a la integración comercial del continente americano, existe también una corriente en el interior del país que no está a favor del mencionado tratado, alegando, sobre todo, que México terminaría compitiendo con otros países de la zona la entrada preferencial de sus productos en el mercado estadounidense.

⁴⁷Aída Lerman Alperstein, *El Área de Libre Comercio de las Américas: antecedentes y perspectivas* en revista *Comercio Exterior* Volumen 54, Número 9 septiembre de 2006, México p. 823

A pesar del optimismo con el que México participa en estas negociaciones, y de su discurso político, no cabe duda de que el ritmo de negociación es lento, que las características de los países involucrados son muy desiguales, que muchos dudan sobre el alcance del posible acuerdo a firmar, que otros muchos no tienen ningún interés en llegar a un acuerdo de este tipo, y que las negociaciones se ven afectadas también por el desarrollo de otros procesos en marcha en el ámbito multilateral, como la OMC.

Nuestro país no obtendría casi ningún beneficio adicional del ALCA que no tenga ya en el marco del TLCAN, muy por el contrario, la conformación del ALCA significaría la exposición de nuestro mercado a la competencia abierta de los demás países latinoamericanos, así como la pérdida del trato preferencial en materia comercial que tenemos con Estados Unidos y Canadá.

El gobierno de Felipe Calderón deberá de definir de manera clara y precisa la línea de acción respecto a la postura nacional ante la forma y ritmo de integración con la zona norte de América sin perder de vista que, hoy más que nunca es necesario tomar en consideración el contrapeso latinoamericano que debemos de buscar para no continuar orientando todos nuestros esfuerzos hacia Estados Unidos y Canadá.

3.3 PERSPECTIVAS DE LA POSTURA DE MÉXICO HACIA LOS ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

Hasta hace poco tiempo la región de Latinoamérica era asociada con los regímenes dictatoriales, golpes de Estado, deudas externas enormes, conflictos entre los países, existía un contexto de decadencia económica, el Fondo Monetario Internacional realizaba préstamos casi imposibles de pagar a algunos países de la región. La historia de América Latina nos demuestra que era demasiado difícil lograr la unión entre los países en aquellas décadas,⁴⁸ a pesar de que a los países de América Latina y el Caribe nos unen semejanzas de orden histórico y cultural que fundamentan el anhelo de la integración, no

⁴⁸ Con pequeñas excepciones que no cubrieron las grandes expectativas como la ALADI, convenios bilaterales de comercios, y algunos escasos avances de organismos regionales como la OEA.

fue nada fácil en esos tiempos, no lo es actualmente, ni lo será en un futuro cercano. Pero afortunadamente para todos los latinoamericanos se están comenzando a consumir factores externos e internos en la región que ofrecen la posibilidad de ver realizada una nueva integración.

Un requisito indispensable para lograr este objetivo recae en los gobiernos latinoamericanos, quienes deben de actuar para dar solución a problemas tan determinantes como la pobreza, la falta de calidad en la educación, la enorme corrupción en las instituciones, la poca inversión en tecnología y ciencias, la mala distribución de la riqueza, problemas que podrían desglosarse y formarían un listado extenso.⁴⁹ Sin embargo, en Latinoamérica hay en abundancia todo tipo de recursos: económicos, naturales, intelectuales, la región tiene una enorme capacidad de trabajo y un potencial productivo enorme.

Por todo esto se confirma que la integración en Latinoamérica es un requisito para subsanar los problemas de nuestros pueblos, pero no es el único requerimiento ni es suficiente, esta integración tiene que estar acompañada de políticas al interior de los países capaces de resolver los problemas de fondo antes mencionados.

A nivel regional, quedan en Latinoamérica cuatro conflictos estratégicos; el bloqueo impuesto a Cuba, las FARC en Colombia, la salida al mar de Bolivia y el archipiélago de las Islas Malvinas. Estos conflictos, que son tanto territoriales como políticos y económicos tienen que ser resueltos esencialmente por los países de la región. Se deben unificar criterios, políticas externas e internas, y poner mayor énfasis en acciones concretas más que en los planes. Hemos visto esfuerzos por generar una verdadera integración por parte de varios países, sin embargo, aún no todos están inmersos en esta idea, existen todavía algunos países, como el nuestro, en los que la integración sólo aparece en el discurso.

⁴⁹ Algunas cifras dramáticas que aporta el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de 2000, ilustran el aserto. 2,840 millones de habitantes de países en desarrollo, como los nuestros, viven en comunidades sin saneamiento básico; 1,460 millones de seres humanos carecen de agua potable; 1,100 millones carecen de vivienda adecuada; 1000 millones son analfabetos; 880 millones viven fuera del alcance de servicios de salud modernos; una quinta parte del total de los niños no llega al 5º grado de educación primaria; un porcentaje igual padece desnutrición y 200 millones de niños duermen en las calles.

La integración latinoamericana no puede ser vista como un objetivo; es más bien un camino al desarrollo, el crecimiento económico y la prosperidad. Para todos los gobiernos de la región el participar en este proceso es benéfico y necesario. No sólo los poderes políticos pueden aportar ideas y acciones para llegar a este objetivo, la sociedad también debe de participar en este camino, son los pueblos de Latinoamérica quienes deben de exigir la integración latinoamericana. Nuestras sociedades, deben madurar la idea, hacerla propia y creer en ella, porque sólo cuando así sea, la integración será posible.

Una señal positiva en la región es que los países latinoamericanos están haciendo esfuerzos para diversificar sus relaciones económicas y comerciales. País tras país de la región ha firmado acuerdos comerciales con China, Japón y Rusia, además de las relaciones ya existentes con la Unión Europea, mediante acuerdos bilaterales entre países latinoamericanos y países de otras regiones del mundo, América Latina está encontrando un contrapeso al poder comercial de Estados Unidos.

Otro factor a favor de este enfoque alentador es que América Latina está teniendo importantes desarrollos, es la primera vez desde la conquista española que la región se mueve hacia ciertas formas de verdadera integración. Con la creación de la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR) por primera vez comienza a estructurarse un proyecto a partir de la cooperación interestatal en diferentes sectores trascendentales para el desarrollo. No se trata, entonces, de la simple integración de los mercados como se ha intentado tradicionalmente en la región.

La agenda no es dominada por la negociación de las condiciones de acceso a los mercados, sino por la producción y el abastecimiento de energía en sus diversas expresiones y en condiciones favorables para todos los países participantes, en otras palabras la energía se está convirtiendo en la piedra angular de la integración de la región. El surgimiento de UNASUR debe ser el punto de partida para una profunda reflexión en torno a la institucionalidad existente en la región, así como, iniciar el camino de la transferencia de experiencias a las nuevas instituciones que emergerán en la región, cuyo sentido y objetivo tiene que ser la verdadera integración.

Entre la diversidad de temas que deberán abordar los gobiernos para alcanzar el consenso en torno al tratado que institucionalizará a la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR), uno de los más importantes debe de ser el del vínculo entre la nueva organización y sus relaciones con la Comunidad Andina (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Asimismo, deberán analizarse las vinculaciones con la Comunidad del Caribe (CARICOM), de la cual son miembros activos Guyana y Surinam. Esto no será nada sencillo, por el contrario, esa tarea constituye una labor ardua que para su culminación pondrá a prueba la voluntad política de los gobiernos de los doce países que fundaron la UNASUR.⁵⁰

El gran obstáculo a superar será el de determinar el método mediante el cual se aplicará la integración regional. La UNASUR deberá ser una organización que privilegie acciones de complementariedad y solidaridad en las áreas política, social y económica y no que promueva sólo la competencia económica entre los países participantes. También, si la UNASUR pretende ser el proyecto integracionista de América Latina debe de incluir a los países de Centroamérica, el Caribe y por supuesto, a México.

Sin embargo, no todo es positivo en la región, con una dosis preocupante de oportunismo político y argucias discursivas, y a veces hasta con actitudes abiertamente antagonistas, en el seno del escenario latinoamericano sobrevive y actúa un tejido de intereses y propuestas que apuntan a minar el proceso transformador. Gobiernos que todavía son en exceso sumisos al gobierno estadounidense pretenden cambiar el proyecto integrador por mecanismos neoliberales como los tratados de libre comercio bilaterales.

De igual manera, tenemos otro organismo cuyo objetivo es alcanzar una verdadera integración en la región, nos referimos al ALBA, impulsada por uno de los más destacados protagonistas de la izquierda en la región, el presidente venezolano Hugo Chávez quien ha adoptado la idea bolivariana de la integración latinoamericana, con vistas primeramente a frenar y contrarrestar el dominio de Estados Unidos en el continente americano, fue quien con más insistencia se opuso al proyecto estadounidense del ALCA.

⁵⁰ Está integrada por los miembros de la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), los miembros del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela) y por Chile, Guyana y Surinam.

Lanzó el ALBA, proyecto de integración con una visión muy diferente al neoliberalismo estadounidense. Este esquema pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social,⁵¹ la Alternativa Bolivariana se concreta en un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe. Su gran cualidad es que se fundamenta en la creación de mecanismos que aprovechen las ventajas cooperativas entre las diferentes naciones asociadas para compensar las asimetrías entre esos países.

Este proceso de integración que busca la complementariedad y la convergencia regional se complementa con la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR),⁵² que ha desarrollado una activa agenda donde resaltan las cuestiones relacionadas con la energía y el ámbito social.

Así pues, la integración Latinoamérica es fundamental, la integración del siglo XXI es una necesidad para elevar la productividad en los países latinoamericanos, unidos podremos tener una mayor presencia en el ámbito internacional y podremos enfrentar mejor los retos del futuro. La integración es ineludible y necesaria, pero no hablamos de la integración neoliberal que nos quería convertir en un gran mercado, sino la integración desde un punto de vista más humano, social, y político, una integración que nos convierta en una gran nación, en ciudadanos de América Latina, no en consumidores de América Latina.

Para abordar el tema de las perspectivas de nuestro país hacia esta importante región tenemos que comprender primero cómo se ha ido desarrollando la Política Exterior de nuestro país en lo que va del sexenio de Felipe Calderón.

La política exterior mexicana ha sido, históricamente, motivo de reconocimiento por su apego a los principios del derecho internacional. Esta buena tradición enfrenta hoy, sin embargo, retos cruciales en un nuevo entorno global que exigen una reflexión abierta de modo que sea posible construir una agenda con definiciones estratégicas para la más efectiva promoción y defensa de los intereses de México ante los desafíos del mundo.

⁵¹ Oscar Rafael Silva Nuñez, *Nuevas formas de integración en América*, documento en versión electrónica con formato PDF tomado de http://www.uax.edu.mx/ev1/files/1450/1476/i_america.pdf el 3 de Agosto de 2007.

⁵² Prensa Latina, *ALBA y MERCOSUR en la hora de América*, documento en versión electrónica con formato html tomado de <http://www.prensalatina.com.mx/article.asp> el 2 de Septiembre de 2007

Con sus primeras formulaciones de Política Exterior Felipe Calderón ha interpretado correctamente el sentir de un sector importante de la opinión pública al plantear, entre otras cosas, un acercamiento con América Latina y una descentralización del tema migratorio en las relaciones con Estados Unidos. Pero suponer que nuestro país se va a acercar a Latinoamérica y que va a tener una relación estrecha con países como Cuba y Venezuela resulta un tanto desmesurado.

Lo preocupante es que se nos diga que “el futuro de México está en América Latina”⁵³ y en realidad no exista una agenda ni acciones concretas que nos muestren un acercamiento real. Felipe Calderón es un político y ha decidido no dar la batalla de la política exterior ahora para concentrarse en otros asuntos, como las negociaciones de las reformas estructurales al interior del país. Proclamar cercanía con América Latina siempre es muy ventajoso, substancialmente en el campo de la política interior.

La primera acción de política exterior que realizó Felipe Calderón como presidente electo fue una gira por América Latina,⁵⁴ la cual pretendió ser una señal para retomar una relación dañada durante el periodo del presidente Vicente Fox. La segunda fue en enero, en la cual viajó a Nicaragua para la toma de posesión de Daniel Ortega.⁵⁵ Los latinoamericanos han visto con muy buenos ojos estas iniciativas, pero a estas alturas todavía debe de ser más la prudencia que el entusiasmo original.

Durante la administración de Felipe Calderón han visitado México varios presidentes representantes de gobiernos de izquierda de América Latina: Daniel Ortega de Nicaragua, Michelle Bachelet de Chile, Ernesto y Cristina Kirchner de Argentina y Lula Da Silva de Brasil. También el gobierno de Venezuela acaba de enviar a México un embajador de alto nivel,⁵⁶ Cuba hizo lo propio nombrando al ex-vice ministro de Relaciones Exteriores de la

⁵³ Palabras de Felipe Calderón durante su visita a Nicaragua para la toma de posesión del presidente Daniel Ortega el 11 de Enero de 2007.

⁵⁴ Miriam Castillo, *Calderón reivindica que México es esencialmente latinoamericano*, en el periódico La Crónica del Jueves 11 de enero de 2007

⁵⁵ Sergio Javier Jiménez, *Calderón: el futuro del país está en AL*, en el periódico La Jornada del Jueves 11 de enero de 2007

⁵⁶ El 19 de Septiembre de 2007 el Senado de nuestro país ratificó el nombramiento de Jesús Mario Chacón Carrillo como embajador de México en Venezuela y le tomó protesta, con lo que ambos países reanudarán sus relaciones diplomáticas.

isla, Manuel Francisco Aguilera de La Paz,⁵⁷ como nuevo embajador en México. Desgraciadamente, los acercamientos del gobierno de Calderón con los gobiernos de izquierda de América Latina tienen más propósitos internos que regionales, es probable que los planes de integración con el resto de la región avancen lentamente pues enfrentan claras limitaciones estructurales, sin embargo, el principal objetivo del gobierno mexicano está al interior del país, con los encuentros que ha tenido con los gobiernos de izquierda más importantes de América Latina ha logrado dismantelar la imagen que gran parte de la sociedad percibía, la de ser un presidente conservador y sin legitimidad internacional, otro factor que afecta este acercamiento es que el gobierno mexicano tiene una gran falta de credibilidad en cuanto a la relación con América Latina, apenas matizada por algunas acciones concretas como algunas buenas relaciones diplomáticas bilaterales, pero que no dejan de ser hechos aislados.

Hace tiempo en materia de relaciones diplomáticas, el gobierno mexicano volcó su política exterior hacia el norte, fue incapaz de diseñar un conjunto de prioridades ordenadas y compatibles entre sí para llevar a cabo buenas relaciones con Latinoamérica. El gran desafío actual para la diplomacia mexicana es cambiar esa percepción con acciones concretas y el diseño de una verdadera política de Estado.

Calderón corre el riesgo de ser percibido en Latinoamérica como lo ha sido cada uno de los presidentes mexicanos, desde Carlos Salinas; un subalterno de Estados Unidos. Los distintos gobiernos desde esa época han dado razones de sobra, volteando la espalda a la región y plegándose a Estados Unidos, más allá de lo que los gobiernos latinoamericanos aceptan como consecuencia de la interdependencia.

En cuanto a la relación de nuestro país con el MERCOSUR podemos observar que ésta no ha tenido un buen funcionamiento, en parte debido a que existe un obstáculo técnico que traba la entrada de México como miembro pleno del bloque, esto por que hay un requisito exigido por el MERCOSUR a sus miembros de celebrar un acuerdo de libre comercio con los restantes socios y aplicar un arancel externo común. Es eso lo que

⁵⁷ José Antonio Román, *Se formaliza el reinicio de vínculos diplomáticos con Venezuela y Cuba*, Periódico la Jornada 14 de Septiembre de 2007.

impide a México ser parte del grupo de toma de decisiones dentro del MERCOSUR, no se le permite su asociación con los Estados Unidos y Canadá. En cambio, sí es posible contar a México como miembro asociado, en el mismo estatus de Chile.

No obstante, el MERCOSUR puede traer grandes ventajas a nuestro país, se puede aprovechar este esquema de integración para temas específicos, por ejemplo los acuerdos que pueden tener las dos empresas petroleras de Brasil y México, Petrobras y Pemex quienes pueden generar inversiones en toda la región pues los dos países conforman un extraordinaria área generadora de petróleo y gas.

Se podría conformar una potencia económica entre México y los países de América del Sur. Por ejemplo, México y Brasil son las dos economías más grandes de América Latina, que en 2006 tuvieron un intercambio bilateral valuado en 6 mil 700 millones de dólares.⁵⁸ Sin embargo, el comercio mutuo está por debajo de la capacidad de las dos mayores potencias económicas de América Latina. México está en las posibilidades de tomar decisiones comerciales junto con Brasil en el marco del Mercado Común del Sur, así como trabajar en inversiones de infraestructura para fortalecer la relación entre México y el MERCOSUR.

Aún sin proponérselo como objetivo primordial y a pesar de los graves errores cometidos contra su institucionalidad democrática, nuestro país es invitado, aunque con reserva todavía, a interactuar con la región. Ahora MERCOSUR ya nos percibe, se han reducido un poco los argumentos de que México ya decidió incorporarse para todos efectos a América del Norte y que ello es irreversible. Aún falta mucho para que nuestro país sea un verdadero participante activo y solidario en América Latina. El acercamiento efectivo entre México y el MERCOSUR sería uno de los primeros pasos para tal propósito.

Otro país de gran importancia para la región y para nuestro país es Chile, Felipe Calderón recibió a su homóloga Michelle Bachelet en su primera visita de Estado como presidenta

⁵⁸ Manuel Lombera Martínez, *Integrarse al sur, pide Lula a México*, Periódico El Universal 7 de Agosto de 2007.

de Chile⁵⁹ buscando establecer alianzas con el ala moderada de la izquierda en América Latina y de impulsar el acuerdo de libre comercio, el cual se encuentra estancado. Más allá de este tipo de acuerdos nuestro país debería buscar también como objetivo el fortalecer la relación en materia política, social y cultural.

Hace poco más de una década, al iniciarse 1990, Chile y México ni siquiera mantenían relaciones diplomáticas y el comercio entre ambos países era muy limitado. Con el fin de la dictadura de Augusto Pinochet reiniciaron relaciones, alcanzando su punto más alto con la firma del Tratado de Libre Comercio en 1998 y su ratificación en 1999.

Nuestro país tiene que asumir el rol de equilibrio, de ponderación y de liderazgo que por su responsabilidad con América Latina le corresponde en términos de la historia de su pueblo, del tamaño de su población y de su economía, de su posición geográfica y de la tradición diplomática mexicana.

Desgraciadamente un problema que percibe la sociedad en los demás países de la región acerca de nuestro país es la notoria preferencia de las relaciones económicas internacionales sobre las relaciones políticas hacia la región de América Latina, matiz que definió la política exterior de las últimas administraciones. Así por ejemplo en el primer informe de gobierno de Felipe Calderón al caracterizar la vinculación con América Latina, se resalta que “se ha velado por el interés de las empresas nacionales en la región y se ha fomentado el comercio y las inversiones recíprocas”,⁶⁰ dejando en un segundo plano tanto la concertación política como la integración regional.

A pesar de que hasta lo que va del sexenio el gobierno ha expresado ciertos criterios acerca de algunos aspectos que han conformado la labor internacional, aún no es posible identificar un planteamiento estratégico general que sirva de guía al desarrollo de la política exterior de la actual administración. En este mismo sentido podemos también decir que no han existido definiciones fundamentales frente a hechos relevantes que afectan

⁵⁹ *Se reúne Calderón con Michelle Bachelet*, documento electrónico en formato html con la siguiente dirección electrónica; <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/571718.html>, Agencia de noticias NOTIMEX

⁶⁰ Primer Informe de Gobierno de Felipe Calderón, Capítulo 5.6 Política Exterior Responsable tomado de http://www.informe.gob.mx/5.6_POLITICA_EXTERIOR_RESPONSABLE/ 21 de Septiembre de 2007

directamente a México, como la construcción del muro fronterizo o una visión global acerca de temas que preocupan a la comunidad internacional.

La administración del Calderón requiere hacer un esfuerzo especial para enriquecer un planteamiento que aporte mayor congruencia a la interrelación entre política exterior y política interna, como dos dimensiones de la conducción del Estado mexicano hacia objetivos bien definidos.

Mientras América Latina y el resto del mundo observen que la política exterior de México está supeditada a los intereses de Norteamérica, el país no tendrá credibilidad ni campo de acción internacional. Sin embargo, esa situación se puede revertir y no es necesario un gran periodo de tiempo para lograr esto. Hay tal memoria de lo que México fue en su reconocida política exterior, que se puede subsanar. Para ello es necesario tener una política exterior propia, ejercida con independencia.

Nos encontramos en la necesidad inaplazable de redefinir el interés nacional y las tareas y medios que se requieren para realizarlo. Nuestro país necesita una respuesta al movimiento envolvente que se ha desencadenado en la región, necesitamos transformarnos de receptores pasivos de proyectos ajenos a promotores resueltos de ideas.

No podemos negar que nuestro tamaño en cuanto a población, territorio, PIB y la capacidad de nuestro comercio nos hace ocupar un lugar de primordial importancia en la región, de manera que si se aspira construir alianzas en la misma se tiene necesariamente que tomar en cuenta la participación mexicana. Pero desgraciadamente más que por un sentido de pertenencia regional la posición de México en América Latina ha estado determinada por factores de vecindad geográfica inmediata.

Una amplia cooperación con Latinoamérica serviría de palanca estratégica para lidiar con nuestro poderoso vecino y socio comercial del norte, por eso habría que aprovechar iniciativas de acercamiento como las que ya hemos mencionado. Avanzar en esta ruta no es nada sencillo, menos aún por la complejidad histórica de nuestra relación con Estados Unidos, una potencia que no ha tenido ni tiene en el horizonte de sus relaciones con los

países del sur del continente americano una visión solidaria, promotora de un desarrollo incluyente y equilibrado.

No existe una razón lo suficientemente poderosa para que tengamos dificultades con gobiernos que van a la izquierda, aunque sus métodos no los compartamos, actualmente hay mejores condiciones que nunca para una relación estratégica de México con Brasil y Venezuela, por ejemplo, existen los proyectos, el viejo sueño de la alianza entre Pemex, Petrobras y PDVSA⁶¹ que sería una unión de desarrollo extraordinario en la región.

México tiene que recomponer sus relaciones, direccionar muy bien su política exterior: tener mayor interés y articulación con Centroamérica; reivindicar su derecho a tener una buena relación con Cuba; recomponer la situación con Venezuela y leer bien los acontecimientos con Brasil, sin rivalizar. México, aún conserva cierta autoridad histórica para convocar mecanismos como una conferencia regional, reunión de presidentes, realizar iniciativas e impulsar la integración, nuestro país debe tener una vertiente hacia el sur, que restablezca su liderazgo con Estados de Latinoamérica con los que consolide la necesaria y deseable integración regional.

En América Latina se desarrolla con algunas dificultades un proceso de integración, situación que podría cambiar de manera radical si se modifica también la actitud de México, debido a que puede aportar mucho a los procesos de integración sobre todo en el ámbito económico por el tamaño de su mercado.

Este proceso de integración de América Latina, tiene muchos años que se dejó de convocar a México a sus reuniones, se nos ha mantenido al margen de la integración, lo que en parte corresponde a una intención estratégica de Estados Unidos de dividir el continente en dos: lo que los norteamericanos llaman zona de seguridad que termina hacia en el sur de Panamá y la zona de autonomía periférica que comprende la región de Sudamérica.⁶²

⁶¹ Alejandra Parker, *La industria del petróleo y gas en América Latina enfrenta un Incremento en la demanda de energía y requerimientos altos de Inversión, pero los riesgos políticos pueden limitar la entrada de capitales*, documento en versión electrónica en formato PDF disponible en <http://www.moody.com.mx/mexico/pdf/2002900000441637.pdf> el 3 de Septiembre de 2007.

⁶² Porfirio Muñoz Ledo, *El liderazgo de Brasil*, Revista Nueva Sociedad, 15 de Abril de 2007, p. 129

Mientras México no cambie su modo de operar, la integración en toda América Latina no se podrá solventar. Se debe también cambiar la mentalidad de gran parte de la sociedad en el resto de los países latinoamericanos, pues hay mucha gente en Latinoamérica que ya da por perdido a México, pensamiento explicable por el comportamiento y las decisiones que desde hace tiempo el país ha tomado en política exterior.

Se trata de echar a andar un gran proyecto comunitario en la región, que no trate puramente de cuestiones económicas ni de reuniones, discursos y fotos. Menos todavía de un instrumento circunstancial para la legitimación de gobiernos o para su camuflaje ideológico.

El mundo no se detiene. Los procesos de integración regional, la cooperación internacional, los derechos y las libertades, así como los viejos y los nuevos desafíos en materia de desarrollo, competencia y medio ambiente, adquieren nuevos significados y exigen nuevas respuestas. México corre el riesgo de quedar irremediabilmente rezagado en el debate tanto regional como global de los próximos años.

CONCLUSIONES.

A trece años de que nuestro país inició una etapa que lo llevaría a la modernización y a la apertura económica a través de la implementación del TLCAN, los efectos y los resultados que tenemos actualmente distan mucho de lo que en un principio se pretendía lograr con este acuerdo comercial.

En materia de empleo, comercio, inversión extranjera directa y beneficios de los cuales nuestro país sería partícipe, el tratado ha fallado en los resultados, en los datos duros que nos demuestran las desventajas y las ambivalencias de pertenecer a un bloque tan heterogéneo.

Si bien es cierto que el contexto nacional ha cambiado de manera dramática desde la entrada en vigor del TLCAN hasta nuestros días, también es cierto que actualmente México ya no parece estar en las prioridades estadounidenses, salvo en aquellos puntos que forman parte de la agenda doméstica de seguridad de Washington. De manera cada vez más insistente, se multiplican las expresiones en el sentido de que nuestro país desaprovechó la ventana de oportunidad que representó su mayor acceso al mercado norteamericano, porque cada vez un mayor número de países goza de dicho acceso.

La integración de América del Norte continuará dándose de manera inercial, porque el entramado de relaciones entre los tres países es cada vez mayor, por lo que el desafío para México radica en tomar la iniciativa para codificar el proceso de integración de manera diferente, incorporando valores hasta hoy ausentes, como la inclusión social y la participación ciudadana, de manera que beneficie a la sociedad civil en su conjunto, y no sólo a una clase dominante.

Así, desde la perspectiva mexicana, el principal desafío para el proceso de integración es de naturaleza política, por lo que es pertinente preguntarnos cuáles son los caminos para emprender la formulación de políticas públicas incluyentes y legítimas en lo que se refiere a la integración en América del Norte.

En esta nueva dinámica de integración profunda con Norteamérica a través del propio TLCAN, se suman los esquemas del ASPAN y el ALCA, dentro de los cuales surgen aspectos importantes como inherentes a la propia integración, tales como la seguridad nacional, la lucha contra el terrorismo como absoluta prioridad para Estados Unidos, la prioridad notable que Canadá le otorga a su relación bilateral con Estados Unidos, por encima de cualquier esquema que involucre una relación trilateral, y la insistencia mexicana de incluir la migración y la movilidad laboral en el proceso de integración.

Otra constante ha sido la insistencia por parte de Estados Unidos y Canadá en el sentido de que México debe hacer su tarea y emprender las reformas pendientes a nivel interno antes de acudir a sus socios comerciales para solicitar apoyos o fondos para el desarrollo.

En los hechos, México ha ido perdiendo prioridad en la agenda geopolítica y geoestratégica de Estados Unidos, desde mediados de 2005, Washington sólo espera de México “cooperación” en el diseño de seguridad fronteriza y lucha contra el terrorismo y no se le ve más como una alianza prioritaria. Quienes diseñan la política estadounidense desde la Casa Blanca, se ocupan de México porque es un vecino con el que irremediablemente hay que hacer algo simple y sencillamente porque seguirá allí, pero las prioridades estratégicas se orientan ya hacia otras latitudes como la región Asia-Pacífico y, específicamente, hacia China.

Sin embargo, para el conjunto de la sociedad mexicana, el apoyo popular y la legitimidad de que goce el proceso de integración en América del Norte dependerá en buena medida de que dicho proceso se traduzca en beneficios concretos para ellos, y no sólo para las elites que habitualmente concentran dichos beneficios.

La razón fundamental por la cual la integración se encuentra rezagada es su carencia de legitimidad social; si bien los acuerdos entre gobiernos han sido dotados de legitimidad política vía la aprobación y ratificación de los Congresos estadounidense y mexicano y del Parlamento canadiense, en los hechos la participación de la sociedad civil ha sido en el mejor de los casos limitada, y en lo que se refiere a México prácticamente inexistente.

Para los gobiernos y sobre todo para las grandes corporaciones, lo importante era la extracción del petróleo y del gas, el aprovechamiento de las fuentes de energía, del agua, de los recursos forestales y de otras riquezas naturales. La construcción de la infraestructura se pensó, principalmente, para transportar los recursos naturales del sitio donde se generan hasta el lugar de su transformación y procesamiento industrial, en el Valle de México o en el norte del país, pero no en la región.

En el caso de la integración en América del Norte, ésta se ha quedado sin una base de sustento social; los ciudadanos carecen de motivos para apoyarla porque no ven cómo ellos puedan beneficiarse de un esquema que sólo impulsa los intereses de las burocracias políticas y de las grandes corporaciones. No se ven reflejados en el proceso de integración; en el mejor de los casos se les concibe como espectadores, y en el peor, como peones de una integración subordinada. No son ciudadanos que pueden opinar y participar en una estrategia que los incluya. Esto debe modificarse de manera radical si se quiere dotar a la integración de una base de sustentación social.

En un contexto de profunda polarización económica y social como el vigente en México, el curso “natural” de las cosas favorece prioritariamente a quienes ya están vinculados a la economía global. Estando ausente una estrategia para contrarrestar la inercia, los acuerdos de inversión y comercio que no incluyen programas públicos de transición dirigidos a los sectores excluidos y en desventaja, acaban por agudizar las asimetrías y las brechas del desarrollo a nivel interno y, consecuentemente, en el conjunto de la región norteamericana.

A partir de 1994 la brecha salarial y de ingresos entre México y sus dos socios comerciales se ha ensanchado de manera significativa. En el mismo sentido, la brecha entre los estados del norte y los estados del sur y sureste mexicano se ha ampliado. A 13 años de haberse negociado la asociación comercial con la región norteamericana, la economía mexicana está desarticulada y el país carece de un esquema de integración territorial. El TLCAN ha probado ser un vehículo adecuado para adaptar a la capacidad productiva de bienes y servicios de la economía mexicana a las demandas del ciclo de negocios de la economía estadounidense. Hoy estamos más integrados hacia afuera, especialmente por lo que toca al norte de México, y más desintegrados hacia adentro.

México necesita políticas públicas que promuevan la articulación económica y la integración territorial del país. Se trata de atender a las regiones más desfavorecidas del país para favorecer una evolución más dinámica del mercado interno y una mayor generación de oportunidades para los mexicanos en su propio territorio. Con ello se busca disminuir la brecha entre el norte y el sur de México, pero fundamentalmente se pretende responder a la necesidad imperiosa de contar con una estrategia de desarrollo nacional.

Los esquemas tanto de ASPAN y ALCA buscan profundizar un modelo de integración subordinada de acuerdo tanto a los intereses de Estados Unidos como país, como a los de las grandes empresas transnacionales que allí tienen el control del poder estatal. En esta etapa, el proceso avanza lanzando acuerdos que tienen impactos de largo plazo sin participación alguna de los Congresos; incluso en el caso del Consejo de Competitividad de América del Norte, formado en el marco del ASPAN, ni siquiera cuentan con la participación de representantes de los gobiernos y son las grandes empresas que llegan a los acuerdos, mientras que los gobiernos sólo funcionan como ejecutores y facilitadores de los designios del sector privado.

Estados Unidos tiene tres áreas de objetivos estratégicos en el proceso de integración profunda de la región norte del continente, los cuales están interrelacionados en su totalidad: la globalización del capital para la competitividad, el acceso a recursos, y la seguridad regional bajo sus propias definiciones.

Sólo en la medida que logremos revertir la riesgosa desigualdad geográfica, sectorial y del ingreso, mediante una estrategia de cohesión, podremos integrarnos hacia adentro como premisa indispensable de una exitosa integración hacia afuera. Sólo construyendo una economía nacional fuerte y un mercado interno vigoroso podremos ser competitivos en la economía global.

En cuanto a la región de América Latina, los procesos de integración se han venido desarrollando de manera multilateral desde finales de la década del sesenta con la creación del Grupo Andino (GRAN/CAN), hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa, con la transformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la creación, entre otros,

del Mercado Común Centroamericano (MCCA), Mercado Común del Caribe (Caricom), Grupo de los Tres (G3) y Mercado Común del Sur (Mercosur). La actual dinámica de integración debe de avanzar hacia la consolidación de estos grupos subregionales y la asociación de estos entre sí.

La integración latinoamericana, tan fragmentada y debilitada en décadas anteriores, se debe fortalecer sobre las bases de un regionalismo más cooperante y amplio, donde la UNASUR sea la punta de lanza del desarrollo económico y social de la región en un futuro no muy lejano y no una simple zona de libre comercio por donde transiten productos y capitales.

No es recomendable copiar modelos de integración de otras regiones, como en algunos intentos pasados, ya que cada bloque regional tiene características históricas políticas, económicas, sociales y culturales diferentes que debe asumir y tomarlas en cuenta para comenzar a construir el futuro de sus sociedades sobre las bases de un modelo de desarrollo adaptado a sus necesidades y objetivos, sin perder de vista también el marco internacional en el que deben moverse y participar.

En este sentido, la integración latinoamericana se identifica con unas bases históricas y geográficas comunes que fortalecen sus lazos de identidad, como grupo regional, determina con mayor peso sus relaciones frente a otros grupos o bloques regionales y frente a la propia globalización. La integración regional sería un estupendo campo de acción y participación conjunta de sectores gubernamentales y de la sociedad con intereses comunes que fortalecerían su voz y presencia en los diferentes foros que puedan ir surgiendo a nivel global. La integración latinoamericana lograría desaparecer las viejas causas de enfrentamientos y conflictos entre países hermanados por la historia.

Los países latinoamericanos, sus gobiernos, empresarios y resto de la sociedad, deberán ser conscientes de que el marco de la integración regional les permite enfrentar mejor los nuevos retos de la sociedad mundial a través, por ejemplo, de la colaboración tecnológica y comercial, la cuidada y selectiva explotación de nuestros recursos ambientales, la implementación de procesos de elevación de la productividad agrícola, el desarrollo de

industrias de pequeña escala con programas de capacitación, modernización, reingeniería y, finalmente, el desarrollo de su propio capital humano.

Sería una fórmula para insertar a América Latina y el Caribe en la economía internacional estableciendo un poder político de creciente influencia en la arena mundial. Con mecanismos como la UNASUR está surgiendo la semilla de lo que pudiera constituir una verdadera integración de Estados latinoamericanos; una nueva fuerza regional en los marcos del mundo multipolar que se pretende alcanzar. Este proyecto incitaría el apoyo de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias en el resto del Mundo. Pero también es de esperar que la constitución de esta integración generaría la hostilidad de los círculos de poder en Estados Unidos, para lo cual habría que estar preparados de antemano.

El fracaso del ALCA al no constituirse en todo el territorio, no elimina el peligro de que Estados Unidos logre sus objetivos, los cuales se pretenden alcanzar ahora con los TLC bilaterales entre Estados Unidos y cada país latinoamericano por separado. El imperialismo norteamericano trata de impedir por todos los medios, incluyendo el militar, el surgimiento de una fuerza social y económica que se oponga a sus intereses. En particular, le afecta el establecimiento de gobiernos populares, con verdadero apoyo de masas, a los cuales ataca por diferentes vías con vistas a desestabilizarlos y crear entornos de ingobernabilidad para derrocar a esos gobiernos.

Otro factor de importante incidencia de los esquemas integracionistas existentes no hayan cumplido con todos sus objetivos hasta ahora consiste en el comportamiento de las oligarquías nacionales de los países que proclaman la integración. Esta clase social, que solía denominarse como burguesía nacional es la encargada de asegurar las condiciones que garanticen los intereses imperialistas de Estados Unidos a cambio de recibir porciones del excedente extraído de las riquezas de sus países respectivos.

El desarrollo conceptual y práctico de la UNASUR constituirá un relevante aporte a la teoría de la integración latinoamericana. Se requiere de una investigación que profundice en los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de esta nueva propuesta integradora de los pueblos y los Estados latinoamericanos. Por primera vez desde la

independencia regional surge una posibilidad real de crear una verdadera integración latinoamericana, existen factores objetivos que crean las condiciones para lograr la integración que reclaman nuestras sociedades.

Pero a diferencia de este futuro optimista de los esquemas de integración en América Latina, el futuro de las relaciones entre nuestro país y estos esquemas no es nada alentador, se muestra una clara tendencia a que el acercamiento sólo sea en el plano de las declaraciones y no en las acciones, es claro el objetivo de Felipe Calderón al querer normalizar las relaciones con la región, es un objetivo de política interna, legitimizarse por medio de otros presidentes, dar la apariencia de no ser un presidente de extrema derecha, no tener mayores conflictos con partidos y movimientos de izquierda que exigen una verdadera integración con Latinoamérica.

Este discurso de acercamiento con la región, no significa que México en realidad busque solidaridad y menos aún una verdadera integración con la región, a Estados Unidos no le convendría esto y tiene la suficiente fuerza sobre nuestro país para impedirnos la integración con la región de América Latina. Se observa más bien una apuesta por las relaciones bilaterales y exclusivamente económicas.

Es posible que Felipe Calderón después de la ruptura en el sexenio pasado con algunos países de la región, logre estabilizar las relaciones, es posible que también tenga una mayor presencia en la región latinoamericana, pero Calderón no dejará de ser un presidente subordinado a los intereses de los Estados Unidos. Basta con revisar la posición que ha tomado su partido, los discursos anticomunistas de él mismo y el proyecto de nación que pretende su gobierno para darse cuenta que nuestro país seguirá apostando al modelo neoliberal estadounidense, dejando rezagada la región de América Latina, eso lo saben los países latinoamericanos que buscan construir un bloque alternativo frente a las políticas de los Estados Unidos.

Como podemos observar, el problema es de fondo, nos encontramos ante la discusión de modelos diferentes, donde una de las principales diferencias es acerca del papel que los Estados nacionales deben tener en el actual marco de la economía internacional, en el continente americano nos enfrentamos esencialmente a dos diferentes concepciones en

torno a la funcionalidad del Estado en el sistema internacional, por un lado tenemos la concepción del sistema capitalista, promovido especialmente por los Estados Unidos y seguido por México, que sostiene que el Estado Social de Bienestar está en crisis y franco declive por la imposibilidad de su propio sostenimiento financiero y otra que se ha venido dando en varios países de América Latina, particularmente en países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil, la cual defiende su supervivencia como factor social de redistribución y desarrollo.

Como resultado de estas crecientes contradicciones entre los países de América Latina, se delinean dos ejes visiblemente definidos entre ellos: los que apuestan por una integración con Estados Unidos, países como México, Colombia, Chile y la subregión Centroamérica, y los que insisten en una integración entre ellos mismos, sin la injerencia de Estados Unidos, países como Venezuela, Cuba, Bolivia, Argentina, Brasil, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Paraguay, estos dos últimos con cierta indecisiones, lo que hace más difícil el proceso de integración entre todos los países latinoamericanos.

Ante esta situación, es menester plantear la necesidad de la configuración de un nuevo proyecto de nación al interior de México, que responda de manera eficaz a las necesidades elementales que a nivel endógeno se presentan respecto a estos temas, porque México no deja de ser indispensable como país para una verdadera integración en América Latina por el tamaño de su territorio, por sus millones de habitantes, por su nivel económico y por la gran producción que representa.

Pese a estas difíciles perspectivas, todos los latinoamericanos debemos de participar para lograr un esquema de integración realmente incluyente en nuestro subcontinente. En lugar de agrupaciones parciales o, peor aún, de uniones bilaterales únicamente, sigamos construyendo una verdadera integración, que sea duradera, con raíces en nuestra historia compartida y que saque provecho de una geografía con grandes riquezas. Una comunidad que nos contenga a todos los países latinoamericanos, tanto a la Unión de Naciones Suramericanas, como a Centroamérica, México y el Caribe; que acepte nuestras fisonomías particulares y que respete nuestra diversidad política. Tenemos que estar unidos privilegiando nuestras semejanzas, ese es el verdadero reto para nosotros, los latinoamericanos.

El resurgimiento de los gobiernos de izquierda en América Latina estos últimos años tiene como origen y como destino el logro de una inserción más justa y eficiente de nuestros pueblos en la globalidad. Un cambio sustantivo en las relaciones políticas y sociales, edificado con imaginación y audacia, del que México no podrá estar ausente.

Con la realización de esta tesis más que comprobar el cumplimiento de la hipótesis inicial, se ha dado cuenta de la compleja relación de nuestro país con el continente americano en su totalidad desde el inicio de la vida independiente de las naciones americanas, complejidad que al correr de los años más allá de disiparse, se incluyeron aristas y temas que profundizaron y dificultaron el acercamiento de México a los diversos esquemas de integración; el hecho de jugar un papel de bisagra y de puente entre Norteamérica y Latinoamérica significaba una enorme ventaja para México, sin embargo, con las transformaciones del orden internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial y con el término de la Guerra Fría, dicha ventaja se tornó en un desproporcionado viraje de la política nacional y de los esfuerzos de nuestros gobiernos hacia la región Norteamericana, lo que significó a su vez un abandono tácito hacia los países Latinoamericanos.

Hecho que se profundizó con la implementación de una política de corte neoliberal por parte de nuestro país mayormente pronunciada durante la administración salinista, teniendo al TLCAN como el máximo exponente de este modelo. A partir de entonces nuestro acercamiento con Estados Unidos se tradujo en un distanciamiento cada vez mayor con Latinoamérica, mismo que se acentuó durante el gobierno de Vicente Fox, debido a inminente cambio de orientación política y social que se ha venido gestando en la región de América Latina, el cual se contrapone al modelo político y comercial adoptado por México desde la década de los ochentas y que hoy en día sigue vigente.

El contexto interno hoy en día de nuestro país nos dificulta un verdadero acercamiento con Latinoamérica, así como la búsqueda de una desvinculación mayor de Estados Unidos, esto debido a que al interior, la vida nacional presenta un esquema más que complejo; la llegada al poder de Felipe Calderón se dio en un clima de desconfianza y en medio de un país notablemente dividido y polarizado, no solo en el ámbito político e institucional, sino también al interior de la sociedad.

Felipe Calderón debe buscar una mayor diversificación en la política exterior de nuestro país y lograr un contrapeso entre las dos grandes regiones de nuestro continente, de lograr esto, el gobierno mexicano obtendría mayor fuerza y cohesión al interior del país, es decir, obtendría del exterior un beneficio real para el contexto político y social nacional. Todo esto se puede lograr formulando un claro delineamiento de las estrategias a seguir en materia de política exterior, comercial y social.

Esta tarea no es fácil, pero ello no implica que sea imposible unificar todas las voces políticas y sociales de nuestro país, para buscar un interés nacional real en donde los beneficios se reflejen en toda la población y no solo en unos cuantos; lo anterior está supeditado en gran medida a la habilidad negociadora del actual gobierno mexicano, así como de su capacidad para unificar al país e insertarlo como pieza clave en la compleja dinámica continental.

FUENTES CONSULTADAS.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aguilar Monteverde Alonso El Panamericanismo “De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson”. Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México 1956
- Arroyo Alberto, Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas Ediciones RMALC, México 2002
- Arroyo Picard Alberto, Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación de las Américas, México, 2001
- Bailey John, “Impactos del TLC en México y Estados Unidos efectos subregionales del comercio y la integración económica”, FLACSO, México D.F. 2003
- Barbosa Ana Paola e Ibarra Mauricio, “México en América del Norte: hacia una nueva era”, ITAM, Asociación Mexicana de Cultura, México, 2002
- Bobbio Norberto, El futuro de la democracia, Fondo de Cultura Económica, México, 2ª edición 1996
- Briceño Ruiz José, “Implicaciones del ALCA para la convergencia entre el Mercosur y los esquemas de integración en la Cuenca del Caribe”, Universidad Nacional de Rosario, Programa de Investigación sobre Integración Latinoamericana, Rosario 2006
- Buzo de la Peña Ricardo Marcos, La integración de México al mercado de América del Norte, UAM Azcapotzalco, México 2000
- Calderón Jorge, “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte-Análisis, Crítica y Propuesta” Editado por RMALC, México, D.F. 1999
- Calva José Luis, México: alternativas dentro del cambio global, Fontorama, México 1994
- Casares Enrique R, Diez años del TLCAN en México: una Perspectiva Analítica, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004
- Castillo Olade, América Latina en los ochentas: Reestructuración y perspectivas, UNAM, México 1994
- Centro de Estudios Internacionales, México y América Latina; la nueva Política Exterior, El Colegio de México, México 1974

- Cockcroft James, América Latina y Estados Unidos, Editorial Siglo XXI, México, 2001
- Contreras Carlos, Después de la Guerra Fría: Los desafíos a la seguridad de América del Sur, Nueva Sociedad, México, 1990
- Dallanegra Pedraza Luis, Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio Monroista o Unidad Americana?, Buenos Aires, Argentina 1994
- Damián Gurri, El Ideal Panamericano del Libertador, Montevideo, Uruguay 1966
- Dávila Pérez Consuelo, Morales Aragón Eliazer, “La Nueva relación de México con América del Norte”, UNAM, FCPYS, México 2004
- Di Filippo Armando y Franco Rolando, compiladores, Las Dimensiones de la integración regional en América Latina, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, Santiago de Chile 1999
- Estay Reyno Jaime La estructura mundial y América Latina, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México 1993
- Fernández De Castro Rafael, Perspectivas en los estudios de la relación bilateral México – Estados Unidos: el caso de la cooperación gubernamental en la Política Exterior de México: enfoques para su análisis, El Colegio de México, México 2004
- Gámez Vázquez Alba Eritrea, Liberalización Económica y Política Exterior en México, 1988-1994, Plazas y Valdés, México D.F. 2006
- González Gómez Roberto, Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría, Centro de Estudios Martianos 2003
- Grien Raúl, La Integración Económica como Alternativa Inédita para América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1994
- La política exterior de México en el nuevo orden mundial, Antología de principios y tesis, prólogo de Juan María Alponente, Fondo de Cultura Económica, México 1993
- Martínez Ricardo, De Bolívar a Dulles, Editorial América Nueva, México, 1959
- Michelena Silvia, Política y bloques de poder; Crisis en el sistema mundial, Siglo XXI, México, 1976
- Ojeda Mario, Alcances y Limites de la Política Exterior de México, México D.F. 1976
- Ojeda Mario, México y América Latina; La nueva Política Exterior, El Colegio de México, México DF, 1974

- Ondorica Robles Guillermo, Reflexiones sobre Política Interna y Externa de México, Cuaderno de Trabajo Fundación Colosio, , México, D.F. 2000
- Pearce John, Los efectos económicos de la Guerra Fría, Deusto, México 1993
- Ricardo Marcos Buzo de la Peña, "La integración de México al mercado de América del Norte", UAM Azcapotzalco, México, 2000
- Rodríguez Garavito César A., Barrett Patrick y Chavez Daniel, La Nueva Izquierda en América Latina, Editorial Norma, México, D.F. 2005
- Rodríguez Garavito César, Patrick S. Barrett, y Chávez Daniel, "La Nueva Izquierda en América Latina", Editorial Norma, México, D.F. 2005
- Rodríguez Juan Pablo, "Comunidad Andina y Mercosur: desafíos pendientes de la integración en América Latina", Santa Fe de Bogotá, República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores: Corporación Andina de Fomento, 1998
- Rodríguez Juan Pablo, Comunidad Andina y Mercosur: desafíos pendientes de la integración en América Latina, Santa Fe de Bogotá, República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores: Corporación Andina de Fomento, 1998
- Rozental Andrés y H. Smith Meter, "Los Estados Unidos y México: Construyendo Una Asociación Estratégica", ITAM, México 2006
- Rozental Andrés, La Política Exterior de México en la era de la modernidad. Una visión de la modernización de México. Fondo de Cultura Económica, México, 1993
- Sánchez Rebolledo Adolfo, "¿Qué País nos deja Fox?" Los claroscuros del gobierno del cambio, Editorial Norma, México, 2006
- Seader, Emir El Ajuste estructural en América Latina : costos sociales y alternativas, Editorial CLACSO, Buenos Aires, 2001
- Senado de la República, México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, tomo VII, El colegio de México, México, 2000
- Serra Puche Jaime, Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, Secretaría de Economía, octubre de 1992
- Viner Jacobo, Comercio Internacional y Desarrollo Económico, Editorial Tecnos, Madrid, 1961

HEMEROGRAFÍA.

- Arvizu Arrioja Juan, Ganem Rita, Desde Los Pinos una crónica del poder: el adiós al PRI , Editorial Universal, México D.F. 2000
- Bovero Michelangelo, “Elecciones Controvertidas, signo de los tiempos” Revista Foreign Affairs en Español, Volumen 7, Número 1, Enero-Marzo 2007
- Briceño Ruiz José, "Implicaciones del ALCA para la convergencia entre el Mercosur y los esquemas de integración en la Cuenca del Caribe", Universidad Nacional de Rosario, Programa de Investigación sobre Integración Latinoamericana, Rosario, 2006
- Castillo Miriam, “Calderón reivindica que México es esencialmente latinoamericano”, Periódico La Crónica, 11 de enero de 2007
- Da Motta Veiga Pedro, "El Mercosur y el proceso de construcción del ALCA", Revista Integración y Comercio, Vol. 1, Núm. 3, Septiembre-Diciembre de 2006
- Eric Magar y Vidal Romero, “El impasse mexicano en perspectiva” en Revista Foreign Affairs en Español, Volumen 7, Número 1, Enero-Marzo 2007
- Esquivel Jesús, “Es la Hora de Negociar” en Revista Proceso, Número 1584, Marzo de 2007
- F. Villalpando Figueroa, “Estrategias comerciales y productivas en el MERCOSUR”, en Estudio 1.EG.33.5 Componente B, Coordinación del Estudio: Oficina de la CEPAL-ONU
- Fazio Carlos, “Felipe Calderón oxigena al PPP”, Periódico La Jornada, lunes 9 de abril de 2007
- Gazol Sánchez Antonio, “En torno al agotamiento del TLCAN,” en Economía Informa, núm. 327, junio de 2005, Facultad de Economía, UNAM
- Gazol Sánchez Antonio, “Sobre el estancamiento de las exportaciones mexicanas” en Economía Informa, núm. 313, diciembre 2005-enero 2006, Facultad de Economía, UNAM, México
- Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, Construcción de una comunidad de América del Norte, Council on Foreign Relations, Washington, DC
- Gutiérrez Vega Mario, “La Seguridad Amenaza al TLC”, Periódico Reforma, México, 3 de julio, 2005

- Javier Jiménez Sergio, “Calderón: el futuro del país está en AL”, Periódico La Jornada, 11 de enero de 2007
- Lerman Alperstein Aída, “El Área de Libre Comercio de las Américas: antecedentes y perspectivas” en Revista Comercio Exterior Volumen 54, Número 9 septiembre de 2006, México
- López Blanch Hedelberto, “Plan Puebla Panamá. Los peligros de un Plan”, Revista Visiones Alternativas, Mayo de 2004
- Magar Eric y Romero Vidal, “El impasse mexicano en perspectiva” Revista Foreign Affairs en Español, Volumen 7, Número 1, Enero-Marzo 2007
- Manuel Lombera Martínez, “Integrarse al sur, pide Lula a México”, Periódico El Universal, 7 de Agosto de 2007
- Muñoz Ledo Porfirio, “El liderazgo de Brasil”, Revista Nueva Sociedad, 15 de Abril de 2007
- Murillo S. Lorena, “Del TLCAN al TLCAN plus: perspectivas de la integración” en Revista Foro Internacional, Volumen 44, número 1 Enero-Junio 2006, El Colegio de México
- Rames Osorio Alfredo “El Sexenio Zedillista (1994-2000): El Agotamiento del Sistema” en Observatorio de la Economía Latinoamericana, Número 51, noviembre 2005
- Román José Antonio, “Se formaliza el reinicio de vínculos diplomáticos con Venezuela y Cuba”, Periódico la Jornada 14 de Septiembre de 2007
- Sarukhán Arturo, “Relanzar la Relación con Estados Unidos: Una Ruta Crítica” en Revista Nexos, Año 29, Volumen XXIX, número 351, Marzo 2007

MESOGRAFÍA.

- Agencia de noticias NOTIMEX, “Se reúne Calderón con Michelle Bachelet” documento electrónico en formato html con la siguiente dirección electrónica; <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/571718.html>
- Agencia Notimex, “Inicia Calderón gira por América Latina” documento en versión electrónica en formato html disponible en http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=88760
- Agencia periodística del MERCOSUR <http://www.prensamercosur.com.ar>
- Anaya Muñoz Alejandro, “La Política Exterior de México en el sexenio de Fox”, documento en versión electrónica en formato PDF disponible en www.uia.mx/web/html/actividades/sexenio/LaPoliticaExterior.pdf
- Ángel Guerra Cabrera, “Unasur, el subsuelo histórico y Chomsky”, documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://encontrarte.aporrea.org/noticias/n5686.html>
- Ángel Guerra Cabrera, “Venezuela; una politica exterior ejemplar” documento en versión html disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/07/036a1mun.php>
- Banco electrónico de datos del INEGI www.inegi.gob.mx
- BBC Mundo <http://news.bbc.co.uk>
- Becerril Andrea, “Aprender a negociar; la mejor salida para Mexico y Venezuela” documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/10/?section=politica&article=012n2pol&partner=rss>
- Chomsky Noam, “Latinoamérica: Tres visiones de un cambio” documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.servindi.org/archivo/2006/1491>
- Comisión Sectorial para el MERCOSUR de Uruguay (COMISEC) <http://www.rau.edu.uy/mercosur/faq.merco.htm>
- Departamento de Comercio de Estados Unidos <http://www.commerce.gov/>
- Diario Granma de Cuba <http://www.granma.cubaweb.cu/>
- Gatica Raúl, “Mas allá del ALBA”, documento en versión electrónica en formato html, disponible en http://www.kaosenlared.net/noticia.php?id_noticia=29634
- Giuliano Pablo, “MERCOSUR; Las grietas” documento en versión electrónica en formato html disponible en la dirección <http://www.proceso.com.mx/prisma.html?sec=3&nta=47789>

- Guía de Productos y Servicios en el MERCOSUR <http://www.guia-mercosur.com>
- Instituto Federal Electoral www.ife.org.mx
- Integración Sur; Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad América Latina <http://www.integracionsur.com/>
- La Prensa de Bolivia <http://www.laprensa.com.bo>
- Oropeza Arturo, “El acercamiento de México al MERCOSUR” documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://portal.sre.gob.mx/boletinimr/popups/articleswindow.php?id=1402>
- Oscar Rafael y Silva Nuñez, “Nuevas formas de integración en América” documento en versión electrónica con formato PDF tomado de http://www.uax.edu.mx/ev1/files/1450/1476/i_america.pdf
- Pagina Oficial de la Alternativa Bolivariana para las Americas www.alternativabolivariana.org
- Pagina Oficial de la Comunidad Andina de Naciones <http://www.comunidadandina.org/>
- Parker Alejandra, “La industria del petróleo y gas en América Latina enfrenta un Incremento en la demanda de energía y requerimientos altos de Inversión, pero los riesgos políticos pueden limitar la entrada de capitales” documento en versión electrónica en formato PDF disponible en <http://www.moody.com.mx/mexico/pdf/2002900000441637.pdf>
- Periódico La Jornada en línea; <http://www.jornada.unam.mx>
- Periódico La Republica de Uruguay <http://www.larepublica.com.uy>
- Periódico Reforma en Internet; <http://www.reforma.com>
- Prensa Latina, “ALBA y MERCOSUR en la hora de América”, documento en versión electrónica con formato html tomado de <http://www.prensalatina.com.mx/article.asp>
- Prieto Miriam, “El ALBA o la era de la esperanza” documento en formato html, disponible en http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/batalla_ideas/210405.asp
- Primer Informe de Gobierno de Felipe Calderón, Capitulo 5.6 Política Exterior http://www.informe.gob.mx/5.6_POLITICA_EXTERIOR_RESPONSABLE/
- Publicación electrónica de información económica de América Latina www.americaeconomica.com
- Revista Proceso <http://www.proceso.com.mx/>

- Roger Burbach, “Entre la zanahoria y el garrote: la política de Bush hacia América Latina” documento en versión electrónica en formato html disponible en <http://www.emancipacion.org/modules.php?name=News&file=print&sid=834>
- San Pedro Emilio, “El eje de izquierda en América Latina” documento en versión electrónica en formato html disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4920000/4920564.stm
- Sitio Integración Sur <http://www.integracionsur.com/>
- Sitio Oficial de la UNCTAD www.unctad.org
- Sitio oficial del proceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) <http://www.ftaa-alca.org>
- Sitio oficial Secretaría de Hacienda y Crédito Público <http://www.shcp.gob.mx>
- Texto Oficial del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, disponible en www.economia.gob.mx
- The Council of Canadians www.canadians.org